

DEPARTAMENTO DE SOCIOLOGÍA RURAL

COORDINACIÓN GENERAL DE POSGRADO

DOCTORADO EN CIENCIAS EN CIENCIAS AGRARIAS

DERIVAS DE LA TOTALIDAD EN LA OBRA DE MARIO PAYERAS

TESIS

QUE PRESENTA COMO REQUISITO PARCIAL,

PARA OBTENER EL GRADO DE:

DOCTOR EN CIENCIAS EN CIENCIAS AGRARIAS

PRESENTA

M en C. JOSUÉ MIGUEL SANSÓN FIGUEROA

RESPONSABLE:

DR. HIRAM NÚÑEZ GUTIÉRREZ



DIRECCION GENERAL ACADEMICA
OFICINA DE SERVICIOS ESCOLARES
OFICINA DE EXAMENES PROFESIONALES



DERIVAS DE LA TOTALIDAD EN LA OBRA DE MARIO PAYERAS

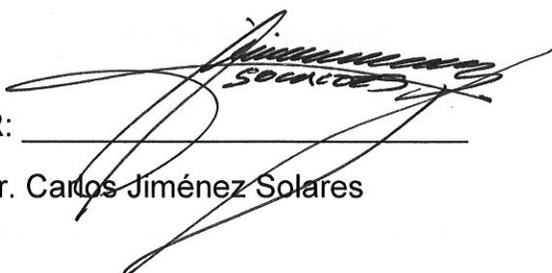
Tesis realizada por el M en C. Josué Miguel Sansón Figueroa bajo la dirección del Comité Asesor indicado, aprobada por el mismo y aceptada como requisito parcial para obtener el grado de:

DOCTOR EN CIENCIAS EN CIENCIAS AGRARIAS

DIRECTOR: _____


Dr. Hiram Núñez Gutiérrez

ASESOR: _____


Dr. Carlos Jiménez Solares

ASESOR: _____


Dr. Guillermo Torres Carral

DERIVAS DE LA TOTALIDAD EN LA OBRA DE MARIO PAYERAS

El jurado que revisó y aprobó el examen de grado del **M en C. Josué Miguel Sansón Figueroa**, autor de la presente tesis de Doctorado en Ciencias en Ciencias Agrarias, estuvo constituido por:

PRESIDENTE: _____

Dr. Hiram Núñez Gutiérrez

ASESOR: _____

Dr. Guillermo Torres Carral

ASESOR: _____

Dr. Carlos Jiménez Solares

Para mi Consuelo, que aún encaramada en ese árbol indecible, escuchó mi grito y lo arropó con ternura en primaveras sin tiempo.

Para Yolanda Colom, cuya memoria es la casa donde el colibrí tiene la fuerza a pesar de las noches cundidas de coleópteros fosforescentes.

Para el Seminario Mario Payeras, la Brigada Julio César Mondragón, la Editorial América Nuestra-Rumi Maki y a mi hermano Arturo Vilchis por su *solidez, fuerza, madurez y vitalidad*.

Para la Máquina Mixba'al, cinco dedos crispados en puño y una marca indeleble en el antebrazo izquierdo, *ábrara* que afina la rapidez e impetuosidad de ese canto fraterno que me enseñó el camino para escalar las espantosas honduras de la fosa no común.

Para mis enormes maestros Luis Carrión Beltrán, Mario Payeras, Carlos Rubén Hernández y Roberto López Moreno, por mostrarme el ritmo de una sinfonía coral de combate prolongado y la fuerza inconmensurable de la primavera de los pueblos.

Para mi amado hermano mayor Juan Carlos Castrillón, poeta que todo lo devora y reconstituye.

Para Miguel Sansón, mi tata hermoso.

Para Yacob Sansón, porque soy sangre de su sangre.

Para Ulises, cuya música aún perturba a los que se niegan a vivir según las leyes de la belleza.

Para Coco, Macita, Maishel, Yolanda, Dilli, Raquel, Gloria, Elizabeth, Paula, Roxana, Rossana, Renata, artesanas del fuego que en mi pecho arde, en su camino a hombre.

Estas palabras inseguras

“como mi primer hablar”,

a ellas se las dedico.

BORRASCOSO AÑO AQUEL.

Los huracanes sobrevolaban
el país entero. Se desataban los
nubarrones,
sobre nosotros se precipitaba la
tempestad, y el granizo y el trueno.

Heridas

se abrían en los campos y en las
aldeas bajo los golpes del azote
terrestre.

Estallaban los rayos, los relámpagos
redoblaban violencia.

El calor quemaba sin piedad, los
pechos estaban oprimidos
y el reflejo de los incendios
alumbraba

las tinieblas mudas de las noches sin
estrellas.

Trastornados los elementos y los
hombres,

los corazones oprimidos por una
inquietud oscura,

jadeaban los pechos en la angustia,
resecas las bocas se cerraban.

Mártires por millares han muerto en
las tempestades sangrientas.

Pero no en vano han sufrido ellos lo
que han sufrido y la corona de
espinas.

En el reino de la mentira y de las
tinieblas; por entre esclavos
hipócritas

ellos han pasado como las antorchas
del porvenir.

Con trazo de fuego, con un trazo
indeleble,

ellos han grabado ante nosotros la
vía del martirio

y en la carta de la vida han
estampado el sello del oprobio.

Sobre el yugo de la esclavitud y la
vergüenza de las cadenas

el frío arrecia. Las hojas se marchitan
y caen

y cogidas por el viento se arremolinan
en una danza macabra.

Viene el otoño gris y pútrido,
lagrimeante de lluvia, sepultado de
barro negro.

Y para los hombres la vida se hizo
detestable y opaca.

Vida y muerte les fueron igualmente
insoportables,

les rondaron sin tregua la cólera y la
angustia.

Fríos y vacíos y oscuros sus
corazones como sus hogares.

Y de pronto, ¡la Primavera! Primavera
en pleno Otoño putrefacto,

La Primavera Roja descendió sobre
nosotros, bella y luminosa,

como un presente de los cielos al
país triste y miserable,

como una mensajera de la vida.

Una aurora escarlata como una
mañana de mayo

se levantó en el cielo empañado y
triste;

El sol rojo, centelleante, con la
espada de sus rayos

perforó las nubes y se derruyó la
mortaja de la bruma.

Como el fuego de un faro en el
abismo del mundo,

como la llama del sacrificio en el altar
de la naturaleza,

encendido para la eternidad por una
mano desconocida,

trajo hacia la luz a los pueblos
adormecidos.

Rosas rojas nacieron de la sangre
ardiente,

flores de púrpura se abrieron,
y sobre las tumbas olvidadas

trenzaron coronas de gloria.

Tras el Carro de la Libertad,

y blandiendo la Bandera Roja,

fluían multitudes semejantes a ríos,

como el despertar de las aguas con la
primavera.

Los estandartes rojos palpitaban
sobre el cortejo,
se elevó el himno sagrado de la
libertad
y el pueblo cantó con lágrimas de
amor
una marcha fúnebre para sus
mártires.
Era un pueblo jubiloso,
su corazón desbordaba de
esperanzas y de sueños,
todos creían en la libertad que venía,
todos, desde el sabio anciano hasta
el adolescente.
Pero el despertar sigue siempre al
sueño,
la realidad no tiene piedad,
y a la beatitud de las ensoñaciones y
de la embriaguez
sigue la amarga decepción.
Las fuerzas de las tinieblas se
agazapaban en las sombras
reptando y silbando en el polvo.
Esperaban.
Y repentinamente hundieron sus
dientes y sus cuchillos
en las espaldas y los talones de los
valientes.
Los enemigos del pueblo, con sus
bocas sucias,
bebían la sangre cálida y pura
cuando los amigos inocentes de la
libertad,
agotados por penosas caminatas,
fueron cogidos de sorpresa,
soñolientos y desarmados.
Se esfumaron los días de luz,
los reemplazó una serie interminable
y maldita de días negros.
La luz de la libertad y el sol se
extinguieron.
Una mirada de serpiente acecha en
las tinieblas.
Los asesinatos crapulosos, los
pogroms, el lodo de las denuncias,
son proclamados actos de
patriotismo,

y el rebaño negro se regocija
con un cinismo sin freno.
Salpicado con la sangre de las
víctimas de la venganza,
muertas de un pérfido golpe
sin razón ni piedad,
víctimas conocidas y desconocidas.
En medio de vapores de alcohol,
maldiciendo, mostrando el puño,
con botellas de vodka en las manos,
multitudes de granujas
corren, como tropel de bestias,
haciendo sonar las monedas de la
traición,
y bailan una danza de apaches.
Pero Yemelia, el pobre idiota,
a quien las bombas han vuelto más
tonto y asustadizo, tiembla como un
ratón,
y en su festón se pone con aplomo la
insignia de los Cien Negros.
La risa lúgubre de los búhos y de las
lechuzas
resuena en la oscuridad de las
noches, anunciando la muerte de la
libertad y de la alegría,
y un Invierno cruel, con la nieve
tempestuosa,
viene del reino de los hielos eternos.
Con sus nieves espesas, semejantes
a una mortaja blanca,
el invierno ha vuelto al gran país
atando a la Primavera con cadenas
de hielo,
el frío verdugo ha dado muerte antes
de tiempo.
Como manchas de barro, por aquí y
por allá, aparecen
las pequeñas islas negras de las
aldeas miserables sepultadas bajo las
nieves.
El hambre junto a la miseria y al frío
pálido
por doquiera se guarecen en las
moradas apestosas.
A través de la llanura de nieve sin fin,

a través de las estepas, sin medida ni límite,
donde en el verano el viento ardiente trae consigo un calor tórrido,
aciagas borrascas de nieve van y vienen como blancos pájaros rapaces.

La tempestad aúlla como una bestia salvaje y de pelambre enmarañada,
precipitándose sobre cuanto conserve una gota de vida,
y vuela, con estrépito, como una terrible serpiente alada,
para borrar de la faz de la tierra todo rastro de vida.

La tempestad doblega a los árboles, quiebra los bosques,
amontona la nieve en las montañas heladas.

Los animales se han guarecido en sus cubiles.

han desaparecido los senderos y el viajero es engullido sin dejar huella.

Magros lobos acuden, hambrientos, yerran sobre los pasos de la tempestad,

feroces, la presa se arrebatan los unos a los otros,

aúllan a la luna, y todo lo vivo tiembla de espanto.

La lechuza ríe, el lechy salvaje golpea las manos.

Ebrios, los demonios negros giran en torbellino

y hacen chasquear los ávidos labios: olfatean ellos una gran matanza y esperan la señal sanguinolenta.

El hielo cubre todo, muerte en todas partes, todo yace yerto.

Toda vida pareciera esfumada, una fosa común el mundo entero, una fosa única.

Ni siquiera las sombras de la vida libre y luminosa.

Pero es aún temprano para que la noche triunfe sobre el día,

para que la tumba celebre su fiesta de victoria sobre la vida.

Aún bajo cenizas se incubaba la chispa. La chispa que la vida reanimará con su soplo.

La flor de la libertad quebrada y deshonrada

ha sido pisoteada y muerta está por siempre.

Los negros se regocijan al ver aterrado al mundo de la luz,

pero en la tierra natal el fruto de esta flor ya espera en el subsuelo.

En las entrañas de la madre el grano milagroso

misterioso se conserva e invisible; ha de ser alimentado por la tierra, se reanimará en la tierra,

para renacer a una vida nueva.

Llevará el germen ardiente de la nueva libertad,

fundirá la corteza de hielo, la resquebrajará,

crecerá y -árbol gigante- iluminará el mundo con su follaje rojo,

el mundo entero surgirá a su luz y bajo su sombra congregará a todos los pueblos.

¡A las armas, hermanos! ¡La felicidad está cercana! ¡Coraje! ¡Al combate!

¡Adelante!

¡Despertad vuestros espíritus!

¡Expulsad de vuestros corazones el miedo cobarde y servil!

¡Estrechad vuestras filas! ¡Todos unidos contra los tiranos y los amos!

¡La suerte de la victoria está en vuestras poderosas manos de trabajadores!

¡Coraje! ¡Este tiempo de desgracias pasará rápido!

¡Levantaos como uno solo contra los opresores de la libertad!

La Primavera llegará... se acerca ... ya viene.

¡La roja libertad, tan bella, tan deseada, camina hacia nosotros!

Autocracia
Nacionalismo
Ortodoxia
Ya demostraron irrefutablemente sus
altas virtudes:
en su nombre se nos golpeaba, se
nos golpeaba, se nos golpeaba,
hasta la sangre misma se castigaba a
los mujiks,
se les quebraban los dientes,
se sepultaba a los hombres en los
presidios, encadenados,
se saqueaba, se asesinaba,
para nuestro bien, según la ley,
para la gloria del Zar y la salud del
Imperio,
los servidores del Zar daban de beber
a los verdugos,
con el vodka del Estado y la sangre
del pueblo
sus soldados regalaban a sus
rapaces cuervos.
Se daba de beber a los ejecutores de
las altas órdenes,
se alimentaba a sus cuervos rapaces
con los cadáveres aún tibios de los
esclavos rebeldes
y con los cadáveres dóciles de los
esclavos más fieles.
Con una oración ardiente, los
servidores de Cristo
regaban de agua bendita un bosque
de horcas.
¡Hurra! ¡Viva nuestro Zar!
¡Con su nudo corredizo bien
jabonado y mejor bendecido!
¡Viva el esbirro del Zar,
con su látigo, su sable y su fusil!
¡Soldados, ahogad vuestros
remordimientos
en un pequeño vaso de vodka!
¡Disparad, valientes, sobre los niños y
sobre las mujeres!
Matad el mayor número posible de
vuestros hermanos para divertir al
padrecito.

¡Y si tu propio padre cae bajo tus
balas,
que se ahogue en su sangre, vertida
por la mano de Caín!
¡Embrutecido por el vodka del Zar,
mata a tu propia madre, sin piedad!
¿A qué temes tú?
No es a los japoneses, a quienes
tienes adelante.
No temes sino a tus prójimos, a tus
propios familiares,
y ellos están del todo desarmados.
Una orden se te da, valet del Zar.
¡Sé como antes una bestia de carga,
esclavo eterno,
enjuga tus lágrimas con tu manga
y golpea el suelo con tu frente!
Oh, pueblo, fiel, feliz
amado por el Zar hasta la muerte,
soporta todo y obedece hasta la
muerte ...
¡Y fuego! ¡Látigo! ... ¡Golpead ...!
¡Dios: protege al pueblo,
poderoso, majestuoso!
¡Que nuestro pueblo reine, haciendo
sudar de miedo a los zares!
Con su tropa sin gloria nuestro Zar
está desencadenado,
con su jauría de servidores
despreciados
los lacayos suyos se festejan
sin lavar la sangre de sus manos.
¡Dios: protege al pueblo
durante los días sombríos!
¡Y tú, pueblo, protege la Bandera
Roja!
¡Opresión sin límite!
¡Azote de la policía!
¡Tribunales de sentencias súbitas
como las salvas de las
ametralladoras!
¡Castigos y fusilamientos,
horrible bosque de horcas
para castigar vuestras rebeldías!
Colmadas están las prisiones,
los deportados sufren infinitudes,
las salvas desgarran la noche,

los buitres se han saciado.
El dolor y el duelo
se extienden sobre el país natal.
¡Ni una familia ajena al sufrimiento!
Festeja con tus verdugos,
déspota, tu banquete sangriento,
¡Roe, vampiro, la carne del pueblo,
con tus perros insaciables!
¡Siembra, déspota, el fuego!
¡Monstruo, bebe nuestra sangre!
¡Levántate, Libertad!
¡Flamea, Bandera Roja!
Vengaos, castigad,
¡Torturadnos una última vez!
¡La hora del castigo está cercana!
Ya llega el tribunal. ¡Sabedlo!
¡Por la libertad
Iremos a la muerte, a la muerte,
tomaremos el poder y la libertad,
y la tierra será del pueblo!
¡En el combate desigual
cayeron víctimas sin nombre!
Por el trabajo libre,
sus miradas llamean de amenazas.
¡Repica hasta el cielo,
eterno carillón del trabajo!
Golpea, martillo, golpea por siempre.
¡Pan! ¡Pan! ¡Pan!
¡Marchad, marchad, campesinos!
Vosotros no podéis vivir sin la tierra.
¿Os estrujaron los señores,
os oprimirán aún por mucho tiempo?
¡Marchad, marchad, estudiantes!
Muchos de vosotros serán segados
en la lucha.
¡Cintas rojas envolverán
los ataúdes de los que hayan caído!
¡Marchad, marchad, hambrientos!
¡Marchad, oprimidos!
¡Marchad, humillados,
hacia la vida libre!
El yugo de las bestias reinantes
Es nuestra vergüenza.
¡Expulsemos a las ratas de sus
madrigueras!

¡Al combate, proletario!
¡Abajo todos los males!
¡Abajo el Zar y su trono!
Ya brilla la aurora de la libertad
estrellada
y expande su llama.
Los rayos de la felicidad y de la
verdad
aparecen ante los ojos del pueblo.
El sol de la libertad
nos iluminará a través de las nubes.
La canalla del Zar,
"¡Bajo las patas de los caballos con
ellos!",
Dirá la poderosa voz del toque a
rebaño
glorificando la libertad.
Destruiremos las bóvedas de las
prisiones.
la justa cólera está rugiendo,
la bandera de la liberación
conduce a nuestros combatientes.
Tortura, Okhrana.
Látigo, cadalso, ¡abajo!
¡Desencadénate, combate de
hombres libres!
¡Muerte a los tiranos!
Extirpemos de raíz
el poder de la autocracia.
¡Morir por la libertad es un honor;
vivir en las cadenas, una vergüenza!
Echemos por tierra la esclavitud,
la vergüenza del servilismo.
¡Oh, libertad, danos
la tierra y la independencia!

Un ruso.

(Lenin, primavera de 1907, Selvista,
Finlandia, discutiendo de poética
con Piotr AI, alias Gregoire
Alexinsky)

AGRADECIMIENTOS:

Al Consejo Nacional de Ciencia y Tecnología (CONACyT), a la Universidad Autónoma Chapingo y a la planta docente del Departamento de Sociología Rural que ejerció el arte de la escucha, en particular a Guillermo Torres e Hiram Núñez por su solidaridad, ciencia, constancia, paciencia y amistad.

DERIVAS DE LA TOTALIDAD EN LA OBRA DE MARIO PAYERAS

Drift of Totality in the work of Mario Payeras

M en C. Josué Miguel Sansón Figueroa, Dr. Hiram Núñez Gutiérrez

*Departamento de Sociología Rural, Universidad Autónoma Chapingo,
km 38.5 carr. México – Texcoco, CP 56230, Chapingo, Estado de México.
email: hiram49@gmail.com, josuesanson@yahoo.com*

Resumen

Palabras clave: Totalidad, todo, parte, tiempo, Mario Payeras.

Este ensayo propone trazar una deriva en los contenidos filosóficos y políticos de la totalidad como relación esencial entre el todo y la parte, a modo de una constelación donde no existan jerarquías, órdenes de presentación o primacías genéticas, con el objeto de dar cuenta de caracteres temporales no advertidos en la tensión constitutiva entre el todo y la parte. Asimismo, se vindica la obra del filósofo guatemalteco Mario Payeras, quien desde la propia totalidad hizo un aporte excepcional para el entendimiento de las colectividades signadas por notorias relaciones de fuerza en nuestro continente y sus posibilidades históricas de emancipación.

Abstract

Keywords: Totality, whole, part, time, Mario Payeras.

This essay proposes to draw a drift in philosophical and political contents of totality as an essential relationship between the whole and the part, as a constellation where there are no hierarchies, orders of presentation or genetic primacies, in order to account for temporal characters not fully noticed in the constitutive tension between the whole and the part. In addition, we vindicate the work of guatemalan philosopher Mario Payeras, who made an exceptional contribution from totality itself, in the understanding of communities marked by notorious relations of force in our continent and their historical possibilities of emancipation.

ÍNDICE

- 1) Proemio: la *lengua protoplasmática* más allá del método. / 13**
 - 1.1) Introducción a Mario Payeras: totalidad, ritmo, naturaleza. / 24
 - 1.2) Filósofos de la disolución irreversible. / 28
 - 1.3) De residuos de teoría construimos el martillo... / 34
- 2) El exordio como organización del *trayecto*. / 40**
 - 2.1) Totalidad y tiempo. / 43
 - 2.2) Posibles *trayectos* para el *proyecto dialéctico*. / 48
 - 2.3) La lógica hegeliana como posible acceso al tiempo como *mediación*. / 50
- 3) El todo como *hipo de la gran masa*: dos momentos. / 54**
 - 3.1) Historificar. / 57
 - 3.2) Ejercer el montaje. / 62
- 4) Variaciones sobre un mismo tema: *teatro, campo, constelación y generación*. / 65**
 - 4.1) De la metáfora teatral a las *propiedades* de los *campos*. / 74
 - 4.2) *Generaciones y constelaciones*. / 81
- 5) A modo de conclusión: totalidad, ecología, historia y naturaleza en Mario Payeras. / 86**
 - 5.1) Vindicación de los campos primaverales y terrestres. / 86
 - 5.2) *Otear* en la patria del ser humano. / 88
 - 5.3) Los ciclos articulados de destrucción como *extrinsecación* de la fuerza. / 98
 - 5.4) El canto del zenzontle. / 103
- Apéndice: un ejercicio de montaje. / 108**
- Bibliografía / 138**

1) Proemio: la *lengua protoplasmática* más allá del método.

Cuando Miguel de Unamuno advirtió en el verbo de José Martí la presencia de un carácter protoplasmático, cual sustancia celular, fue para dar cuenta de un *movimiento procesional* donde se ejerciera un distanciamiento de recursos y figuras retóricas hilvanadas a las reglas propias de la escisión silábica, con el objeto de develar formas enérgicas de expresión que precisamente fungieran como un material viviente que opere más allá de lo rimado, del ritmo atrapado en cierto apriorismo.

“En efecto, si es como algunos enseñan que ni lo orgánico brotó de lo inorgánico ni esto es una reducción de aquello, sino ambas diferenciaciones de un estado primitivo de la materia, estado inestable y caótico, es muy fácil que ni el verso sea una sistematización de cierta prosa ritmoide, ni la prosa una reducción del verso –pues hay quienes sostienen que el verso fue anterior a la prosa, porque, a falta de escritura, se confiaban mejor a la memoria con el ritmo, las fábulas, consejas y leyendas- , sino que prosa y verso sean diferenciaciones sistematizadas de una forma primitiva de expresión, protoplasmática, por decirlo así. Es la forma que representan los salmos hebraicos, la de Walt Whitman y también la de los versos libres de Martí. No hay en ellos más freno que el ritmo del endecasílabo, el más suelto, el más libre, el más variado y proteico que hay en nuestra lengua. Y más que un freno, es una espuela ese ritmo; una espuela para un pensamiento ya de suyo desbocado”.¹

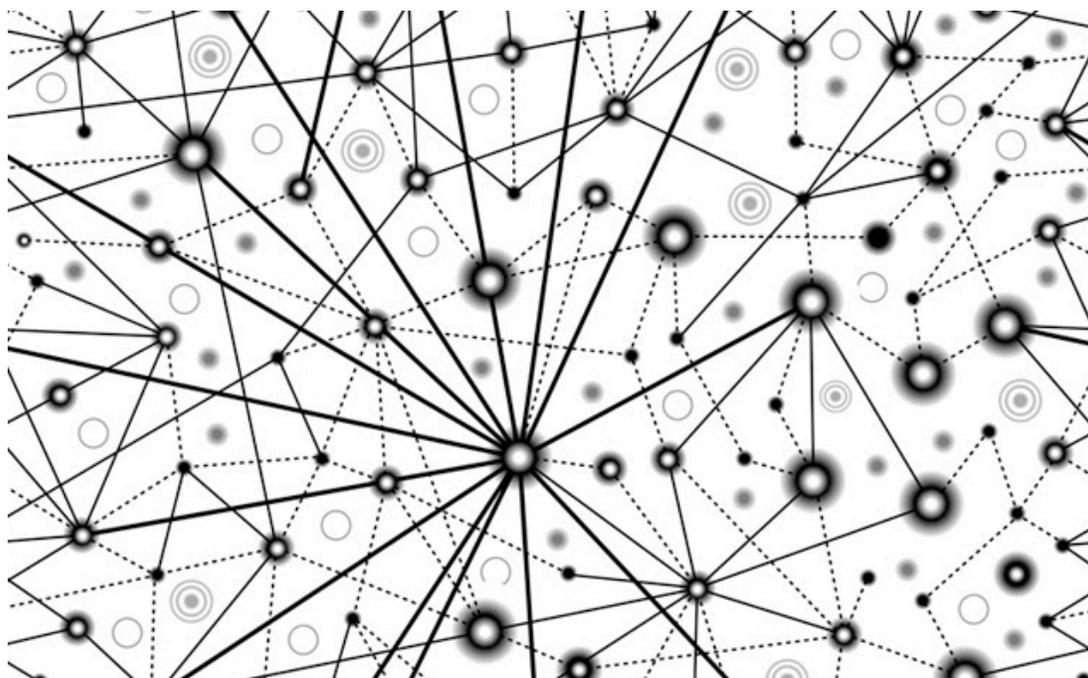
La referencia a las relaciones de posible preeminencia entre el verso y la prosa, remite directamente a los cometidos de este escrito en su recorrer la relación del todo y la parte atendiendo sus rasgos de traslación en el ámbito de las teorizaciones de lo social. Como pretendemos mostrar, dicha relación es inestable cuando de asir “lo orgánico y lo inorgánico” se trata, en un dar cuenta de algo. La propia escritura que proponemos, se instala en esa inestabilidad, como si la prosa estuviera representada en el código del lenguaje disciplinario y el verso en la metáfora que comienza a habitar el léxico² de las ciencias sociales.

¹García Blanco, Manuel, *Don Miguel de Unamuno y sus poesías*, Ediciones Universidad de Salamanca, Salamanca, 1954, p. 234.

²Para ejemplificar esta aseveración en el ámbito de la geografía, consultar: De Pina Ravest, Valeria, “MARTÍ: LENGUA PROTOPLASMÁTICA, CRONOTOPO Y REVOLUCIÓN. ATISBOS PARA UN PENSAMIENTO GEOGRÁFICO NUESTROAMERICANO”, ponencia presentada en el XV Encuentro de Geógrafos de América Latina, 10 de abril de 2015, La Habana, Cuba.

La propia intención de habitar la relación entre el todo y la parte, implica caminar entre zonas liminares del lenguaje para advertir que en el todo no hay instantáneas o regiones estáticas que puedan consumir un *estado final* de la filosofía como pretenden las aspiraciones metódicas que gravitan en torno al proyecto cartesiano y su ideal de aprehensión del juicio en el dato incontrovertible. La cuestión es instalarse en una urdimbre antes de inscribirnos en las secuencias propias de la metódica. Pensemos, por ejemplo el caso que relaciona totalidad y holismo, a lo concreto y a lo complejo.

Si partimos de una forma expresiva formalizada, lo complejo se representa como la profusión de interrelaciones e instancias que se co-determinan, en un nivel específico de materialidad. En este plano, parece que la dinámica de lo viviente se circunscribe a las relaciones entre cosas y a una noción problemática de causalidad asociada a relaciones múltiples organizadas en sistemas.



De ahí que las primeras elaboraciones sobre lo complejo, se presenten como sistemas complejos con grados de diferenciación que dan cuenta de procesos que denominan objetos empíricos, asibles con los recursos de la experiencia ubicados en un sujeto unitario que es portador de la experiencia misma. Habría que considerar por cierto, la ubicuidad del término *experiencia* y

toda la deriva semántica y epistemológica³ que inaugura en el juicio, las tensiones entre empirismo e idealismo respecto al aprendizaje del pasado, la epifanía como experiencia religiosa, la relación de la estética con la apropiación del cuerpo, los escalamientos temporales propios de la política y la historia, el núcleo del pragmatismo y el utilitarismo y las apropiaciones contemporáneas de la experiencia. Desde este punto de partida, la idea de diferenciación es un recurso para afrontar la cuestión de si el sistema es la suma de lo existente, el todo de lo existente. Por algo, perviven numerosas formas de pensamiento que consideran al todo como un enigma cargado de lo incognoscible y cualquier intento de corte o delimitación, implicaría la instalación de univalencias.

Este tenor, podemos encontrarlo en las propias definiciones de complejidad, donde lo complejo es sinónimo de complicado e imposibilidad de simplificar ante la emergencia de perturbaciones que cuestionan la propia lógica constitutiva de las relaciones causa-efecto. En el discurso de lo complejo, se cuestiona la existencia de fronteras absolutas. Lo complejo emerge como oscuridad, imposibilidad, incertidumbre. Por ello, la idea de holismo como el todo de todas las cosas se instala en cierto discurso de lo complejo para conjurar la necesidad del todo como articulación de lo existente. Sus primeras elaboraciones, evocan al holismo como la frontera entre la ciencia y la filosofía⁴, como la superficie de contacto entre ambos continentes, constituido como factor, como elemento o concausa que pone de relieve una tendencia a la síntesis en el universo. El sujeto es sustituido por la *personalidad*, que comparte linderos con el *personalismo*⁵ de aliento civilizatorio, que estableció diálogos con una tradición marxista inserta en la discusión sobre los factores subjetivos que navegan en las relaciones de fuerza.

Es importante dar cuenta de cómo dicho factor se constituye en principio que denota el origen y proceso de las totalidades en el universo. El factor holístico

³Jay, Martin, *Cantos de experiencia*, Paidós, Buenos Aires, 2009.

⁴Smuts, Jan, *Holism and evolution*, Macmillan, Londres, 1927. Smuts también atendió rasgos de las referencias de Unamuno a lo protoplasmático en Whitman, al punto de considerarlo como inspiración del holismo. Consultar: Smuts, Jan, *Walt Whitman: a Study in the Evolution of Personality*, Wayne State University Press, EU, 1973.

⁵Mounier, Emmanuel, *Manifiesto al servicio del personalismo*, Trotta, Madrid, 1982.

se considera como la parte genética de las totalidades, que desarrolla y estratifica “evolutivamente” a las series progresivas de totalidades desde los sustratos inorgánicos hasta lo más altos niveles de la creación espiritual. Cómo señaló Unamuno, este abordaje del todo apela a la primacía genética de lo inorgánico a lo protoplasmático. En este punto, podemos proponer dos nodos de la urdimbre: complejo y holismo hilvanados por un lenguaje que se presume formalizado, despojado del equívoco de la metáfora, *claro*, tal y como definía Descartes:

“Llamo clara a aquella (idea) que está presente y manifiesta al espíritu atento... Distinta, en cambio, es aquella que, siendo clara, de tal modo está separada y recortada de todas las otras, que no contiene en sí nada más que lo que es claro.”⁶

Lo presente y manifiesto de la palabra, se antepone a lo no advertido y latente como si esta condición fuera sinónimo de separación, de corte. Por ello, en el acercarse de lo complejo y el holismo, funciona con toda claridad el régimen especular que busca sustituir como signo figurativo al signo convencional como *palabra clara*, para hacerla precisamente manifiesta. La cuestión que deseamos denotar es que lo complejo, con todo y sus críticas a la tradición racionalista, persigue cierta unidad del saber partiendo de la formalización de todos los ordenes empíricos. En este escrito proponemos transitar de lo complejo a lo concreto, como tránsito de lo existente empíricamente a los concretos de pensamiento que constituyen una totalidad de sentido, recordando a Marx:

“Lo concreto es concreto porque es la síntesis de múltiples determinaciones. Es por lo que lo concreto aparece en el pensamiento como proceso de síntesis, como resultado, y no como punto de partida, aunque sea el verdadero punto de partida y por consiguiente también el punto de partida de la intuición y la representación”.⁷

Podemos apreciar que desde esta perspectiva lo concreto no es la cosa, sino el proceso material que es “síntesis de múltiples determinaciones”. De este modo, el tránsito de lo complejo a lo concreto, es el tránsito de las cosas a los procesos, como un *movimiento procesional* en la palabra que devela lo que está

⁶ Descartes, René, *Los principios de la filosofía*, Alianza, Madrid, 1995, p. 48.

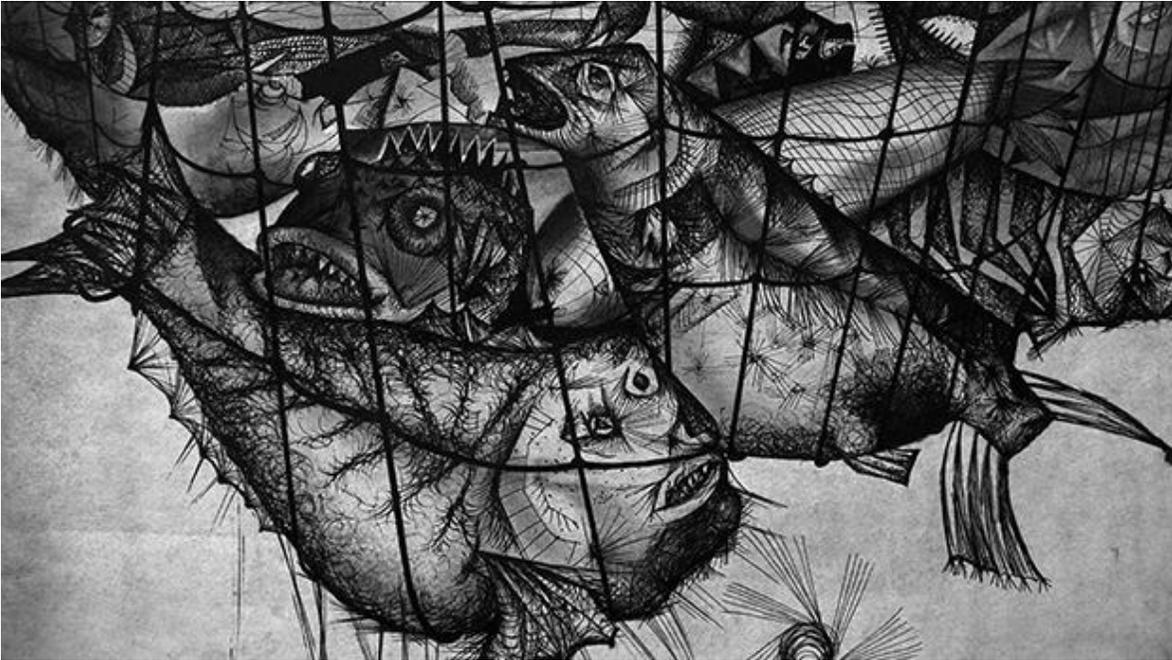
⁷ Marx, Karl, *Elementos fundamentales para la crítica de la economía política (Grundrisse) 1857-1858*, Biblioteca del pensamiento socialista, Siglo XXI, México, p. 21.

en latencia, es decir, inasible por el régimen especular pero que como señala Marx, un “verdadero punto de partida” y no un nodo indeterminado. ¿Y cómo aprehender dicho movimiento? Por la vía de la articulación de los conceptos que integran las múltiples determinaciones. Podríamos argüir que el propio desarrollo de los sistemas complejos en áreas como la neurociencia, dan cuenta “de cómo aparece lo concreto”. Pero ese aparecer no desentraña la latencia en su conjunto y no se reduce al reflejo de lo real en el pensamiento. El concepto de un objeto empírico no es objeto de ninguna ciencia propiamente. Para decirlo de otro modo, el objeto empírico es también efecto de múltiples determinaciones (como creaciones de sentido y no forzamientos) pero no es el punto de convergencia que propone el holismo. Si apelamos a la subjetividad, es para dar cuenta de que así como el objeto de la ciencia no es el objeto empírico, tampoco existe un sujeto unitario en la ciencia, en la forma de un individuo que produciría una ciencia mediante la sólo interiorización de dichos objetos. El sujeto de la ciencia a su vez es un efecto de procesos históricos, (“lo objetivo es históricamente objetivo”, como señalaba Gramsci) inconscientes y lingüístico-discursivos. Por ello hablamos en un principio de urdimbre, de tejido, para mostrar que una teoría es producto de la articulación de sus conceptos. La sola mención a la articulación nos remite a la totalidad, que al contrario del holismo, propone que el todo es cognoscible y no está fundado en la sólo posibilidad del régimen especular, porque incluso en éste, es posible apelar a la latencia.



David Alfaro Siqueiros, *La marcha de la humanidad en la Tierra y hacia el Cosmos*, 1964.

El mural de Siqueiros, vendría a representar a lo concreto. Como señalamos, aún en el régimen especular habita la metáfora de la marcha de la parte al todo y no se trata de un esquema que ilustra la sola profusión de relaciones desde que involucra múltiples determinaciones. En un talante similar, si deseamos poner de relieve los caracteres de la ruralidad, Werner Tübke realizó un procedimiento parentético en el mural *Las guerras campesinas en Alemania*, tomando como guía el libro homónimo de Engels. Estas referencias nos auxilian en los cometidos de la relación entre el todo y las partes, para mostrar la latencia que muchas veces es producto del corte, de la circunscripción, de la advertencia de límites que hacen al todo cognoscible.



Ikeda Tatsuo. "10, 000 cuentan", 1954.

La fortaleza del trazo y la ausencia de formas que se repiten incesantemente, hacen posible al conjunto. Cabría traducir este proceder a la escritura de las teorizaciones de lo social, ante las derivaciones de la complejidad en las sociologías sin sujeto, por ejemplo. Es necesario indicar que esta propuesta no persigue conjurar el proceder analítico, escindir para señalar, ya que ante una representación *caótica* del todo es necesario ejercer operaciones de precisión para encontrar sutilmente las determinaciones, creaciones de sentido más simples. Marx refiere a esto cuando atiende el significante de la *población*:

“(...) de lo concreto representado, llegaría a abstracciones cada vez más sutiles hasta alcanzar las determinaciones más simples. Llegado a este punto, habría que reemprender el viaje de retorno, hasta dar de nuevo con la población, pero esta vez no tendría una representación caótica de un conjunto, sino una rica totalidad con múltiples determinaciones y relaciones”.⁸

En la actividad analítica, esta la figuración y convención del todo, con una preeminencia que posibilita sólo el tránsito. Por ello, este proemio se concentra en reemprender ese viaje de retorno, buscando horadar el carácter figurativo de los

⁸Marx, Karl, *Ibid*, p. 21.

regímenes especulares y la palabra formalizada de contenido analítico para desnudar la lógica de su actividad incesante. La clave parte de advertir las funciones de la *lengua protoplasmática* como deriva, como “técnica de paso ininterrumpido en ambientes diversos”⁹ como propuso la internacional situacionista respecto al urbanismo y la geografía. En nuestro caso particular, se trata de los ambientes diversos donde la palabra atiende la constitución discursiva de la teoría social, con el objeto de dar a la metáfora un lugar preciso para realizar sucesivos viajes de ida y retorno en el fértil puerto de la sociedad.

“Martí escribía en una especie de lengua protoplasmática, anterior (o posterior) a la escisión de verso y prosa. Esa lengua se fundaba en los elementos eternos de la expresión verbal: el ritmo y la imagen”.¹⁰

Desde esta referencia, en primera instancia se busca restituir al ensayo como forma, arquitectónica, propia de la escritura de lo social frente a la formalización de la teoría social en los códigos disciplinarios propios de los objetos empíricos, discretos atrapados en la experiencia del sujeto unitario. Se apuesta al ensayo, porque puede mostrar las fisuras del sujeto unitario de las ciencias experimentales que *tortura al objeto para que muestre su verdad* parafraseando a Bachelard, dando lugar a un equívoco productivo. Es precisamente en el equívoco donde acontece el viaje de regreso, que partió en el proceder analítico pertrechado en la comodidad heurística de la abstracción sutil. Y es en la metáfora donde se manifiestan las múltiples determinaciones de lo concreto en un ejercicio constante de traducción, que en Martí se nomina *transpensamiento* y en Gramsci *traducibilidad*. La propia traducción funciona en los términos de una *lengua protoplasmática* donde lo principal no es la preeminencia ni la primacía genética, sino la celebración de lo que opera junto antes de escindirse, incorporando:

⁹Debord, Guy, “Teoría de la deriva” en *Internacional Situacionista, Vol. I: La realización del arte*, Literatura Gris, Madrid, 1999.

¹⁰Vitier, Cintio, “Martí, el integrador”, en *Anuario Martiano*, No. 2, Biblioteca Nacional de Cuba-Sala Martí, Departamento de Colección Cubana, Consejo Nacional de Cultura, La Habana, 1970, p. 190.

“Creo que la incorporación puede ser concebida como una *traducción*. Metáfora-concepto que se puede emplear para dar una explicación a la presencia de un elemento cultural en el interior de un mecanismo reproductivo que no es el suyo. Pienso que no es abusivo utilizar esta metáfora-concepto para describir la práctica específica de nuestra producción teórica, nuestro modo de enfrentar la realidad social. Concebimos la *traducción* en este caso, como el mecanismo mediante el cual una formación social dependiente se hace cargo de posiciones generadas en otra coyuntura.”¹¹

Si regresamos a las tensiones constitutivas de la relación entre el todo y la parte y apelando a un modo de enfrentar la realidad social que nos es co-sustancial, es donde la metáfora hace caminar lo latente, lo que no ha sido plenamente advertido se presenta como lo *nuevo* y adopta las temporalidades propias de la historicidad:

“El estudio del origen lingüístico-cultural de una metáfora empleada para indicar un concepto o una relación recientemente descubierta, puede ayudar a comprender mejor el concepto mismo, en cuanto éste es relacionado con el mundo cultural, históricamente determinado, del que ha surgido; de la misma manera que es útil precisar el límite de la propia metáfora, o sea, impedir que se materialice y se mecanice. Las ciencias experimentales y naturales han sido, en cierta época, un 'modelo', un 'tipo'; y puesto que las ciencias sociales (la política y la historiografía) buscaban un fundamento objetivo y científicamente adaptado a lograr para sí mismas la seguridad y energía de las ciencias naturales, es fácil comprender que hayan recurrido a éstas para crearse un lenguaje. Por otra parte, desde este punto de vista, es menester distinguir entre ambos fundadores de la filosofía de la praxis, cuyo lenguaje no tiene el mismo origen cultural y cuyas metáforas reflejan intereses distintos”.¹²

Perseguimos la clave que señala Gramsci. Impedir que la metáfora se mecanice o se materialice en un objeto empírico, para que posibilite las entradas y salidas del puerto, así como los contrastes de intereses distintos en la teoría social signados como conservación del orden de lo dado o su transformación radical. En este sentido, la metáfora es una *mediación* que devela la imposibilidad de imponer las causalidades físicas a los *movimientos procesionales* aunque se hayan

¹¹Fernández, Osvaldo, “Chile: ¿Qué enseñanza filosófica?”, *Araucaria*, # 10, Madrid, 1980, pp. 129-138.

¹²Gramsci, Antonio, *El materialismo histórico y la filosofía de B. Croce*, Juan Pablos, México, 1986, p. 177.

adaptado a las múltiples formas del control social. Pensemos en la metáfora como la parte y al todo como su historicidad, como vehículo que permite profundizar una “relación recientemente descubierta” pero que guarda límites y circunscripciones:

“La mediación es acto distinto a la conexión idéntica e inmediata. Es la trenza, traslape, fusión o integración de los opuestos en una unidad efectiva de contradicciones. Por esto, es capaz de generar efectos nuevos, más allá de los originados por sus componentes. Su dialéctica no sigue sólo la vía del choque de dos contrarios, la liquidación, la coexistencia o el dominio del fuerte. Es además la recomposición del contenido y la forma de cada uno en su conexión con los distintos, por la vía de la absorción de funciones, de la recapitulación de momentos evolutivos o por la transformación de las cualidades y propiedades de éstos”.¹³

Atendiendo estos caracteres de la *mediación*, es que “reemprender el viaje de regreso” no implica ubicarse ineludiblemente en uno de los polos determinados o en la incitación a descifrar su origen primero, donde el propio origen va perdiendo su cualidad originaria. Se trata de ubicar la temporalidad específica de las relaciones que no son inmediatas, porque no se desenvuelven en la causalidad de lo físico ni en sus diversos escalamientos por refinados que se construyan. La idea de generar efectos nuevos o no plenamente advertidos en sus lugares de origen, supera la necesidad de establecer primacías genéticas, tan comunes en la sociología que le da preeminencia al individuo frente a la sociedad, por ejemplo. Como señalamos en nuestro caso, tampoco se apela al dominio del fuerte pensando en los procedimientos analíticos y los alientos sintéticos que recorren el camino de las cosas a los procesos. Nuestra apuesta se ubica en la recomposición del contenido e incluso el aprender a enunciar alternadamente géneros discursivos que no separen tajantemente a la abstracción de la vida, pero que sigan la dinámica constitutiva de los contenidos acrónicos de la teoría social.

Esto se percibe en los capítulos de este escrito, en la alternancia de voces como variaciones de un mismo tema donde se incita a una poética de la totalidad social, como un acto verbal acorde con tiempos aciagos y transidos de violencia.

¹³Iglesias, Severo, *Concepción triádica del mundo*, mecanografiado, s/a.

Y es en este punto, donde la obra de Mario Payeras muestra su vigencia, estatura y plenitud. Más allá del tránsito entre el verso y la prosa, entre el ensayo y la poesía, Payeras hizo latir la urdimbre donde las contradicciones están a flor de piel y mostró como la *mediación* no es una reducción epistemológica del conflicto, sino el arduo camino a profundizarlo en viajes de ida y de regreso, sin renunciar a la presencia del horror y las gestas donde aún el hombre se sostiene frente a la racionalidad de la bestia.

1.1) Introducción a Mario Payeras: totalidad, ritmo, naturaleza.

*El pensamiento es un pájaro extraño
que se alimenta de sus propios yerros.
Toda filosofía guarda algo de los sofismas
frente a los cuales se erige como verdad.
De residuos de teoría construimos el martillo
para demoler lo viejo.
Mario Payeras*

Es en la *Historia del maestro músico que tardó toda la vida para componer una pieza de marimba*¹⁴ donde podemos hacer de la formación filosófica de Mario Payeras, iniciada en la Universidad de San Carlos y continuada en Leipzig, una metáfora fundada en la figura del personaje Patrocinio Raxtún. Se trata del maestro de marimba que habiendo superado el propio discurrir de la vida atado a magras condiciones materiales, resuelve darse ocasión para la música después de habilitar una vivienda abandonada cuyo único habitante era una boa ratonera, organizando “una economía inaccesible a las leyes mercantiles y a las especies depredadoras del aire”.

Raxtún parte del hecho de que en la selva hay variedades de madera “que pueden convertirse en instrumentos de percusión, gracias al entendimiento”, trabajándose conforme a la acción que la naturaleza ejerce sobre el tiempo que es concedido al hombre sobre la tierra y a la madera para ser marimba. Cuando el maestro está trabajando en la décima tecla del instrumento, enferma y empieza a encanecer aceleradamente; da cuenta entonces de que “la posibilidad de la música dependía de la resistencia a la descomposición que presentaran sus tejidos y los del palo de hormigo” a partir del cual construyó el complejo de percusiones.

Sin embargo, las condiciones de vida desarrollan en sus órganos una forma inédita de sabiduría a pesar de la sentencia ineluctable del tiempo: la sabiduría

¹⁴ Payeras, Mario, *El mundo como flor y como invento*, Boldó i Climent Editores, México, 1987, p. 25.

que se adquiere por la negación al cautiverio propio de aquellos que habitan en el orden de lo dado y por asumir la difícil adaptación al medio voluptuoso que es la selva.

Por este hecho, la adquisición de una nueva forma de sabiduría, logra sobreponerse tres años hasta hacer la música, aunque sea una sola pieza a repetir incansablemente. Al final, el maestro llega a la conclusión que toda su música “duraría menos que un aguacero” y se abandona a la lógica mortuoria del camastro que pretende mitigar su cansancio inevitable. Después de extinguirse las últimas notas, regresa la boa ratonera.

Payeras negaría el regreso de aquella boa a los derrotados del pensamiento, partiendo de Leipzig hacia las selvas y montañas del Quiché para construir activamente el Ejército Guerrillero de los Pobres. Con esta decisión, no dejaría la posibilidad latente de que la filosofía dure menos que un aguacero por quedar circunscrita a la resolución de las necesidades materiales y a la decisión del filosofar huraño. Y es que para los *países con la cabeza en el vientre*, utilizando la expresión de Pablo de Rokha, la filosofía es un pájaro extraño que encuentra su realización desde el momento que devela en la pregunta por su existencia¹⁵ una franca oposición que deviene lucha:

“Yo no soy solamente aquí-ahora, encerrado en la coseidad. Yo soy para otra parte y para otra cosa. Reclamo que se tenga en cuenta mi actividad negadora en tanto que persigo otra cosa que la vida; en tanto que lucho por el nacimiento de un mundo humano, es decir, un mundo de reconocimientos recíprocos. Quien dude en reconocermme se opone a mí. En una lucha bravía acepto tocar las consecuencias del estremecimiento de la muerte, la disolución irreversible, pero también la posibilidad de la imposibilidad”.¹⁶

Desde este horizonte (donde el filósofo no pretende hinchar el mundo con su ser) pretendemos indagar, sin intención de acuñar definiciones pero sí de

¹⁵ A la célebre pregunta sobre la existencia de una filosofía latinoamericana, habría que extrapolar la postura de Roberto Fernández Retamar en *Calibán* cuando se le interroga sobre la existencia de una cultura latinoamericana. El autor afirma que poner en duda esa cuestión, es poner en duda nuestra propia existencia.

¹⁶ Fanon, Frantz, *Piel negra, máscaras blancas*, Instituto del libro, La Habana, 1968, p. 280.

esbozar puntos de partida, las relaciones mediadas entre lo político-militar (pensamiento para la guerra como *lucha bravía*) y la filosofía que se erige como *acto de cultura*¹⁷ frente a todo aquel “que dude en reconocerse”. No sólo como oponer actividad negadora de modo unívoco a la duda que es oposición originaria al reconocimiento, sino a la vez filosofía de *traducción*¹⁸ como sistema de traslado del sentido social de un ámbito cultural a otro que se identifica a partir de los mismos padecimientos. También filosofía-instancia que reconoce cómo en el acto de dominación, se dan *nuevos mundos al mundo*, reduciendo sin embargo su dimensión.

Podemos delimitar que la producción literaria de Payeras es un caso precioso de *traducción* efectiva (porque se concreta en lo Gramsci denominaría *praxis orgánica y profunda*), desde el hecho que toda su formación filosófica conforma una particular concepción del filosofar que se expresa creativamente por medio de aquellos géneros que en su momento fueron práctica discursiva de élites: el cuento, la poesía¹⁹, la novela, los juegos de palabras²⁰ ... y el ensayo.

“El ensayo, como espíritu creador, hace estallar la realidad fragmentándola en partes y en aspectos muchas veces difusos, incoherentes, ilógicos que, mirados con detenimiento, constituyen una realidad nueva. La filosofía y el pensamiento latinoamericanos tienen la peculiaridad de ser profundamente ensayísticos, pero no por ello inconsistentes e incapaces de dar razón de sí mismos, como de la realidad que analizan críticamente.”²¹

¹⁷ Amílcar Cabral afirmar que toda lucha de liberación es un *acto de cultura*. Para esclarecer en que sentido la práctica filosófica, entre otras manifestaciones culturales, se funda en la lucha como *acto de cultura* ver Cabral, Amílcar, *Return to the source: Selected speeches of Amílcar Cabral*, Monthly Review Press, EU, 1973.

¹⁸ Traducción en el sentido gramsciano, analizado en Paoli, Antonio, *La lingüística en Gramsci*, Premia Editora, México, 1984, p. 62.

¹⁹ Payeras venía escribiendo poesía desde principios de los sesenta como parte del grupo *Fu Lu Sho* e inició sus *Poemas de la zona reina* desde el mismo momento del ingreso de la guerrilla a la selva en 1972.

²⁰ Resulta importante denotar que este procedimiento de expresión creativa en una situación de fuerza, es susceptible de historificación. En su *Diario de Prisión*, Ho Chi Minh acostumbraba realizar el antiguo y poético juego de palabras, género favorito de los letrados chinos para mostrar su erudición, que consistía en quitar o poner signos caligráficos a los caracteres para cambiar su sentido.

²¹ Cerruti, Horacio; Magallón, Mario, *Historia de las ideas latinoamericanas ¿disciplina fenecida?*, Juan Pablos/UCM, México, 2003, p. 117.

El operar del discurso filosófico de Payeras, su “hacer estallar la realidad”, no es mera subsunción, sino el vincular-articular-fusionar experiencias para permitir al lector comprender la efectividad de múltiples discursos posibles dentro de la práctica revolucionaria.

Para hacerlo de manera efectiva, tiene que hacer historia de las técnicas que constituyen el discurso político-militar²² como en los claramente ensayísticos *Los fusiles de Octubre* y *El trueno en la ciudad*, reconstruyendo aquel banco de consignas que se encuentra atrás de cada propuesta abortada, atrás de cada intento de rearticulación después de la derrota, atrás de cada frase desesperada. Banco que a su vez ha conformado de manera decisiva la práctica de las luchas de liberación en Centroamérica durante los últimos 100 años.

¿Qué es lo que se traduce esencialmente desde el discurso filosófico? La incesante renovación de la humanidad que padece el orden de lo dado, mediante la precisión de términos que se arraigan, reproducen y se concretan en consignas que señalan el paso ascendente no sólo de un proceso de liberación, sino también de la liberación de la filosofía.

²² En este sentido, es indispensable la aportación de Híjar, Alberto, “Fuerte es lo débil: el discurso de Marcos”, *Semiótica. Memoria del primer curso 1995*, UAM-A, 1996.

1.2) Filósofos de la disolución irreversible.

Lejos de extraer observaciones que permitan considerar las transformaciones del papel de intelectual/guerrillero en el seno de sus respectivas formaciones sociales²³ y relacionarlas en el eje de la cultura y de la producción filosófica²⁴, intentaremos articular las diversas expresiones de lo que denominamos *filósofos de la disolución irreversible*²⁵ porque se sitúan en la lucha como condición esencial e irreversible²⁶ de la vida. En este sentido, Payeras afirmarí­a en uno de sus últimos escritos que:

“La imagen de un devenir circular, a la manera de Vico, es una tentación teórica en la hora actual; pero esta visión de la historia, así como las concepciones etapistas y jerarquizadoras que implican todas a su modo el fin de la historia, no captan la incesante renovación de la humanidad, ni asumen la certeza, muchas

²³ Este estudio debería situarse tomando en cuenta que el concepto de *formación social*, aunque situado a un nivel de abstracción distinto al de *modo de producción* y de menor valor operativo, al ser de carácter *histórico* permitiría dar cuenta de estas transformaciones al nivel de la realidad concreta inmediata, donde puede acontecer la producción filosófica y cultural a la par de una lucha de liberación. Un trabajo de este carácter podría enriquecer el nivel explicativo de obras sobre filósofos europeos que se han visto involucrados en un proyecto de corte político-militar. Un ejemplo sobresaliente es el de Löwy, Michael, *Pour une sociologie des intellectuels révolutionnaires*, Presses Universitaires de France, 1976.

²⁴ Asumiendo los riesgos a los que nos condena, eurocéntricamente, un prominente alumno de Althusser en pleno 1989: “La filosofía tuvo un comienzo, no ha existido en todas las configuraciones históricas, su modo de ser es la discontinuidad, tanto en el tiempo como en el espacio. (...) Si consideramos las divergencias que existen entre las ciudades griegas, las monarquías absolutas del Occidente clásico y las sociedades burguesas y parlamentarias, es obvio que toda esperanza de determinar las condiciones de la filosofía a partir del único zócalo objetivo de las <formaciones sociales>, o incluso a partir de los grandes discursos ideológicos, religiosos, míticos, está abocada al fracaso”. Ver Badiou, Alain, *Manifiesto por la filosofía*, Cátedra, España, 1989, p. 15.

²⁵ En el sentido de la cita de Fanon, como filósofos de la posibilidad de la imposibilidad, de la disolución del aquí-ahora para poder pensar lo *irreversible* lejos de lo estático y terminante. Sólo *irreversible* en el sentido de que no hay renuncia posible a la construcción del mundo de reconocimientos recíprocos. De ahí que no tratemos de reformular el papel del intelectual orgánico/filósofo a partir de una forma de teorización metropolitana sobre Latinoamérica, que ignora las tradiciones de lectura y las memorias articuladas desde Latinoamérica misma. Tampoco se trata de hacer una evaluación terminante de la vida política de Payeras a partir de la reconstrucción de cierto pensamiento político que recoge las historias secretas y lo hecho en el margen, para después consignar la experiencia en su conjunto a la oscuridad.

²⁶ Como consigna Amílcar Cabral: “¿Qué es la lucha? La lucha es una condición normal de todos los seres vivientes. Todo el mundo lucha, todos.”

veces constatada en el transcurso del proceso histórico, que la vida en el universo es lucha”.²⁷

En esta certeza reside lo *irreversible*, como la *no vuelta atrás* en la construcción de un mundo humano, contra el *nada se puede hacer ya* sino el desarticular fino como ensimismamiento de la filosofía, donde se trata de construir verdaderos monstruos de propuestas teóricas indiferenciadas y sólo concretables en los casos elegidos a modo de prejuicio para probar lo que se quiere, sin poner en crisis nada.

En el caso de una valoración cercana a esto sobre Payeras, basta ejemplificar con uno de sus compatriotas:

“Conformados con las nociones enciclopedistas de la ilustración y bajo un romántico entendimiento de la cultura maya, los intelectuales centroamericanos de izquierda se autoconstituyeron, se imaginaron a sí mismos, como especie de shamanes de su tribu. Para ellos, el intelectual era una especie de oráculo: hablaba por los muchos que no se podían hacer escuchar, por los que ‘no tienen voz’. Prácticamente desde la independencia hasta las guerras revolucionarias de los años ochenta, consideraron la suya una función patriótica de naturaleza social. Según ésta, el intelectual, el escritor, llevaba a sus espaldas el peso de su pueblo. El (o ella) no escribían para transformar la conciencia del mismo, pues sabían que el pueblo no los podía leer. Por el contrario, escribían para crear la memoria colectiva del mismo.”²⁸

Así se conduce la práctica del *terrorismo de las generaciones*²⁹ perpetrada, entre otros, por los teóricos poscoloniales: sólo porque el intelectual poscolonial padece la *conciencia infeliz* por trabajar en la metrópoli y proceder de una localidad sojuzgada, trata de reformular completamente la noción de *intelectual orgánico* negando su papel en los procesos urgentes de liberación. Nadie debe arrogarse el derecho a articular la voz del oprimido con los aliados potenciales

²⁷ Arias, Arturo, “Repensando el predicamento del intelectual neocolonial” artículo extraído de la página <http://www.uweb.ucsb.edu/~jce2/mejia1.htm> p.9.

²⁸ Ibid. p. 1.

²⁹ Ver Retamar Fernández, Roberto, *Para el perfil definitivo del hombre*, Letras Cubanas, La Habana, 1981, p. 190.

porque ya se inició el camino sin retorno que es la occidentalización y hay que aprender a negociar con ella.

Dicho proceder pretende disociar mediante el uso del término *generación*, en el terreno de la literatura y recientemente en la filosofía, a las propias *generaciones* de manera tajante.

Operación que disecta al filósofo de su discurso, que disloca toda posibilidad de continuidad como proyecto que se afirma obstinadamente en la historia de la lucha de las clases subalternas, como aclara Gramsci, historia con funciones disgregadas y discontinuas pero al fin historia que existe y puede explicitarse a través de una filosofía.

Si bien las *generaciones* tienen cierta realidad histórica, como afirma Retamar, es una realidad morfológica y no valorativa. Por ende, la teoría poscolonial practica un sectarismo cronológico que encierra a los filósofos que nos competen en la vergonzante época de las luchas de liberación nacional y limita toda posibilidad de su apropiación teórica en el presente mediante valoraciones que encierran una pobreza conceptual alarmante. Si como en el caso de Payeras, se tiene la fortuna de sobrevivir a la tempestad que implica la decisión de emprender la *lucha bravía*, se les calificará como tráfugas de su propia experiencia:

“La suya es una situación diferente a la del intelectual tradicional que busca articular su trabajo con la acción política. Es debido a su acción política pasada que ahora tiene cerrado esos caminos. La única puerta que parece quedarle abierta de manera directa es la puerta intelectual que se desarrolla en esferas internacionales. Intenta entonces reconstituirse como sujeto explorando esas avenidas. Obligado a redefinir su papel como dirigente político, tiene que reconsiderar sus opciones como intelectual en un mundo muy diferente del que le permitió el anterior marco de referencia. Su presente futilidad política, aunada a los grandes cambios vividos en el mundo en los últimos años que han vaciado de contenido sus anteriores búsquedas y perspectivas, le producen una subjetiva crisis existencial. Sin embargo, esta crisis se transforma en un período de explosividad estética como resultado de las mismas contradicciones mencionadas. (...) En el marco de la modernidad, el pensamiento revolucionario se plantea rupturas estructurales, pero no confronta las transformaciones del espacio simbólico en el cual se articulan nuestra cotidianidad y en el cual se reubicar

nuevos parámetros del ser en la esfera pública: feminismo, movimiento homosexual, carnavalización de la cotidianidad, etc. Es la aceptación de todo esto lo que Payeras encuentra sumamente difícil en su actual metamorfosis.³⁰

La clave de “reconstituirse como sujeto” a través de sospechosos “parámetros del ser” está lejos de lo que pretende el intelectual poscolonial. Más bien apunta a la disolución, a la reinserción en la máquina de pensar mediante la construcción de juegos de intersecciones (contra el vincular-articular-fusionar que mencionamos) que hagan posible la consigna final: ignorar a los proyectos revolucionarios, condenándolos por no entender un supuesto relativismo cultural y su pretendida complejidad teórica. Después la comodidad del consenso académico en el espacio institucional, como parte del espacio donde acontece la lucha entre relaciones sociales, formas de organización y relaciones de poder que alientan en cierto modo las relaciones de rivalidad que los enfrentan. Los agentes que actúan en el ámbito de lo universitario, posibilitan el funcionamiento del espacio institucional en la medida en que se movilizan recursos en la pugna por ganar y contribuir a su propio antagonismo. Y es en este antagonismo donde se engendran valores, que aunque no existan fuera de él, se imponen con una necesidad y una evidencia absolutas.

Para esta tendencia, de lo que se trata es de pensar, entre otras cosas, a la filosofía como el desarrollo de una cultura especializada para grupos restringidos de *tránsfugas*³¹ y arrepentidos que se integran en una comunidad donde ni siquiera es necesario discutir su lugar en la producción de conocimientos. Lo terrible, como lo señalábamos anteriormente, es que además de negar toda posibilidad de reapropiación de la lucha del pasado, se sientan las bases para la destrucción de toda posibilidad objetiva (humanamente objetiva, culturalmente objetiva) de potenciar contenidos no realizados.

Por fortuna, la presencia del guerrillero/filósofo al modo de Payeras o de los denominados con todo escarnio *lumpen-intelectuales* del proceso

³⁰ Arias, Arturo, “Los fusiles de octubre de Mario Payeras: el postmortem de la revolución”.

³¹ Arquetipo descrito por Memmi, Albert, *Retrato del colonizado*, Ediciones de Bolsillo, Madrid, 1971, p. 90-99.

revolucionario peruano, ha escapado a la celada de las generaciones. Esto gracias a que se construyó, en la práctica filosófica de aquellos que se volcaron hacia la elaboración de un pensamiento superior al *sentido común* mediante el permanente contacto con “las gentes sencillas”, aquel dispositivo que activa en lo cotidiano (y no únicamente en los centros educativos) la fuente de los problemas a estudiar y resolver. A pesar de toda estrepitosa caída, la lucha sigue siendo ese fértil terreno donde una filosofía se hace histórica, despojándose de esa piel intelectualista y se convierte en *vida*³², sin por ello renunciar a la coherencia y el rigor de las filosofías individuales.

Más allá de la condena que se hace desde los cubículos universitarios, donde supuestamente ocurren “todas las luchas hegemónicas y contrahegemónicas de la sociedad” según no pocos intelectuales poscoloniales que dicen han superado su propia imagen salvífica, podemos percibir que en los filósofos/guerrilleros hay un discurso filosófico que ha negado efectivamente aquel mesianismo fundacional que subyace en los ejércitos y subsume en la idea del Estado, la idea de Nación. Pero si es cierto que nos encontramos en la época de la disolución de los Estados y de filosofías que promueven el pensar que diluye lo nacional, también hay alternativas que piensan la disolución desde un signo contrario, a pesar de la acusación posmoderna de padecer el *relato filosófico débil*. Así es como el discurso de *Marcos*³³ también ha superado³⁴, con relativa fortuna, el sectarismo cronológico que persigue a sus antecesores. Claro que Payeras

³² Mas no vitalismo de raigambre religiosa. *Vida* como el más allá del aquí y el ahora, como superación de todo fondeo de sí que tiene relaciones de dependencia con el aniquilamiento del otro.

³³ Híjar, Alberto, “Fuerte es lo débil: el discurso de Marcos”, *Semiótica. Memoria del primer curso 1995*, UAM-A, 1996.

³⁴ Contra lo que diría Arias en el mismo ensayo que hemos venido comentando sobre Payeras: “El lenguaje nombra, pero no es realidad. Sin embargo, lo que nombra puede deleitar o asustar. De allí que en el pasado, escritores hayan corrido riesgos tan sólo por el acto de nombrar. El nuevo período histórico que recién se abre, sin embargo, es uno en el cual nombrar deja de ser un acto subversivo.” Afirmamos que la experiencia mediática zapatista niega categóricamente este diagnóstico.

entre ellos, con particularidad dentro de toda la compleja experiencia guatemalteca³⁵ y chiapaneca.

³⁵ Basta analizar similitudes entre la experiencia guatemalteca y el surgimiento del EZLN, como lo hace Híjar en el artículo citado. Asimismo, consultar: Organización del Pueblo en Armas, “La irrupción del pueblo natural en la guerra revolucionaria de Guatemala”, *Tareas*, Panamá, 54, 1982.

1.3) De residuos de teoría construimos el martillo...

Una primera relación mediada entre lo político-militar y la práctica de la filosofía, se puede poner de relieve a partir de enumerar todas los signos contrarios que requiere la filosofía institucional para erigirse como única opción en el terreno del pensamiento.

Las más relevantes para responder a todo intento de interrogación como *actividad negadora*: la filosofía debe ser apolítica porque sus relaciones orgánicas con la política la degradan, la filosofía no tiene nada que ver con la ideología y la filosofía es un dispositivo de precisión aunque sus aportes hagan triviales ciertos productos de la experiencia humana.

Como bien se ha señalado desde las trincheras de la filosofía latinoamericana:

“Lo que dificulta llevar a buen puerto estas interrogaciones es el acendrado cientificismo (o ideología que se parapeta en un modelo estático e idealizado desde las ciencias experimentales, sin atender a la historicidad misma de la producción científica y mucho menos del aparato militar (post)industrial en que se inserta) imperante en los círculos que hegemonizan las decisiones académicas.”³⁶

En esa inserción al aparato militar, inicialmente consideramos que la noción de *esquema* da pie para constituir una de las relaciones que mencionábamos y es un eje de articulación entre las diversas expresiones de la *disolución irreversible* por su valor epistemológico³⁷.

La esquematización se ha concebido como acto fundador del conocimiento, ya que a través de este proceso se concibe y realiza (el conocimiento) como aproximativo y objetivo. La objetividad del esquema es entonces la objetividad de los que lo construyen como percepción de individuos históricamente definidos

³⁶ Cerruti, Horacio; Magallón, Mario, *Historia de las ideas latinoamericanas ¿disciplina fenecida?*, Juan Pablos/UCM, México, 2003, p. 14.

³⁷ Partimos desde lo epistemológico recordando a Fals Borda: “La subversión es un problema epistemológico en el fondo”.

(mas no sobredeterminados históricamente). Así la objetividad se puede *traducir en históricamente subjetiva*.³⁸

La aproximación esquemática basada tradicionalmente en la analogía, en la dimensión de lo isomorfo, significaría que la concordancia entre la realidad y el pensamiento es del orden de la de un mapa en relación al paisaje cartografiado, teniendo en cuenta que la validez de un mapa está condicionada por la consecución de un objetivo preciso. Es en este sentido que el sujeto no es un simple receptor (contra el esquematismo kantiano, fijo e innato) porque construye el conocimiento captando la realidad mediante la esquematización, la cual lleva la marca de su *estructura mental* como diría Gonseth. Añadiríamos, de su *estructura mental* históricamente subjetiva. Y es en esta subjetividad histórica donde se asume que mientras mayor sea la esquematización, mayor es la aproximación a la realidad mediante la producción de claves de realidad en un código humano.

La confirmación de esta tesis sería el avance desmesurado de las operaciones lógico-matemáticas y su poder real-creciente sobre la producción militar.

Por ello, se hace necesario generalizar la comprensión de la historicidad de los lenguajes para no caer en el arraigo del positivismo y el naturalismo: así se explica que las obras de la *disolución irreversible* opongan procesos de historificación a la tendencia general que prepondera la clasificación abstracta, la afición al metodologismo y el gozo rígido de la lógica formal.

Sin embargo, es común pensar que la desconfianza hacia la filosofía *analítica* como expresión avanzada y en avance constante del cientificismo, significa escepticismo o eclecticismo. De ninguna manera: la solución se encuentra al descifrar la traducibilidad del lenguaje que históricamente subyace en el proyecto epistémico de la esquematización.

³⁸ Como lo define Gramsci: "Objetivo quiere decir siempre 'humanamente objetivo', lo que puede corresponder en forma exacta a 'históricamente subjetivo'. O sea que objetivo significa 'universalmente subjetivo' ". Ver Gramsci, Antonio, *El materialismo histórico y la Filosofía de Benedetto Croce*, Ed. Lautaro, Buenos Aires, 1958, p. 196.

Al hablar de Payeras, recordamos que la traducibilidad y sus elementos, son elementos de actuación práctico-críticos que despliegan una traducción “orgánica y profunda”.

Renunciar a estos elementos al definir la actitud teórica como la genuinamente humana, es caer en un nuevo juego de esquematismos de raigambre genérica.

Contra esta actitud, *Los días de la selva*³⁹ se inscribe en clara continuidad, si se quiere cronológica y más allá de la designación genérica *literatura de campaña*, con los *Pasajes de la guerra revolucionaria* de Ernesto Guevara, *El viejo Eduá* de Máximo Gómez y las *Memorias de un mambí* de Manuel Piedra entre otros. Lo que tratamos de poner en relieve con esto, es que es posible responder frontalmente a la ofensiva poscolonial, *también*⁴⁰, desde la literatura y el análisis literario pero posicionándose desde otros horizontes.

Aquellos que condenan al filósofo/guerrillero de profetismo, saben de la importancia de comprender a un autor mejor de lo que él comprende de sí mismo, de superarlo, de corregirlo para acumular los beneficios de la identificación con el profeta original - autoridad intelectual y política- así como los beneficios de la distinción que esto implica. Dirán que la sola lectura teórica de textos teóricos (actividad definitivamente empírica dicen, por aquello de la jornada de trabajo medida en horas-nalga) se reconstituye en práctica científica, por lo que la filosofía es liberada de la competencia exclusiva de los *científicos sociales* y los filósofos son restaurados como jueces de esa práctica científica (de la cual pueden quedar eximidos en consecuencia, si así lo desean).

De este modo, el verdadero profetismo permite hacer una amalgama de los beneficios que requieren los dos principios posibles de la autoridad intelectual: la *auctoritas* personal del autor que está a merced de la condena profética y la autoridad institucional que garantiza la solidaridad de todo un grupo con los

³⁹ Payeras, Mario, *Los días de la selva*, Casa de las Américas, La Habana, 1980.

⁴⁰ No olvidar que el proyecto poscolonial encuentra originariamente sus métodos en la clave del *Commonwealth*, en oscuros departamentos de lengua y literatura inglesa.

autores patentados que confieren poder social a la lectura ortodoxa (en su sentido negativo) y *esquemática*.

La lucha por el monopolio del comentario legítimo será entonces definida en el poder social acumulado del esquema *versus* el capital simbólico que hace a las filosofías igualmente efectivas en el campo de lo político y en el campo intelectual⁴¹.

Tal es el caso en Payeras con *Los fusiles de octubre*⁴² y *El trueno sobre la ciudad*⁴³, donde se juega capital simbólico ya que son reflexiones desde estadios de articulación-derrota y no documentos que se desarrollan sincrónicamente a los procesos liberados por la actividad político-militar. Sin embargo, son consideraciones extremadamente valiosas porque desde el eje que esbozamos desde el esquema, se rompe su uso tradicional pero sin desligarse de su cometido: la *lucha bravía*, la guerra de signo contrario, la consecución de objetivos precisos.

En estos textos, Payeras muestra cómo una solución no satisfactoria a las cuestiones que brevemente planteamos, pueden acarrear consecuencias desastrosas si se extrapola sin mediación alguna la necesidad del esquema tradicional al nivel de la estrategia para la guerra.

El esquematismo de lo político-militar deviene en *aparatismo*. Aparato concebido como organismo relativamente autosuficiente, que en la práctica sustituye a *los más* en su calidad de protagonistas de proyecto alguno. Aparato que se alimenta y se reproduce a sí mismo con la fortaleza del esquema que mientras mayor, más efectividad pretende conseguir.

La acción que se despliega en el plano estratégico sobre la base del *aparatismo*, tiene la ilusión de corregirlo con el trabajo amplio y comunitario. Pero de no resolverse cuál es el esquema que determina el aparato, el trabajo amplio será concebido como una *nueva* actividad del aparato:

“Nuestra acción no puede preferenciar el despliegue de operaciones ejemplares, consideradas suficientes por ellas mismas para convocar al pueblo a

⁴¹ Este desarrollo sobre el profetismo es un mero resumen de lo expuesto en Bourdieu, Pierre, *¿Qué significa hablar? Economía de los intercambios lingüísticos*, Akal, 1985.

⁴² Payeras, Mario, *Los fusiles de octubre*, Juan Pablos, México, 1991.

⁴³ Payeras, Mario, *El trueno en la ciudad*, Juan Pablos, México, 1987.

la lucha revolucionaria, sustituyendo con ellas el trabajo de hormiga, tenaz y anónimo casi siempre, que es preciso efectuar en el seno de las masas para proporcionarles al arsenal necesario. Ni es nuestro cometido asumir por cuenta propia, en nombre de quien ha de emanciparse a sí mismo, la tarea de ajustarle cuentas a los verdugos por la sangre derramada, reduciendo de hecho la gesta popular a una desigual lucha entre aparatos militares.”⁴⁴

Las consecuencias filosóficas de este y otros temas desarrollados por Payeras, se pueden plantear en un proyecto de mayor envergadura: proyecto que mediante la historificación pueda delinear un discurso filosófico particular (y deconstruir aquel que es susceptible de historificarse en términos de producción científica-aparatos militares), que al traducirse como actividad práctica, pueda constituir un *acto de cultura* igualmente efectivo en la arena de lo político y de lo intelectual.

Sin embargo esto supera la extensión de este proemio. Pero es importante señalar que proponer ejes, debe remitirse a descubrir lo específico mediante una forma de razonamiento que consista en encontrar lo específico al interior de un complejo de procesos. No se trata de identificar la realidad con el complejo como totalidad, ni pretender ingenuamente que se puede dar cuenta de todos los procesos simultáneamente: no se busca encontrar lo específico a partir de una definición o una hipótesis provocadora, sino de descubrir lo específico a través de mecanismos que permitan encontrar el conjunto de las relaciones del problema que nos atañe: el nacimiento de un mundo de reconocimientos recíprocos erigiendo relaciones de solidaridad y oposición que transformen efectivamente el orden de lo dado. Creemos firmemente, que esto, es *también* hacer filosofía sin boas ratoneras que acechen los terrenos que se describe en el poema *Zona Reina*, terrenos donde los pensamientos se parecen a los actos:

“No recordamos ya cómo éramos al principio / porque con cada día parte un cadáver nuestro / a pudrirse en el tiempo. / Nuestros mejores esbozos de humanidad futura / resultaron apenas artificios de pólvora / que ardieron bajo la lluvia de la primera noche, / porque aquí la realidad todavía está en guerra con los pájaros / e ignora por lo tanto la cristalización de la decrepitud / y los tardíos laberintos / en que suele extraviarse su mudanza. / Y agreguemos: / nunca como

⁴⁴ Ibid, p. 11.

estas mañanas / estuvimos tan exentos de los envejecimientos del espíritu / ni
nuestros pensamientos se parecieron tanto / a nuestros actos.”⁴⁵

⁴⁵ Payeras, Mario, *Poemas de la Zona Reina*, F&G Editores, Guatemala, 2002.

2) El exordio como inauguración del *trayecto*.

La controversia epistemológica en torno al *todo*, incitaría a desentrañar el significado del exordio, ya sea como el "preámbulo de un razonamiento o conversación familiar" o "el origen y principio de algo" cuando se trata de indagar acerca del punto de partida, de la presencia seminal, del *todo* en un *proyecto* histórico de conocimiento. Por ello, se ha intentado reiteradamente trazar cronológicamente un presunto *origen* a la pregunta por el *todo* desde un horizonte que despliega la perspectiva que da sentido al *proyecto*.

La tradición filosófica que privilegia la búsqueda arqueológica como horizonte fundamental, encuentra en el propio cuestionamiento por el *todo*, la ausencia de una respuesta que traslade los vestigios del *todo* a la contemporaneidad del presente y propone la imposibilidad de *ver* el origen, como un punto de partida arraigado inexorablemente en el pasado.

Así, toda indagación sobre el *todo* tendría un carácter *de-generativo*⁴⁶ en tanto adopte la apariencia de *otra* indagación *en* el tiempo por efecto de la perspectiva⁴⁷: la retrospectiva del concepto funcionaría entonces como única capacidad explicativa y su polisemia⁴⁸ como posible recurso de periodización. Esta *otra* indagación *en* el tiempo, es la del proyecto donde la arqueología es el horizonte primero, que circunscribe la mirada a una perspectiva única y la recluye en los sustratos de una temporalidad específica. En el caso de la vocación arqueológica, la pregunta por el *todo* determina sus propios modos de indagación en el pasado como retrospectiva.

⁴⁶Nos remitimos al término *de-generativo* desde la teoría de la perspectiva en pintura. Para un uso del término como el contraste de lo *progresivo* en un programa de investigación sobre los cometidos de la *totalidad* consultar Jay, Martin, *Marxism and totality*, University of California Press, EU, 1984, p.15.

⁴⁷Sobre el uso del horizonte y la perspectiva como instancias de análisis epistemológico consultar: Jay, Martin, *Downcast eyes*, University of California Press, EU, 1994. Para los cometidos sociológicos de la mirada, consultar: Löwy, Michael, *¿Qué es la sociología del conocimiento?*, Fontamara, México, 1991, p.159.

⁴⁸Polisemia representada en las diferentes variaciones del binomio (y sus usos identificables en el construcción conocida como "historia de las ideas"): *todo-parte: conjunto-elemento, uno-múltiple, homogéneo-heterogéneo, uno vuelto dos, orgánico-inorgánico* etc.

Contra el afán arqueológico, donde la asunción de la imposibilidad de conocer el origen deviene incognoscibilidad del *todo*, proponemos dibujar los relieves del exordio como “preámbulo” que inaugura los *proyectos* de una "conversación familiar" y los *trayectos* de su carga genealógica en torno a lo que Lucien Goldmann llamó *actitudes filosóficas*, que ante la cuestión del *todo* refieren a la *totalidad*⁴⁹ como categoría filosófica relevante. Nos remitimos a las *actitudes*, que si bien están articuladas en un *proyecto* histórico de conocimiento, constituyen en su articulación los *trayectos* que parten de diferentes perspectivas que no se agotan en la representación de lo inexpugnable, ni en la contingencia del observador que descubre la relatividad de las distancias y los múltiples modos en que se sostienen los regímenes especulares. Esta relatividad, más no relativismo, permite construir *trayectos* desde el *proyecto* que concibe al *todo* como *totalidad*. *Trayectos*, exordios, preámbulos que inauguran temporalidades ante la inasible ubicación del origen. En este caso, la pregunta por la *totalidad* deviene acontecimiento y determina sus propios modos de indagación en el tiempo.

Esta aseveración avanza muchos de los derroteros que Goldmann expone cuando habla de la categoría de totalidad en la filosofía, *en general*⁵⁰. Esto a través del recurso de construir la fisonomía común de diversas *actitudes filosóficas*⁵¹ articuladas entre sí, con trayectos en muchos sentidos contrapuestos⁵². Así, se despliega la generalidad del tiempo, que sin renunciar al pasado, abre un horizonte en el presente para dar la posibilidad de ubicar el *trayecto* sin la sujeción del pasado y sus posibilidades de realización en el presente. En este sentido, Goldmann hace de la indagación sobre la totalidad un carácter *pro-gresivo*, en tanto multiplicidad de perspectivas que guardan una interacción entre si gracias a la apertura de temporalidades⁵³. Asimismo, forma

⁴⁹Goldmann, Lucien, *Introducción a la filosofía de Kant*, Amorrortu, Argentina, 1998, p. 45-52.

⁵⁰Goldmann, Lucien, *op. cit.*, p.45.

⁵¹*Actitud filosófica* como construcción de un *tipo*, cuya fisonomía oscila entre la mezcla ecléctica y la reducción de los caracteres de un sistema filosófico al *tipo*.

⁵²Jay advierte sobre las implicaciones “conservadoras” de la noción de *totalidad* según lo expuesto en la obra de Ringer, Fritz, *The Decline of the German Mandarins*, Wesleyan, EU, 1990.

⁵³Goldmann logró construir un *estado del arte* sobre la totalidad que discierne los criterios que la propia totalidad requiere para construir un *estado del arte* como ubicación temporal de su perfil categorial en el presente.

parte de una genealogía de autores⁵⁴ que en el reconocimiento de la totalidad como *categoría de la realidad* toman distancia de las derivaciones analíticas del holismo abstracto y del reduccionismo metodológico. Dichos autores asumen que la totalidad no es el todo de lo existente en el orden de lo dado, sino que la totalidad se construye con el concurso ineludible del sujeto en la historia. Este punto de partida será de la mayor importancia para analizar las concepciones de la totalidad referidas a lo existente, a lo dado por la naturaleza, que se fundan en diversos *momentos* de formalización y establecen una lógica de jerarquías.

⁵⁴Nos referimos a la estrecha relación que guarda el texto citado de Goldmann con *Historia y conciencia de clase* de Lukács y con *Dialéctica de lo Concreto* de Kosik. Para buscar relaciones que van más allá de la intertextualidad y se realizan en la política, sería necesario ubicar históricamente los proyectos a los que se adscribieron los autores (Lukács en la *forma partido*, Kosik en la autogestión yugoeslava) y en caso de no existir tal proyecto, indagar cómo desde la totalidad como categoría de la realidad se toma una posición respecto al sujeto revolucionario. (Goldmann se adscribe a las tesis de Serge Mallet, Andre Gorz, Victor Foa y Bruno Trentin sobre la "nueva clase trabajadora" como sujeto revolucionario)

2.1) Totalidad y tiempo.

La propuesta que esbozamos a partir del texto señero de Goldmann, busca insistir en concebir a la *totalidad* como categoría de la realidad y “expresión del movimiento revolucionario mismo” con el objeto de tomar distancia de su reducción analítica y metodológica como el simple enlazamiento de relaciones en un proceso indeterminado.

Lukács, al insistir en el carácter revolucionario de una categoría que es indicativa de “modos de ser” y “condiciones de existencia” nos habla de manera implícita sobre las relaciones entre dichos *modos* y *condiciones* en la historia, es decir, en una temporalidad histórica cualitativamente distinta del tiempo físico entendido como transcurso cuantitativo. Si el tiempo es una de las dimensiones preeminentes donde se articulan procesos históricos y es objeto de formalizaciones⁵⁵ según una *actitud filosófica* frente al *todo*, resulta apremiante explicitar si el tiempo puede concebirse como una categoría o como un concepto.

La posibilidad del tiempo como categoría o como concepto, encierra más cuestionamientos. Uno de los más sustanciales implica *determinar*⁵⁶, dotar de sentido, a la teoría que ubica al espacio como una propiedad del tiempo en contraste con la teoría del tiempo en función del espacio. Ambas posibilidades parten del supuesto de que no es posible considerar una escisión entre tiempo y espacio (aunque la espacialización del tiempo presupone una relación jerárquica), pero señalan cierta connotación objetiva del tiempo que lo convierte en parámetro (o categoría) en el proceso de definición de un objeto, que más allá de desplazarse *en* el espacio, puede sufrir *cambios* cualitativos. Asimismo, es posible considerar el tiempo como parámetro externo al objeto y también como una

⁵⁵En los términos del positivismo lógico que establece un modo único de formalización, se piensa que el paso de las estimaciones múltiples a la noción unificada es una mera cuestión de socialización: el tiempo de la física es el tiempo común a todos los sujetos, en tanto la forma de la totalidad fundamental es lo dado, lo distinto al hombre. Por fortuna, esta *actitud* ha perdido capacidad explicativa y actualmente se proponen nuevos recursos de formalización que si bien parten de una consideración sobre el tiempo del mundo físico, trascienden su punto de partida al descubrir que el tiempo puede devenir *tendencia*.

⁵⁶Tradicionalmente, la determinación se concibe como forzamiento y no como creación de sentido histórico. Ver, Iglesias, Severo, *Dialéctica de tres términos*, Morevallado Editores, Michoacán, 1999.

dimensión propia del objeto que sea indicativa de sus rasgos *variables*, de las posibilidades de *cambio* y de las relaciones que establece con otros objetos⁵⁷.

A esto se añade el hecho fundamental de que no hay tiempo sin autoconciencia que lo reconozca y que la temporalidad puede remitir a la idea de transición entre totalidades.

Las posibilidades hasta aquí descritas remiten a la aproximación ideográfica y nomotética sobre el tiempo, o si se quiere, a las distinciones de orden ontológico y matemático respecto del mismo. Sin embargo, nuestro cometido persigue indagar sobre las posibilidades de interacción entre categorías, *tiempo* y *totalidad* en el “acaecer social” del tiempo presente mediado por la acción de los hombres.

Por ello, proponemos intentar una aproximación entre las tres grandes *actitudes filosóficas* respecto a la totalidad e intuir que *concepción del tiempo*⁵⁸ guardan implícitamente.

Esquemáticamente, siguiendo el tono expositivo de Goldmann, hay tres perspectivas sobre la *totalidad* que comparten el hecho de que está constituida por partes, pero difieren respecto a la lógica y naturaleza que guardan las partes con la totalidad.

a) La actitud *atomista*, afirma la autonomía de la parte. De la influencia recíproca de partes autónomas se concibe al todo como una aspiración de la

⁵⁷Ante el carácter del tiempo como categoría/parámetro y como variable/propiedad, Zemelman propone un modo de vinculación entre ambas dimensiones: el *ritmo temporal* que apela a una escala. Es pertinente hablar de *ritmo* cuando se trata de resolver cierta problemática en una concepción de la realidad estructurada y diferenciada por diversos niveles de temporalidad. Si bien Zemelman reconoce que en la idea de tiempos múltiples existen presupuestos implícitos que recuperan la idea de realidad compleja por niveles, hay presupuestos explícitos en el manejo de la noción de tiempo lineal que no reconocen la posibilidad del ritmo/escalamiento donde el tiempo funge como atributo de especificidad. Sucede que de los múltiples tiempos a los que les corresponden múltiples historias, se abordan los casos específicos dentro de una dimensión lineal: de ahí el riesgo de incluir fácilmente el nivel de los acontecimientos en la dimensión del *tiempo largo*, casi de manera mecánica. Sin embargo, la definición de *ritmo temporal* no es más clara que los problemas etimológicos que contiene la definición del tiempo. Ver Zemelman, Hugo, *Historia y política en el conocimiento*, UNAM, México, 1983, p. 57-58. Sobre las posibilidades del tiempo como categoría, ver Marramao, Giacomo, *Kairós*, Gedisa, Barcelona, 2008.

⁵⁸ Marramao sostiene la tesis de que a cada concepción del tiempo le corresponde una concepción del poder. Desarrollar esta idea tan sugerente excede los límites de este trabajo, pero inaugura la posibilidad de extrapolar el argumento hacia la relación entre totalidad y poder. Consultar: Marramao, Giacomo, *Poder y secularización*, Península, Barcelona, 1989.

aparición subjetiva. El todo se acerca a lo incognoscible y la autonomía de la parte, asociada al individualismo y al atomismo, partiendo de la posibilidad del todo como composición de las partes, suma mecánica de lo existente donde no se niega rotundamente la facticidad del todo, pero es posible imaginar a la parte fuera de la composición, como relieve de su orden y autonomía en categorías asociadas como individuo, libertad, átomo, mónada, sensación e imagen. En algunos casos, la totalidad se presenta como propiedad de la noción de sistema. Su referente respecto a la sociedad, se desenvuelve como influencia recíproca de individuos autónomos, en un mínimo de relaciones que pueden constituir una validez universal, un estado de hecho o una armonía preestablecida. Resulta necesario indicar los niveles de sofisticación y complejidad de este estilo, con el objeto de denotar sus capacidades explicativas en torno al objeto en las ciencias formales y en la aspiración incumplida del hombre frente al absoluto. Por ejemplo, en los estudios de biología a escala molecular, la idea de *autopoiesis* remite en muchas instancias a este estilo de pensamiento. Su capacidad explicativa es diluida en el traslado mecánico de los códigos binarios a los órdenes de la sociología, el derecho, la teoría cultural e incluso la terapia familiar. Señalamos a la escala ya que al nivel bioquímico, en condiciones moleculares, la *autopoiesis* se explica como:

“(…) una red de producciones de componentes, que resulta cerrada sobre sí misma, porque los componentes que produce la constituyen al generar las mismas dinámicas de producciones que los produjo, y al determinar su extensión como un ente circunscrito a través del cual hay un continuo flujo de elementos que se hacen y dejan de ser componentes según participan o dejan de participar en esa red, a lo que en este libro le llamamos autopoiesis”.⁵⁹

Esta referencia ilustra el estilo de pensamiento que aborda al todo como una entidad cerrada en sí misma. Sin embargo, es necesario dar cuenta de las consecuencias sociales de esta idea en *El Proyecto Cinco* de Stafford Beer durante el gobierno de Salvador Allende que deseaba establecer un sistema de

⁵⁹ Maturana, Humberto; Varela, Francisco, De máquinas y seres vivos, Editorial Universitaria, Santiago, 1994, p. 15.

comunicación y regulación de la economía chilena inspirado del sistema nervioso.⁶⁰

b) La actitud *totalitaria*, afirma que la parte existe solamente como medio necesario para la existencia del todo. La parte se diluye en el todo, pierde toda autonomía. El segundo, asociado a las visiones totalitarias del mundo sin su carga semántica peyorativa. Se trata de una oposición término a término con el individualismo, como exaltación del todo, el universo, la colectividad. El sentimiento juega un papel preponderante bajo sus aspectos múltiples, como revelación, intuición, entusiasmo. En el aspecto físico se prepondera un principio vital, el organicismo, el finalismo como negación del mecanicismo. La parte existe únicamente como medio necesario para la existencia del todo, el todo es algo distinto y superior a las partes. Se propone la renuncia de la autonomía, en tanto inconsecuencia, síntoma, del sistema. Como resulta imposible dejar de reconocer al individuo, se le conceden rasgos de excepción como jefe, héroe, ejemplo como tránsito del hombre a la existencia.

c) La actitud *dialéctica*, afirma que la autonomía de la parte y la realidad del todo, están mutuamente determinadas y constituyen condiciones recíprocas. El tercero, supone según Kant, citado por Goldmann, que el universo y la comunidad humana forman un todo “cuyas partes, en cuanto a la posibilidad misma de su existencia, suponen ya su composición en el conjunto”. La autonomía de las partes y la realidad del todo, más allá de conciliarse, son recíprocas. Con el concurso del tercer componente, que da cuenta de lo construido, lo que está construyéndose y lo que hay que construir. Categorías: la totalidad deviene categoría de la realidad. El tiempo, cobra un sentido fundamental, más allá de sus caracteres físicos, cobra propiedades. Incluso, el espacio puede considerarse como una propiedad del tiempo. Se preponderan las relaciones de reciprocidad y de conflicto.

⁶⁰ Ravest, Guillermo, “A 40 años del golpe militar en Chile: otras dos utopías casi desconocidas de Salvador Allende”, *Artículos y ensayos de sociología rural*, México, Año 8, #16, 2013, p. 126.

Del esquema resulta necesario dotar de contenido a las *actitudes* frente a cuestiones específicas como la sociedad, la historia, el desenvolvimiento del mundo material y en particular, frente a las *formas principales* de la totalidad propuestas por Goldmann (el *universo* y la *comunidad humana*) sin hacer omisión de la politicidad que implican sus mediaciones. Esta es tarea en constante desarrollo, *progresiva*. La idea de pro-gresión viene transida por una temporalidad que es posible intuir:

En el caso del *atomista*, el tiempo puede ubicarse como la sucesión de estados (físicos) en el antes y el después del todo constituido, remitidos a la sucesión infinita del tiempo físico en tanto no es posible conocer el todo.

Para el *totalitario*, hay un tiempo de prevalencia, dado por el acaecimiento del origen del todo, que determina el lugar de la parte y revela su homogeneidad.

Para el *dialéctico*, la totalidad acontece *en* el tiempo e incluye todas las temporalidades posibles que hacen factible el cambio constante, la *interacción dialéctica*, más allá de la unilateralidad de las relaciones causales físicas. Intuimos que, para el dialéctico, hay *totalidades* en tanto hay “modos de ser” y “condiciones de existencia” con temporalidades propias. De este argumento, cabría profundizar en la relación de temporalidades y *totalidad* histórica donde es posible ubicar *en el todo*, lo *anacrónico* (lo que deja de permanecer), lo *diacrónico-sincrónico* (el transcurso del tiempo en un mismo espacio y lo que acaece en diferentes espacios simultáneamente en el tiempo, atendiendo sus relaciones de complementariedad), lo *acrónico* (lo que permanece), lo *crónico* (como registro del presente⁶¹) y el *kairós*⁶² (como el tiempo de las coyunturas, de lo propicio, de la *intensidad*). En otras palabras, se pretende dar cuenta de la interacción del *todo* y la *parte* en la relación de las temporalidades arriba señaladas.

⁶¹Insistimos sobre la temporalidad del presente como lugar del acaecer, en el sentido de Engels en el prólogo a *El 18 brumario de Luis Bonaparte* respecto al proceder de Marx: “(...) Esta manera eminente de comprender la historia viva del momento, esta penetración profunda en los acontecimientos *al mismo tiempo en que se producen*, es, en realidad, algo que no tiene igual”. (Las itálicas son mías)

⁶² Marramao, Giacomo, *Kairós*, Gedisa, Barcelona, 2008.

2.2) Posibles trayectos para el *proyecto dialéctico*.

Nos parece necesario resolver, en primera instancia, las condiciones en que dos categorías se relacionan desde la actitud *dialéctica* por ser la más abarcante, la de mayor capacidad explicativa, la que muestra con mayor claridad como se *realiza* la categoría en el acaecer social partiendo de la reproducción intelectual de la realidad y la que disuelve la rigidez de los conceptos y los objetos que le corresponden. Como señalamos líneas arriba, optamos por la teoría que concibe al espacio como propiedad del tiempo. En sus presupuestos, el tiempo tendría tres propiedades según su organización en las sociedades humanas, según Bagú⁶³:

1) El tiempo organizado como secuencia (el *transcurso*) donde la *realidad* genera su propia sucesión sin una pauta unívoca y cada pauta tiene principio y fin hasta el acaecimiento del *cambio*.

2) El tiempo organizado como un radio de operaciones mensurable según la operación de escalamiento (el *espacio*).

3) El tiempo organizado como multiplicidad cambiante de combinaciones, como *velocidad* variable de cambios en la sociedad humana, como producción y transmisión de efectos con muy variable dinamismo (la *intensidad*).

Sin esta tercera propiedad, la *intensidad*, no habría distinción entre la totalidad histórica (donde cada propiedad del tiempo tiene *autonomía* pero tiene un correlato en lo *real*) y la totalidad del mundo físico (donde no hay producción humana de “dinamismos”). La *intensidad* así entendida, puede decir bastante sobre los cometidos del análisis progresivo, ya que en esta propiedad se multiplican la posibilidad y la necesidad de optar; el principio de opción adquiere su desarrollo más promisorio si del acaecer de lo social se trata.

Desde esta perspectiva, la traslación de sentido entre totalidades *en* el tiempo no siempre es posible si consideramos que hay *momentos*⁶⁴ de desarrollo que bien pueden no corresponderse o *momentos* que posibilitan concepciones de

⁶³Bagú, Sergio, *Tiempo, realidad social y conocimiento*, Siglo XXI, México, 1973, p.109.

⁶⁴*Momento* entendido como estado de densidad histórica distinto de la sucesión de coyunturas.

la realidad que tienden a identificarse en un movimiento histórico de atracción. Goldmann y Lukács coincidirían en este punto al establecer que la *totalidad* esta constituida por esos *momentos* del desarrollo del acontecer social y que es el gran contexto que articula los hechos individuales (y sus *temporalidades*). De este modo, asumiendo que la *totalidad* y el *tiempo* son categorías que en su articulación pueden relacionar sentidos no advertidos, resulta necesario indagar sobre las condiciones de dicha articulación. En primer lugar no esta resuelto el problema del doble carácter del tiempo como *categoría* y como *objeto*, por lo que resulta fundamental incluir en la discusión su construcción conceptual y no categorial. Construcción que transita entre las tres *actitudes* y que no han sido organizadas en la genealogía de los autores aquí abordados.

2.3) La lógica hegeliana como posible acceso al tiempo como *mediación*.

Lukács, respecto a la necesaria profundización sobre la construcción conceptual de la totalidad, advierte la necesidad de involucrarse en la lógica hegeliana donde "la cuestión del todo con las partes constituye la transición dialéctica de la existencia a la realidad"⁶⁵ y donde la tipología de Goldmann sobre las tres grandes *actitudes* frente a la relación del todo y las partes, encuentra su propio fundamento al adscribirse a la actitud dialéctica.

En la *Ciencia de la Lógica*⁶⁶, Hegel se remite a tres aspectos, tránsitos de la relación del *todo* y las *partes* como *relación esencial* que viene a dar verdad al *fenómeno*⁶⁷. En dichos tránsitos es posible advertir que rasgos de la *relación esencial* privilegian las tres grandes *actitudes* por separado y los derroteros para discernir a que ubicación temporal remiten:

- 1) En el primer aspecto, la relación entre el *todo* y las *partes* se entienden como *lados* que guardan una relación, donde ninguno de los dos *lados* está puesto como *momento* del otro, por tanto su identidad es ella misma un *lado* y no hay unidad negativa. Un *lado*, el *todo*, remite al mundo que existe en sí y por sí, extrínsecamente. El *otro lado*, las *partes*, remiten a la existencia inmediata constituida por el mundo fenoménico y su multiplicidad. El primer tránsito presupone una *identidad esencial*, en palabras de Hegel, "donde el todo es igual a las partes y las partes son iguales al todo. No hay nada en el todo, que no esté en las partes,

⁶⁵Lukács, Georg, *Historia y conciencia de clase*, Grijalbo, México, 1969, p.11. La nota al pie refiere: "Querríamos llamar la atención de los lectores más profundamente interesados por cuestiones metódicas sobre el hecho de que también en la lógica de Hegel la cuestión de la relación del todo con las partes constituye la transición dialéctica de la existencia a la realidad, a propósito de lo cual hay que observar que la cuestión, también allí tratada, de la realidad de lo interno con lo externo es asimismo un problema de totalidad."

⁶⁶Hegel, G.W.F, *Ciencia de la Lógica*, Solar-Hachette, Buenos Aires, 1968, p. 451-456.

⁶⁷En los asedios de Kosik y Lukács a la categoría de totalidad, se mantiene esta referencia de Hegel donde el fenómeno (el *todo* como existencia) viene transido de una carga apariencial que se necesario develar procesualmente. En Kosik, la noción de *pseudoconcreción* responde a esta elaboración hegeliana, donde la relación dialéctica entre el *todo* y las *partes* devela la apariencia fenoménica de lo existente, desde que no se manifiesta inmediatamente al hombre por lo que debe *realizarse* históricamente. Ver Kosik, Karel, *Dialéctica de lo concreto*, Grijalbo, México, 1967, p. 25-37.

y nada en las partes, que no esté en el todo". Así, el *todo* es unidad de una *diferente multiplicidad*, lo que no implica que sea igual a las partes, ya que se identifica con ellas en tanto conjunto. El conjunto no es otra cosa que su unidad, el todo como tal. En el primer tránsito, cada lado es igual a sí mismo, no a su contrario. Esta *identidad esencial*, nos hablaría de una temporalidad que apunta a cierta simultaneidad *formal* de los *lados* en el tiempo, resolviendo las antinomias que defienden los *atomistas* y los *totalitarios* al privilegiar un *lado* de la relación (donde el *todo* es indiferente a las *partes*), ya que Hegel explica cómo la *identidad esencial* posibilita que el todo no se considere una unidad abstracta, sino como "la unidad como unidad de una *diferente multiplicidad*."

- 2) En el segundo aspecto, uno de los *lados* es momento del otro y se halla en él como su fundamento. Se ha traspasado la relación del *todo* y las *partes* hacia la relación de *la fuerza y su extrinsecación* como mediación entre entidades enfrentadas. Hegel explicita que esta nueva relación establecida es fundamental porque que si los *lados* se mantienen uno fuera del otro, *se destruyen a sí mismos*, circunscritos a la abstracción. Esta aseveración revela que "la verdad de la relación consiste en la mediación"⁶⁸ y supera la identidad formal. Es en este estadio donde es posible indagar sobre la temporalidad como rasgo fundante de la *mediación*, como verdad de la *relación esencial*. Así, se transita de la simultaneidad *formal* al desarrollo de los *lados* más allá del tiempo físico, cuestionando su unicidad.
- 3) En el tercer aspecto, Hegel establece la desigualdad de la relación entre entidades enfrentadas en tanto constituyentes de una unidad negativa donde los *lados* la refieren de modo negativo a sí mismos, y su relación se devela como contradicción que vuelve a

⁶⁸Hegel, G.W.F, *op.cit*, p. 455.

su fundamento y se *realiza* en la relación entre lo interior y lo exterior. La diferencia entre lo interior y lo exterior, entre el mundo que existe de por sí y la existencia inmediata del fenómeno, se ha convertido en una diferencia totalmente formal, donde la relación misma parece y surge la *sustancia*, o lo *real*, como unidad absoluta de la existencia inmediata y de su reflejo. Es en este estadio donde Lukács señala certeramente la mencionada *transición dialéctica de la existencia a la realidad* donde la existencia ya está mediada. La indagación sobre el tiempo puede inaugurarse entonces, como mediación de la existencia⁶⁹.

Después de este breve recuento que pretende tomar en cuenta la recomendación de Lukács para ahondar en cuestiones metódicas, resulta necesario ahondar las posibles correspondencias entre los tres aspectos y las tres grandes *actitudes* respecto a la *relación esencial* entre el todo y las partes como antecedente de la presentación categorial de la *totalidad*.

Asimismo, siguiendo la veta de Goldmann, es necesario desarrollar la aproximación diacrónica a los abordajes de la totalidad, es decir, la aproximación a los debates entre *actitudes filosóficas* y sus *constelaciones* intelectuales, que son representadas tradicionalmente con la idea de genealogías intelectuales y "conversaciones familiares" (como aquí insistimos respecto al exordio) a nivel metafórico⁷⁰. Proponemos la creación de nuevos sentidos a través de metáforas que correspondan a cuestiones no abordadas, en particular para investigar sobre los cometidos de la totalidad y la traslación de sus sentidos (su traducibilidad en términos gramscianos) a los proyectos políticos de aquellos que desde la *actitud*

⁶⁹ El infinito como temporalidad de la relación entre el *todo* y las *partes*, es definido por Hegel desde que el todo puede ser "constituido de nuevo por partes y así sucesivamente al infinito". Esta infinitud consiste en la incesante alternancia de los dos *lados* de la relación, en cada uno de los cuales surge de inmediato su otro. Esto remite a la indagación de la infinitud como producto de la incapacidad de unificar lo contenido en la mediación. Consultar el desarrollo de esta problemática y su propuesta de resolver la incapacidad mencionada a partir del concepto de *exterioridad*, en Lévinas, Emmanuel, *Totalidad e infinito*, Sígueme, Salamanca, 1999.

⁷⁰En el contexto cartesiano la metáfora es un signo de precariedad en el discurso científico por su falta de claridad, pero en la actitud hermenéutica tiene centralidad como recurso epistemológico. Sobre la metaforización como mediación entre la fantasía y el logos, ver Blumenberg, Hans, *Paradigmas para una metaforología*, Trotta, España, 2003.

dialéctica han realizado socialmente la *totalidad*, "como expresión del movimiento revolucionario mismo" en latitudes no consideradas en la definición genérica de "marxismo occidental"⁷¹ y hasta hoy ausentes⁷² en su geografía política. Por ello, en el capítulo subsecuente, se presentan perspectivas que provienen de otras latitudes y horizontes de pensamiento.

⁷¹Gouldner parte de la tesis de que la recuperación de la totalidad dialéctica por parte de los fundadores del "marxismo occidental" se hace a contrapelo del "marxismo soviético" y sus contenidos positivistas. Consultar: Gouldner, Alvin, *The Two Marxisms: Contradictions and Anomalies in the Development of Theory*, Oxford University Press, EU, 1982.

⁷²Nos referimos en particular a la obra de Mario Payeras y a las referencias implícitas a la totalidad en el legado político de Amílcar Cabral y Frantz Fanon. (Consultar bibliografía complementaria)

3) El todo como *hipo de la gran masa*: dos momentos.

De frente al constante, tozudo y pertinente señalamiento histórico de que las elaboraciones teóricas actuales sobre la sociedad, instaladas en las comodidades heurísticas que obvian el pleno avance de la barbarie, es que se organizan estas palabras como ensayo. Ensayo, como desbroza el epígrafe, busca una incesante renovación de sus propios términos y adopta la forma del conflicto que lo contiene. Dicho conflicto habita en la aspiración de un equilibrio irrealizable en arquitectónicas sociales signadas por la asimetría en relaciones de fuerza, en el sujeto amordazado por movimientos concertados que atentan contra su propio deseo y en las derivas políticas que buscan asirse a los caracteres acrónicos del acontecimiento gregario para conjurar la vorágine del cambio, aunque sea en la más genérica de sus formas. Por ello, es vital preguntarse por condiciones y elementos fundacionales de estas tendencias. La pregunta, en cierto estadio de su desenvolvimiento, es una evocación sobre las condiciones de preeminencia que la hacen posible y remiten a una escisión constitutiva donde (la pregunta) gravita en torno a otras concausas y a la posibilidad de un ejercicio de prognosis. Cabe entonces ilustrar dicha escisión en el pasaje "Identidad de los seres" del *Chuang Tzu*, donde Tzu-Ch'í se encuentra sentado en su diván:

"Suspiraba mirando al cielo. Estaba en éxtasis como si (su espíritu) hubiera perdido al compañero (al cuerpo). Yen Ch'eng Tzu Yu, que estaba a su lado y le servía como discípulo, le pregunta: ¿Dónde estaba su Merced? ¿Cómo puede quedar así un cuerpo como tronco seco y cómo puede el corazón quedar así como cal muerta? El que ahora está acostado en ese diván, no es el mismo que el de hace un momento. Tzu Ch'í le dijo: Yen, no haces bien en preguntármelo. En este momento he perdido mi yo ¿lo sabes? Puede que tú hayas oído las músicas de los organillos de los hombres, pero no la de los organillos de la tierra. Tal vez hayas también oído la de los órganos de la tierra pero no la de los órganos del Cielo. Tzu Yu le dice: Por favor ¿cómo es eso? Tzu Ch'í le contesta: El hipo de la *Gran Masa* se llama viento. De ordinario no sopla. Cuando sopla todas las oquedades braman desaforadamente. (...) Los sonidos que emiten son murmullos de cascadas, silbidos, susurros, clamores, suspiros, mugidos, estruendo de profundos barrancos. Entonan éstos y responden aquellos. En sinfonía callada de murmullos de mansas brisas; es el grandioso concierto de vientos huracanados".⁷³

⁷³ *Chuang Tzu*, Monte Ávila, Caracas, 1991, p.11.

La mención a los órganos nos remite a los periplos que recorre la pregunta frente a la escisión primigenia entre el cambio y la permanencia en el acontecimiento social. En un sentido, el órgano es un medio que relaciona dos entidades pero también remite a la parte que cumple una función en ciertos conjuntos. Por ello, el pasaje del *Chuang Tzu* evoca a los órganos de los hombres, de la tierra y del cielo para dar cuenta de que la escisión es tan sólo un *momento* del “grandioso concierto” cuya existencia se adivina en atisbos pero no ha sido apreciada en su plenitud, como una polifonía que se dirime entre la expectación crítica y un acto cuestionador que develan relaciones entre entidades y la función de las mismas en un conjunto determinado.

Parece que las elaboraciones teóricas de lo social, “el órgano de los hombres”, que persiguen el cambio, la transformación, preguntaran a la gesta popular: “¿Dónde estaba su merced?” en los tiempos donde hay profusión de cambios y combinaciones, en presuntos tiempos *propicios*. La respuesta en consecuencia, en la aparente ataraxia del diván otrora signada como *pueblos sin historia*, incita a no sólo concentrarse en “el organillo de los hombres” sino “en el organillo de la tierra” donde precisamente habita la multitud de las oquedades “que braman desaforadamente”. Sin embargo, la música terrestre para ser tal, demanda el órgano del lenguaje, de la historia, para ser nombrada y el gemido devenga “grandioso concierto” de vendavales tal y como incitaba Herder:

“¡La naturaleza no nos ha creado como rocas aisladas, como mónadas egoístas! Incluso las más finas cuerdas del sentir animal (me veo obligado a utilizar esta metáfora porque no conozco otra mejor para el funcionamiento de los cuerpos sensibles), incluso las cuerdas cuyo sonido y esfuerzo no proceden ni de la voluntad ni de una serena consideración, más todavía, cuya naturaleza no ha podido ser aún investigada por ninguna razón escrutadora, incluso éstas dirigen todo su sonido a la propia exteriorización ante otros seres, independientemente de la conciencia de simpatías ajenas. La cuerda tocada cumple su deber natural, ¡suena! Llama en busca de un eco que comparta sus sentimientos, aunque no lo haya, aunque no espere que alguien le responda.”⁷⁴

⁷⁴ Herder, J. H., *Obra Selecta*, Alfaguara, Madrid, 1982, p.133.

¿*Dónde estaba su merced?* Se trata de la inauguración de la búsqueda del eco que precisamente hoy se signa como los tensos *diálogos* entre civilización y naturaleza. El detalle es que la relación esencial entre ambos *lados* se encuentra profundamente afectada, desde que los *lados* se encuentran en una situación de agonismo y lucha. Si “el hipo de la *Gran Masa* se llama viento”; siguiendo la cita de Herder, percibimos que el viento no es producto de una serena consideración y no espera necesariamente una responsiva. Es un *hipo*, movimiento convulsivo, respiración violenta, enojo, privación de la palabra como le sucede a Aristófanes en *El banquete* de Platón. Es precisamente en este nodo⁷⁵, donde Brecht habla del viento comunicante entre el órgano de los hombres y de la tierra, en su tenso relacionarse, en la incierta reciprocidad de su eco porque aquello “de ordinario no sopla”:

“¡Generación sin peso, nos han establecido / en casas que se creía indestructibles / (así construimos los largos edificios de la isla de Manhattan / y las finas antenas que al Atlántico entretienen). / De las ciudades quedará sólo el viento que pasaba por ellas. / La casa hace feliz al que come, y él es quien la vacía. / Sabemos que estamos de paso / y que nada importante vendrá después de nosotros.”⁷⁶

En ese *nada importante vendrá*, viene implicada una anulación del *katechon*⁷⁷ como responsiva teológica a la capacidad de autodestrucción de una colectividad humana que en la generación como sucesión y celebración de su relativa autonomía frente a los órganos de la tierra, se asume sin peso, sin raigambre en el conjunto constituido por los órganos de los hombres, de la tierra y del cielo.

⁷⁵ Consultar: Eguiarte Bendímez, Enrique, “El hipo de Aristófanes. En torno al “Banquete” de Platón y la “Boda” de B. Brecht”, *Mayéutica*, Vol. 27, Nº 63-64, 2001, p.p. 143-166.

⁷⁶ Brecht, Bertolt, *Poemas y canciones*, Alianza, Madrid, 1999, p. 9.

⁷⁷ Koselleck, Reinhart, *Historias de conceptos*, Trotta, Madrid, 2012, p. 142.

3.1) Historificar.

Respecto al tercer órgano que remite a lo celestial sin implicar necesariamente un contenido teológico, la incitación a Brecht es vital porque propuso un acercamiento (en sus palabras: “un librito de preceptos”) al lenguaje lacónico⁷⁸ (donde lo sencillo devela lo profundo, haciéndolo accesible, desnudando el meandro y motivando las relaciones sociales por vía de la oralidad) de uno de los referentes seminales de la filosofía política oriental⁷⁹ que antecede al occidente mediterráneo: Me-ti. Brecht afrontó la necesidad de articular poética y políticamente la escisión primigenia entre órganos, en una nueva teoría social que diera cuenta de los textos fundacionales donde habitan con cierta acronía los gestos de la experiencia humana y permiten la consulta diacrónica y materialista de dicha experiencia, si está convocada por la mediación de un acto que ya va en camino, tal y como es la presentación genealógica de los *primeros comunistas de la humanidad* (el propio Me-ti y Basavanna⁸⁰, por ejemplo) en su constante *historificar* el hipo de la *Gran Masa*. *Historificar* inaugura múltiples derivas en su relacionarse con el pasado. El derecho romano está *historificado* y por ello pervive hasta el presente en su tenaz defensa de la propiedad. La teología progresista *historifica* a Jesucristo para brindarle un carácter veritativo desde la instauración unilateral del *año cero*. En las formas sociales del secreto, *historificar* es exponer en la ambigüedad de lo público lo que estaba como latencia en las prácticas de la compartimentación, como un hacer historia donde antes no la había, caminando escrupulosamente de los códigos manifiestos a los latentes. Para los cometidos de este ensayo, se trata de:

⁷⁸ El editor y poeta John Balaban, cuando remite a las raíces de la poesía tradicional vietnamita, refiere a lo lacónico en formas como “poemas líricos cortos, que pasan oralmente y que son cantados sin acompañamiento musical por personas comunes y corrientes”. Poemas cuyo sencillo propósito, como anotó Confucio a propósito de las canciones folclóricas chinas recogidas en *El libro de las odas*, es “estimular la mente, adiestrar la observación, fomentar las relaciones sociales y permitirle a uno expresar sus quejas”. O como en el propio Brecht, poemas para ser leídos y cantados. Consultar: Balaban, John, *Ca Dao Viet Nam: Vietnamese Folk Poetry*, Unicorn Press, EU, 1980. Elorduy, Carmelo, *Romancero chino*, Editora Nacional, Madrid, 1984.

⁷⁹ Brecht, Bertolt, *Me-ti, el libro de las mutaciones*, Nueva Visión, Buenos Aires, 1969.

⁸⁰ Basavanna, *Cantos a Siva*, Tomo, México, 2012.

“Historificar la crítica, actualizarla contra el culto al pasado, apropiarse de lo mejor de las ciencias sociales y de la historia con visión internacionalista, enfrentar a las ideologías conservadoras y reaccionarias y a los vanguardismos oportunistas”.⁸¹

Me-ti, el libro de las mutaciones, realiza la junción entre el *I-Ching* y la figura señera de Me-ti que antecede diacrónicamente al *Chuang Tzu*. Brecht busca precisamente historificar contra el culto al pasado, tejiendo casos de la historia presente para ejemplificar pensamientos fundacionales, apropiando un texto que más allá de su carácter oracular representa al todo de la experiencia humana en un arco temporal específico. El libro de las mutaciones no es adivinatorio: es un libro civilizatorio que se consulta después de que una acción ha sido emprendida y ha sido formulada como una pregunta imbricada con ciertas condiciones de preeminencia. No se trata de un preguntar en el vacío.

La *historificación* brechtiana es de la mayor importancia para realizar el abordaje del tercer órgano que dio comienzo a este discurrir. El propio Me-ti (Mo Ti) habla del orden celeste en su *Política del amor universal*. Su doctrina del amor recíproco está articulada con una actividad política que trasciende el ritualismo del confucianismo y los caracteres asociales del taoísmo, promoviendo la paz entre los estados y defendiendo con las armas a las ciudades injustamente agredidas. *Las reglas de buen gobierno*, entonces, son las que toman como norma al *Cielo*.

“La conducta del Cielo es anchurosa sin favoritismos egoístas. Su beneficencia es generosa e inexhausta. Su iluminación, duradera, sin relajación. (...) Pero, ¿y qué es lo que el Cielo ama y qué lo que detesta y aborrece? El Cielo, ciertamente, quiere que los hombres nos amemos y nos ayudemos haciéndonos bien unos a otros. ¿Y cómo se que el Cielo quiere, ciertamente que los hombres nos amemos y mutuamente nos hagamos el bien y no quiere que nos aborrezcamos y nos hagamos daño? Porque el mismo a todos ama y a todos hace bien. ¿Y cómo sé yo que a todos ama y a todos hace bien? Porque a todos nos conserva la existencia y a todos nos alimenta.”⁸²

En la doctrina motista, cabe señalar que no se persigue aquel equilibrio en la disimetría que señalamos al principio del ensayo. Si bien el Cielo como órgano

⁸¹ <http://discursovisual.net/dvweb15/entorno/enthijar.htm> consulta diciembre 2010.

⁸² Mo Ti, *Política del amor universal*, Tecnos, Madrid, 1987, p.p. 13-14.

evoca al todo y a las partes, no oscurece el conflicto en el “órgano de los hombres” y demanda a los *varones letrados* conocer con antelación el origen de los disturbios e incluso explicar la calamidad cuando se disuelve el amor entre los hombres.

“Conociendo bien el origen de los disturbios es como se podrá remediarlos. Ignorando el origen de los disturbios, no se podrán remediarlos”⁸³.

Esto nos remite en gran medida a aquello que Gramsci proponía como la *mentalidad mayéutica*⁸⁴. Dicha mentalidad nos asiste en la pregunta sobre las resistencias en la teoría social al cambio. La *expectación crítica*, el no *abandonarse al curso de los acontecimientos*, demanda una posición respecto a la sociedad como un conjunto y a su abordaje, al problema fundacional de la relación entre el todo y las partes. Es en este punto, considerando la perspectiva motista en el señalamiento de que el Cielo guarda una *conducta* profundamente relacionada con el órgano de los hombres, es que Tzu Yu cuestiona a Tzu Ch’i:

“La música terrestre es la de la multitud de esas oquedades, la música humana es la de los organillos de bambú. Quisiera preguntarle por la música del organillo celeste. Tzu Ch’i contesta: Con el soplo todas las cosas se discriminan y se singularizan. Cada ser toma lo suyo. ¿Pero que es lo que a ello les impulsa? La gran sabiduría es amplitud. La sabiduría pequeña es discriminación. Las grandes doctrinas son fuego que todo lo devora. Las pequeñas son tiquismiquis de distinciones. Así lo que en el sueño el espíritu asocia y mezcla, en la vigilia el cuerpo separa y distingue. Al entablar contacto (con las cosas) se traba el corazón con ellas originándose en él lucha diaria.”⁸⁵

Podemos proponer que entonces el hipo de la *Gran Masa*, es el hipo consustancial, ese respirar convulso en la lucha diaria contra las cosas que puede conducirse con amplitud o discriminación. En la propia metáfora que se dirime entre el sueño y la vigilia, podemos adivinar la categoría de la totalidad en lo

⁸³ Mo ti, *ob. cit.*, p. 51.

⁸⁴ “Los comunistas marxistas deben caracterizarse por una mentalidad que podríamos llamar 'mayéutica'. Su actuación no es manera alguna la de abandonarse al curso de los acontecimientos determinados por las leyes de la competencia burguesa, sino la de la expectación crítica”. Gramsci, Antonio, *Consejos de fábrica y Estado de la clase obrera*, Roca, México, 1973, p. 29.

⁸⁵ *Chuang Tzu, ob. cit.*, p.12.

social, que reúne para comprender y al proceder analítico que separa para conocer enalteciendo la comodidad heurística del mismo. Se trata entonces de *historificar* los recorridos del pensamiento en el todo, para dar cuenta que en la relación esencial con la parte, no puede prescindir de quien piensa dicha relación e incluso la pone en movimiento. “Con el soplo todas las cosas se discriminan y singularizan”. El que piensa el todo no guarda un carácter omnisciente, realiza cortes, pues el todo no es el todo de todas las cosas desde que hay lados que inauguran relaciones y posibilitan rodeos e iteraciones. Brecht, a este respecto, pone de relieve cómo la actividad del pensamiento es propia del “organillo de los hombres” y persigue transitar por el todo para dar cuenta de sus tensiones y circunscripciones, sin abandonarse a él:

“*Del pensar*. Me-ti enseñaba: Pensar es una actitud del hombre para con el hombre. El pensamiento se ocupa mucho menos del resto de la naturaleza, porque el hombre siempre llega a la naturaleza haciendo un rodeo a través del hombre. En toda idea hay que buscar, pues, al hombre del cual proviene o hacia el cual se dirige; sólo entonces se comprende su eficacia”.⁸⁶

El rodeo mencionado remite en gran medida a la *gran sabiduría* que es susceptible a historificarse. Brecht entonces apela al *Gran Método* como el arte de recorrer totalidades para ejercer junciones entre los hombres, en sus movimientos concertados y profundas rupturas. Este recorrer, siguiendo las referencias del *Chuang Tzu*, articula oquedades (órganos terrestres), instrumentos (órgano de los hombres) y grandes doctrinas (órgano celestial) con el objeto de que advenga el movimiento, los vientos *huracanados* como gozne entre las tres instancias.

“*El Gran Método*. El *Gran Método* es una doctrina práctica sobre los pactos y la disolución de los pactos, sobre el arte de explotar las transformaciones y la dependencia con respecto a las transformaciones, sobre la realización de las transformaciones y la transformación de los realizadores, sobre la separación y formación de grupos, la dependencia de los contrarios entre sí, la compatibilidad de contrarios que se excluyen. El *Gran Método* permite reconocer procesos en las cosas y aprovecharlos. Enseña a formular preguntas que posibilitan la acción”.⁸⁷

⁸⁶ Brecht, Bertold, *ob.cit.*, p. 17.

⁸⁷ Brecht, Bertolt, *ob.cit.*, p. 50.

Precisamente, se busca atender el movimiento de la constitución y la disolución, inscribiéndolo en la relación entre el todo y las partes como una abstracción necesaria para ejercer transformaciones en el orden de lo social, precisamente cuando se ha conjurado la incitación al todo, *la guerra contra el todo*. La cuestión es ejercer la pregunta, inscribir la pregunta en un adentro.

“También de la nada sale algo. Más, para esto, tiene que estar dentro de algún modo. No es posible dar a nadie lo que ya no tiene de antemano. Al menos, como deseo, sin el cual no recibirá como un regalo lo que se le entregue. Es necesario que lo apetezca o haya apetecido, aunque sólo sea de un modo vago. Para que algo valga como respuesta, hace falta que previamente exista la pregunta. He aquí por qué tantas cosas claras permanecen sin ser vistas, tal como si no existiesen.”⁸⁸

Desde esta perspectiva, la pregunta inscrita ya está dentro de un conjunto. Por ello, resulta necesario advertir la índole de su movimiento, trabajando los diversos artificios que piensan al todo, su deriva semántica y los modos en que relacionan lados constitutivos.

⁸⁸ Bloch, Ernst, *Sujeto-objeto. El pensamiento de Hegel*, FCE, México, 1983, p. 19.

3.2) Ejercer el montaje.

El recorrido propuesto para dicha exploración es un preámbulo para arribar a la totalidad y en particular al abordaje de la misma que propone Mario Payeras en momentos seminales de su obra poético-militar. La referencia a la labor de Brecht y su aliento oriental, al arte de la historificación y el mostrar a lo *nuevo* como lo no plenamente advertido, persigue constituir goznes para realizar el asedio de las relaciones de fuerzas que signan nuestro tiempo y son ineludibles. Si bien la mención a la metáfora del *Gran Método* resulta sustancial, más allá del método articulado en procedimientos que siguen la lógica del paso preeminente y el escalamiento, es necesario señalar que dicha metáfora apunta hacia el *montaje* de talante brechtiano, hacia el *montaje* como *método*:

“(…) en el montaje de obras que, de por sí, constituyen una unidad, la diversidad sólo puede surgir de la totalidad.”⁸⁹

Esta propuesta, encontró en Lukács amplias resistencias desde que para éste, el *montaje* representaba un atentado contra la totalidad. Si bien el *montaje* puede operar como descomposición, operación analítica, disección de la continuidad narrativa, irrupción excéntrica o rechazo del orden causal, no se trata sólo de un proceder analítico donde se prepondera el estudio de la parte frente al todo, como es común en ciertas teorías sociológicas. También es un recurso transgenérico, donde es necesario ubicar con detenimiento cómo funciona ante signos figurativos y signos convencionales, cómo se relaciona con la iconicidad y en que sentido puede fungir como articulación entre signos que explicitan un conflicto de índole societal.

“En el marco de una concepción del signo como objeto consensuado que reclama petición de existencia al sistema social en el que se inscribe conflictivamente, interpretar un signo implica necesariamente poner de manifiesto las contradicciones significativas de dicho sistema signico. Es decir, el signo es el lugar de explicitación de la lucha de clases, la que se manifiesta de modo crítico en la petición de olvido y en el aumento de la significación del sistema.”⁹⁰

⁸⁹ Brecht, Bertolt, *Diarios de trabajo*, Vol. I, Nueva Visión, Buenos Aires, p. 22.

⁹⁰ Grupo Sigma, “TESIS COLECTIVAS PARA EL ESTUDIO DE LA CULTURA DESDE LA PERSPECTIVA DE UNA CIENCIA HISTÓRICO-MATERIALISTA DE LO SOCIAL”, *Ad-VersuS*, #1, diciembre 1990, Roma-Buenos Aires, p.p. 7-8.

El *montaje* separa para conocer y reúne para comprender, dando cuenta de “una petición de existencia” que no se edifica homogéneamente, en bloque. No es únicamente descomposición, sino composición que transita por diversos niveles. Por ejemplo, si consideramos que en una perspectiva unipuntual la composición es plástica y es una conjunción de la generalización composicional de la imagen y de la propia imagen, hay una codistribución pensada y un contorno generalizado. Esto es muy perceptible en el fotomontaje construido para evidenciar tensiones constitutivas de lo social y es posible dar cuenta cómo la idea de espacio discontinuo llega a su plenitud en el *montaje* propiamente, ya que es intercambiable y fragmentable. Este proceder, bien podría ser un caso particular de ciertas leyes generales de la formación de las significaciones artísticas y su politicidad, del contrapunteo, yuxtaposición, entrecruzamiento o integración de elementos heterogéneos donde no hay una regularidad perceptible en su sucesión, es decir, que no se ajustan a ciertas normas estructurales o donde incluso se busca evidenciar los rasgos de excepción en la norma. Como señalaba Erich Weinert, el montaje posibilita develar “el valor de evolución histórica de lo desconcertante”, desde lo diverso en su conexión con su distinto, donde el todo reconstruido sea al mismo tiempo inesperado y lógico. Mario Payeras, insistía en no olvidar “el valor heurístico del acontecimiento humano” para evocar la sorpresa en una yuxtaposición de elementos conflictiva y confrontativa. En el orden de la teorización social, que puede revitalizarse con todas las consecuencias del arte de reconstruir el todo diferenciadamente y así captar *el gesto social de la época*, asistimos al momento donde lo que estaba escindido se reconstituye, donde el *montaje* arriba a su cometido:

“No sólo el resultado sino también el camino son parte de la verdad. La investigación de la verdad debe ser verdadera ella misma; la verdadera investigación es la verdad desplegada, cuyos miembros dislocados se unen en el resultado”.⁹¹

⁹¹ Marx, Karl, *Werke und Schriften*, MEGA, sección 1, Vol. I, semivolumen I.

Sirva este proceder para dar cuenta cómo es posible un nuevo despliegue de recursos inéditos en las teorizaciones sobre la sociedad, considerando las modalidades y estilos como organización histórica de las formas sociales, incentivando la duda ante las relaciones idénticas e inmediatas y fomentando preguntas que posibiliten la acción en regiones pletóricas de relaciones de fuerza. Las menciones al *teatro*, *campo*, *constelación* y *generación* son variaciones de un mismo tema que buscamos reunir en la sinfonía coral, en el múltiple trino de la totalidad que Mario Payeras enunció en la urdimbre civilizatoria que es Nuestra América.

4) Variaciones sobre un mismo tema: *teatro, campo, constelación y generación.*

En primera instancia, abordaremos a la metáfora teatral como preámbulo al *conjunto*. El carácter espacio-temporal del *theatrón* ha incitado múltiples derivas semánticas y cargas metafóricas⁹² en las teorizaciones de lo social. En primer lugar, nos interesa denotar el derrotero del *teatro* como *lugar para contemplar*, como espacio de contemplación, hacia la forma de un *complemento* de una *lógica de la memoria* capaz de mostrar especularmente las *estructuras* del mundo y examinar el conjunto de sus principios particulares con el recurso de la sinopsis.

En este sentido, la iniciativa histórica de la enciclopedia o *teatro universal*⁹³ vendría a ser la resultante “natural” de dicha lógica, como organización sistematizada de los tópicos y modalidad escritural de los *escenarios de conocimiento*, donde los elementos convocados se relacionan armónicamente. Así, el *teatro* es *conjunto y lugar armónico*⁹⁴ donde se deposita la memoria siguiendo una *forma*, una arquitectónica donde las voces puedan desplegarse con soltura, sin ser obnubiladas por otros elementos.

La metáfora teatral persigue transmutar el código taxonómico y clasificatorio en una exposición sistemática con pretensiones universales, donde los tópicos organizados en sustratos den cuenta de una relación *conjunta* entre *dato* y *conocimiento*, a modo de un movimiento concertado que encuentra en la *máquina* una instancia de representación. La cuestión de la metáfora es mostrar cómo los sustratos no están compartimentados, ya que se relacionan con un *principio primero*, con un *flujo primordial* regulado por la *máquina* como versión óptima del artificio, como entidad no natural.

⁹² Jalón, Mauricio, “El ‘orden de las ciencias’ en el siglo XVI y la *Plaza Universal*”, *Península*, #5, 2008, pp. 65-82. El autor cita sendos ejemplos de una “obsesión teatral”: *La idea del teatro* (1550) de Camillo, *Teatro del mundo* de Boaistuau (1559), *Inscripciones o títulos del teatro* del programa museístico de Quiccheberg (1565), *Teatro de la vida humana* de Zwinger (1565), *Teatrum orbis terrarum* del geógrafo Ortelius (1573), *Teatro de los cerebros* de Garzoni (1583); *Teatro de la naturaleza universal*, de Bodin, *Teatro de agricultura* de Olivier de Serres (1600), entre otros.

⁹³ Rossi, Paolo, *Clavis Universalis*, FCE, México, 1989, p. 85.

⁹⁴ Según la configuración propuesta por Vitruvio para el *teatro*. Consultar: Vitruvio, *Los diez libros de la arquitectura*, Alianza, España, 2004.

Desde estos referentes, buscamos en segunda instancia, advertir como la presencia de la metáfora teatral arriba al puerto inexorable de los discursos donde la lucha y el conflicto tienen centralidad frente “a la disolución de los pactos”, donde las relaciones armónicas se desdibujan.

En cierto *estilo de pensamiento*⁹⁵ sociológico⁹⁶, la metáfora guarda presencia: su capacidad explicativa es puesta a prueba constantemente desde que los *lugares armónicos* han sido transidos por el conflicto y requieren de una normalización generalizada. Así, los *actores* sociales en su diversidad son definidos en función de su capacidad de constituir una isotopía.

Evocamos a la isotopía conservando provisionalmente sus significantes en el orden de lo físico, como un campo donde se ubica un cuerpo que conserva sus propiedades en una dirección determinada. Si bien la isotopía involucra un campo que establece identidad, similitud y pertenencia entre sus elementos constitutivos, es necesario poner en juego dichos elementos con el objeto de arribar a una *cadena* donde sean representables coherencia discursiva y continuidad de la historia. Si bien estos cometidos son apropiaciones, actos de traducibilidad propios de la lingüística, es posible trasladar el sentido de la isotopía entendiéndola como una figura retórica que pone especial énfasis en la expresión. Nuestro interés particular respecto a la metáfora teatral, reside en descifrar los contenidos retóricos de la palabra *estrategia* que se itera en conjuntos inaugurados por términos como cultura y control. Incluso en las perspectivas del control estratégico en clave gerencial, la mención del *feedback* como un estadio de dicho control, recuerda las funciones de la iteración como parte constitutiva del abordaje de tipologías e incluso demanda procedimientos específicos para dichas funciones.

⁹⁵ Para Ludwik Fleck, el *estilo de pensamiento* es una mediación entre diversas teorías del conocimiento (incluidas las de inspiración sociológica) que supera el carácter reductivo de los usos del *paradigma* en las ciencias sociales. Consultar: Fleck, Ludwik, *Genesis and development of a scientific fact*, University of Chicago Press, EU, 1979.

⁹⁶ Basta considerar la noción de *rol social* y la presencia de la metáfora teatral en el *interaccionismo social*. Consultar: Beltrán Villalva, Miguel, “La metáfora social en la interacción social”, *Revista Internacional de Sociología*, Vol.68, #1, Enero-Abril, 2010, pp. 19-36. Goffman, E, *La presentación de la persona en la vida cotidiana*, Amorrortu, Buenos Aires, 2006. Goffman, E, *Relaciones en público*, Alianza, Madrid, 1979.

La cuestión es planificar las falencias y los desarrollos imprevistos en un arco temporal específico, más que conjurarlos. Se trata de un arco donde adviene una bifurcación sustancial en dos términos: la estrategia tiene coherencia con el plan que le precede, con su función proléptica o si los resultados producidos por la estrategia son los esperados.

Esto que en apariencia es una vieja remembranza de los sistemas ideales o no ideales de la cibernética aplicada a cometidos gerenciales, arriba a la apropiación de la metáfora teatral por parte de la teoría militar y el léxico castrense cuando refieren al *conjunto de espacios* y a la acción *conjunta de fuerzas*⁹⁷. El *teatro de guerra*⁹⁸ es el preámbulo a la reducción analítica en *teatros de operaciones*, susceptibles a las operaciones de localización y escalamiento. En esta lógica específica, ostensiblemente atomista, donde se evalúan constantemente las propiedades del *elemento* frente a las necesidades orgánicas del *conjunto*, la carga metafórica se agota con celeridad en las definiciones genéricas que demanda la *orden* unívoca e incuestionable para dirigir el ejercicio de la fuerza.

El mencionado vínculo entre *dato* y *conocimiento* en espacios armónicos, ya no acontece en la imagen de Vitruvio donde el espacio del teatro se realiza en media circunferencia. Cuando cesan los movimientos concertados, el círculo se cierra; se establece el *conjunto*. El *teatro universal* deviene *manual* de operaciones, para un *teatro de operaciones* donde se escinde la armonía, es decir, se hace patrimonio de un polo en conflicto. La mentalidad bélica no desea un *lugar para contemplar*, sino el espacio para *dominar* las relaciones de fuerza que su mismo apetito analítico establece. En contraste, el geógrafo que advierte *críticamente* las consecuencias de dichas relaciones en la conceptualización del espacio, entiende y expresa lacónicamente al conjunto como:

⁹⁷ Como señala el militar chileno Oyarzún: "El tema Conjunto se encuentra de gran actualidad en los centros de estudios estratégicos y militares. Sobre el mencionado concepto se basa el pensamiento de la Armada de Norteamérica conocido como «From the Sea», es decir, proyectar el poder militar de la nación desde el mar sobre el litoral enemigo." Oyarzún, Solís Eri, *La guerra conjunta*, en <http://www.revistamarina.cl/revistas/2000/5/solis.pdf>

⁹⁸ Borreguero Beltrán, Cristina, *Diccionario de historia militar*, Ariel, Barcelona, 2000, p. 327.

“(…) una manera de reunir mediante el pensamiento hechos que poseen una característica común en la que estamos interesados; un conjunto está formado por elementos que tienen al menos una relación entre sí, una característica común.”⁹⁹

Precisamente, con la sola existencia de una característica común, es posible *reunir para comprender* al conjunto en tanto no es solamente *lógica de la memoria*, sino también *cadena* indicativas de cierta continuidad y rasgos de coherencia que a fin de cuentas nos permiten construirlas. Se trata de vindicar la importancia del entrecruzamiento de los elementos contra la yuxtaposición que permite escindirlos y sobreponerlos a discreción. El apetito analítico, taxonómico, que aspira a la organización sistémica del *dato* dentro de la *ciencia militar* y guarda para sí la descripción metódica de los espacios con el objeto de nutrir las relaciones de fuerza por él propuestas, suele no reconocer la presencia de las ideas vitales del pasado que constituyen su presente. Dicha presencia está representada precisamente por los elementos que constituyen a la isotopía y se iteran en ella. Sin iteración, no hay isotopía. Sin embargo, la cuestión radica en apreciar como los procesos de iteración dinamizan la cadena y no la constriñen. La apropiación de la metáfora teatral en el léxico militar, por ejemplo, olvida que no hay *teatro de guerra* sin *teatrum orbis terrarum*. No hay definición genérica sin metáfora. No hay guerra sin geografía:

“En cuanto a los jóvenes mandarines que se lanzan a la epistemología, acaban por llegar a preguntarse si la geografía es una ciencia, si esta *acumulación de elementos de conocimiento* tan «sacados» de la geología como de la sociología, de la historia como de la demografía, de la meteorología como de la economía política o de la paidología, puede aspirar a constituir una ciencia auténtica, autónoma, con razón de ser...”¹⁰⁰ (Las cursivas son mías)

Los “jóvenes mandarines” no se han contentado con lanzarse a la epistemología y prueban disciplinadamente sus armas en la paidología. Hoy están en la organización empresarial de la guerra y su *diligencia* debe preocuparnos,

⁹⁹ Lacoste, Yves; Ghirardi, Raymond, *Geografía general, física y humana*, Oikos-tau, Barcelona, 1983, p.15.

¹⁰⁰ Lacoste, Yves, *La geografía, un arma para la guerra*, Anagrama, Barcelona, 1977, p. 6.

como nos advertía Brecht frente a la *teatralidad* en la conducta del fascismo. El egregio alemán proponía una *forma de actuación teatral* que revelara al espectador una clave para afrontar situaciones poco claras que acontecen en la vida cotidiana, dando cuenta de sus momentos solidarios (armónicos) y sus momentos de lucha, en “el arte de mantenerse con vida”. En este caso, la iteración no sólo dinamiza, ya que incluso puede indicar los eslabones más débiles de la cadena significativa. La cuestión radica en advertir conjuntos de *formas* y *funciones* teatrales que se expresan en múltiples modalidades y relaciones de fuerza, aunque no estén a cargo de artistas y no persigan fines artísticos:

“Pero todos estamos de acuerdo en que la forma de teatro que tenemos en mente, será, precisamente, una de las formas de difundir «el arte de mantenerse con vida». Al hablar de la teatralidad de los opresores, estamos alabando su sentido del espectáculo en nuestro carácter de entendidos; pero también estamos hablando como oprimidos. (...) Tenemos la intención de luchar con nuestro arte contra la explotación del hombre por el hombre. Por eso tenemos que estudiar con detenimiento los medios con que trabajaremos y más que nada, estudiaremos el uso de estos medios por artistas no profesionales; porque nosotros también emplearemos nuestro arte profesional para fines no profesionales.”¹⁰¹

Esta elaboración brechtiana, persigue develar lo latente, dar cuenta de la presencia de las ideas del pasado en el presente cultivando una especial atención en el carácter metafórico del lenguaje para indicar los eslabones donde nace lo *nuevo*, las rupturas que presupone y los modos en que discurre la interiorización del mundo objetivo. Asimismo, permite cuestionar el sentido del teatro como mero lugar de contemplación y como apropiación rígida del espacio social.

“El problema de las relaciones entre el lenguaje y las metáforas no es simple, muy por el contrario. El lenguaje, entretanto, es siempre metafórico. Si quizás no se puede decir exactamente que todo discurso es metafórico con relación al objeto material y sensible indicados (o al concepto abstracto), para no ensanchar excesivamente el concepto de metáfora, se puede decir que el lenguaje actual es metafórico respecto de los significados y del contenido ideológico que las palabras han tenido en los precedentes periodos de civilización.”¹⁰²

¹⁰¹ Brecht, Bertolt, *La política en el teatro*, Alfa Argentina, Buenos Aires, 1972, p. 54.

¹⁰² Gramsci, Antonio, *El materialismo histórico y la filosofía de B. Croce*, Juan Pablos, México, 1986, pp. 150-151.

Por ello, hay que distinguir entre la ablación de la metáfora y su extensión excesiva como concepto. Para los “jóvenes mandarines”, el ignorar las ideas del pasado y sus “contenidos ideológicos” que perviven en el presente no es una omisión involuntaria: se trata de una estrategia largamente construida para deformar a conveniencia la metáfora teatral y dar rienda suelta a las definiciones genéricas que en su *conjunto* constituirían el *corpus* de toda *ciencia* posible. La construcción de una *máquina normativa*, que exige la organización discreta de sus *propiedades* en la *innovación* como consigna de la acumulación permanente de información, busca administrar en un tiempo homogéneo¹⁰³ la “razón de ser” de todo aquello que acontece fuera de la norma, dígase *actores* o *movimientos* sociales.

Sin embargo, los “jóvenes mandarines” no renuncian a la metáfora teatral: sólo la han reducido en *propiedades* de la *máquina*, como *teatralidad* y *espectáculo*¹⁰⁴. Dice Brecht, “tienen muy desarrollado el sentido del espectáculo” y lo someten al estudio constante de los recursos teatrales reducidos a la *proxemia*¹⁰⁵, con el objeto de *presentar* al mundo sus actividades como ejemplares y dignas de emularse. Por ello, antes de la remisión al *teatro*, hoy nos encontramos con las *culturas estratégicas* como “el marco ideológico de la innovación”¹⁰⁶ que invoca términos como *campos de fuerza*, *visión sistémica*, *totalidad* y *habilidad de teorizar* que deben operar en un tiempo homogéneo. La reducción de la *teoría* a la *estrategia*, conforma a la *cultura estratégica* como instancia de antelación al ejercicio de la fuerza, como organización de los *conjuntos espaciales* donde han de operar el espectáculo y sus dispositivos. Los

¹⁰³ Dicho tiempo homogéneo, el *tiempo real* de operación, diluye el *conjunto de espacios* en la *acción conjunta*: “En los conflictos futuros y en las solicitudes de asistencia especializada, nuestra nación contestará en la mayoría de los casos, con fuerzas conjuntas. Con el propósito de estar preparados para aquellos desafíos, debemos mantener nuestra habilidad para llevar a cabo operaciones diarias con otras Ramas de las FF.AA...”. Consultar: Publicación #1, *Doctrina Naval. Guerra Naval*, 1994, p. 2. Cita del artículo de Oyarzún.

¹⁰⁴ Brown, Richard, “Del teatro de la guerra a la guerra como teatro: algunos aspectos posmodernos de la guerra.” *Revista de Estudios Sociales*, Universidad de Los Andes, #12, junio 2002, pp. 31-42.

¹⁰⁵ En la “cultura” empresarial, la *proxemia* es el estudio del movimiento de los cuerpos en el espacio centrado en valorar la distancia adecuada entre personas para que realicen sus trabajos cotidianos sin “violentarse”.

¹⁰⁶ <http://www.albertolevyblog.com>

“jóvenes mandarines” del Departamento de Estado de EU, hablan de todo esto como parte fundante de una estrategia bélica a gran escala, en sus propias universidades donde el *Comando Sur* define genéricamente a la *cultura estratégica* como:

“(…) la combinación de experiencias y factores internos y externos - geográficos, históricos, culturales, económicos, políticos y militares- que forman e influyen en la manera en que un país entiende su relación con el resto del mundo, y en la manera en que un estado se va a comportar en la comunidad internacional”.¹⁰⁷

En realidad, esa relación del *elemento* con el *conjunto*, “el resto del mundo”, es el establecimiento previo de *escenarios de conocimientos* para promover posibles *teatros de operaciones*. La cuestión radica en apreciar cómo la “innovación” perenne, el no dar cuenta del pasado que subyace en la carga metafórica de cada uno de los *términos*, es parte del *espectáculo* que oculta los eslabones donde nace lo *nuevo* y guarda para sí la *imagen especular* del mundo que perseguían los *teatros universales*. Si bien la *cultura estratégica* es una categoría analítica que hace del mundo un *teatro* expandido, es necesario indagar en los atributos de cualidad de dicha categoría. Esto se debe a que el término implica una suerte de biblioteca de variables, *inputs* y *outputs* que incluso pueden transitar del régimen armónico a una relación de competencia dependiendo de la fisionomía propia del diagrama de flujos. El propio binomio cultura-estrategia propuesto en esta tendencia, se dirime entre contenidos funcionalistas, formalizaciones del comportamiento y las acciones correctivas propias de la desviación en su presentación estadística. Sin embargo, la ambigüedad insita a la

¹⁰⁷ <http://www.mopassol.com.ar/archives/306> En la página se puede consultar el siguiente testimonio de Adrienne Pine: “En octubre del 2010 me encontré en Toronto para la conferencia de la Asociación de Estudios Latinoamericanos, disfrutando una buena botella de mezcal con el destacado historiador, ex-Ministro de Cultura de Honduras Rodolfo Pastor Fasquelle. En aquel momento Pastor Fasquelle residía en el exilio en la ciudad de México, después de haber recibido amenazas de muerte, debido a su afiliación con el derrocado presidente hondureño Manuel Zelaya Rosales. Me describió detalladamente y con grave preocupación el taller al cual acababa de asistir en el Centro de Investigaciones Aplicadas de la Universidad Internacional de Florida antes de llegar a Canadá. El taller tenía el nombre de *Cultura Estratégica de Honduras* y fue financiado por el Comando Sur del ejército estadounidense (SOUTHCOM por sus siglas en inglés). Estando allí, se asustó de la baja calidad de investigación y del ambiente pro-golpista que encontró.

posible permeabilidad analítica de un conjunto demanda el significativo de lo complejo. Podemos considerar a lo complejo como la profusión de interrelaciones e instancias que se codeterminan, en un nivel específico de materialidad. En lo complejo, parece que la dinámica de lo social se circunscribe a las relaciones entre cosas y a una noción problemática de causalidad asociada a relaciones múltiples organizadas en sistemas. De ahí que las primeras elaboraciones sobre lo complejo se presenten como sistemas complejos, con grados de diferenciación que den cuenta de procesos que denominan objetos empíricos, asibles con los recursos de la experiencia y la planeación moderada. Denotemos que la idea de diferenciación es un recurso para afrontar la cuestión de si el sistema es la suma de lo existente, el todo de lo existente en un arco del tiempo físico. Por algo, muchas posiciones filosóficas consideran al todo como un enigma cargado de lo incognoscible y a la parte como la depositaria de conocimiento. Este tenor, podemos encontrarlo en las propias definiciones de complejidad, donde lo complejo es sinónimo de complicado e imposibilidad de simplificar ante la emergencia de perturbaciones que cuestionan la propia lógica constitutiva de las relaciones causa-efecto. En el discurso de lo complejo, se cuestiona la existencia de fronteras absolutas. Lo complejo emerge como obscuridad, imposibilidad, incertidumbre pero como un puerto de llegada a las contradicciones internas al procedimiento analítico. La cuestión que deseamos denotar es que lo complejo, con todo y sus críticas a la tradición racionalista, persigue cierta unidad del saber partiendo de la formalización de todos los ordenes empíricos en una axiología fundamentada en la existencia de fronteras, de límites provisionalmente mensurables.

La mención a la *cultura estratégica* no sólo intenta evidenciar las tensiones entre los términos que pretende reunir, ya que en su propia dinámica contempla la existencia de caracteres nacionales, estilos, modalidades defensivas y ofensivas propias de una tradición que no puede ser encuadrada en los contenidos subjetivos de las historias nacionales. Aquello que estaba destinado a explicar fenoménicamente el control gerencial, la jerga disciplinaria de las relaciones internacionales y las doctrinas de seguridad nacional, arribó a la construcción de

historias militares que no sólo se dedicaran a la diacronía propia de la relación entre armamento y disponibilidad técnica. Dichas historias ponen especial énfasis en la cultura como *teatro de operaciones*, como lugar de choque entre las tradiciones estratégicas de vencedores y vencidos. Su tarea es dar cuenta de que dichos lugares no pueden ser abordados con el sólo proceder analítico dictado por la exaltación de la parte.

Sin embargo, la carga subjetiva sigue supeditada a los procedimientos de origen en la búsqueda de nuevas evidencias expresadas en aleatoriedades que no pueden sustraerse del objeto empírico. Esto no evita su refinamiento, efectividad, y desarrollo instrumental en códigos inéditos de formalización matemática, aplicados a situaciones específicas y a la instauración de prospectivas acordes con el orden dado de las cosas. Nuestra insistencia en la ablación de la metáfora teatral, es para mostrar cómo su tránsito al *modelo* pervive en las modalidades de la teorización que no renuncian al todo, nombrándolo *conjunto*.

4.1) De la metáfora teatral a las *propiedades* de los *campos*.

La noción física de *campo* como magnitud distribuida en el espacio que expresa afinidad y repelencia entre entidades discretas, sirve como antecedente para dar cuenta de su uso metafórico como *instancia de traducción* en distintas *formas de pensamiento*. El traslado del sentido parte de los *elementos críticos* que, siguiendo a Gramsci, ayudan a la comprensión de *relaciones* descubiertas que pueden ser patrimonio de diversas *formas de pensamiento*, como señalamos líneas arriba en la función de la metáfora frente al concepto.

Ponemos especial énfasis en cómo las ciencias sociales contemporáneas, han procurado *crearse un lenguaje* para que la metáfora no se “mecanice” y cumpla una función distinta a la que ejerce en su lugar de origen, con el objeto de profundizar en una relación propuesta o descubierta. En el caso del *campo*, su *traducción orgánica* ha permitido indagar sobre sus caracteres temporales (no sólo espaciales) en el entendimiento de que hay *campos* de actividad humana donde sus entidades constitutivas están lejos de ser discretas, operan en un tiempo distinto al físico y se expresan en relaciones de nexo y diferencia:

“Toda circunstancia histórica presentada dialécticamente se polariza y se transforma en un campo de fuerza (*Kraftfeld*) en el cual se representa el conflicto entre la prehistoria y la posthistoria”.¹⁰⁸

Esta referencia, ilustra un caso de *traducibilidad* no literal, donde las *mediaciones* brindan elementos *nuevos* sobre la *representación* del conflicto, sin agotarse en la *relación armónica* que persiguen el símil o la equivalencia. Sin embargo, pervive la instauración unilateral del año cero que opera como demarcación entre los prefijos *pre* y *post* colocados en la historia como diacronía, como tiempo como transcurso. En este caso, las propiedades del *campo* quedan sujetas a esta escisión *mesíánica*, sin dar cuenta de sus rasgos espaciales por sincrónicos. Esto no implica sobredimensionar el espacio tal y como procede la

¹⁰⁸ Benjamin, Walter, “N [Re the theory of knowledge, theory of practice]”, en *Benjamin: Philosophy, History, Aesthetics*, comp. de Gary Smith, Chicago, 1989, p. 60. La traducción de la cita viene en: Jay, Martin, *Campos de fuerza*, Paidós, Argentina, 2003, p.13.

apropiación formal de la metáfora teatral en sus cometidos geográficos o geoestratégicos. Tan sólo es indicativo, incluso, de que el espacio es una propiedad del tiempo, el lugar donde acontece, donde se realiza socialmente la junción social de la historia y la geografía. Si bien se *representa* el conflicto en la lógica de lo imaginario que lo sustituye en prefijos propios de las actuales teorizaciones de lo social, la intensidad que polariza queda atrapada en los prefijos del antes y el después, sin atender el *momento* de la deflagración o de la reversión, de la conjura de aquello que detona los “vientos huracanados” evocados en el Chuang Tzu. Incluso un autor cercano a Benjamin señala:

“La única cosa que puede tornarse fatal para el hombre, es creer en la fatalidad; porque esta creencia suprime el movimiento que conduce a la reversión.”¹⁰⁹

Dicha reversión no es retroceso o aceptación de la fatalidad por irreversible, no es volver a la escisión unilateral señalada en un *campo* señalado por sus límites únicamente temporales y los nodos que lo configuran también como formas ideológicas de la fatalidad: organicismo, (cerumen de las formas biológicas que se determinan respecto a la función nutricia) continuismo, (como escatología) y evolucionismo (como evidencia de adaptación y dominio). Proponemos que la reversión es dar un paso hacia atrás para apreciar el campo en escorzo y cuestionar sus líneas de fuerza aparentes, una cesura para atender la representación del conflicto y despojarlo de su raigambre especular, parte constitutiva de la *mediación* que lo profundiza. Incluso, se trata de un momento de aliento para enfrentar lo que se presenta dialéctica e históricamente en una circunstancia. La *mediación*, devela los contenidos especulares de la polarización, que sigue debiendo su carga metafórica a un *campo* enfrentado a una fuerza que lo organiza nunca de manera subrepticia. El presente es conflictivo, pero no homogéneo, idéntico e inmediato. Resiste al *campo* de *momentos* y *procesos* inaprensibles en la referencia física de origen (*campo* como magnitud distribuida

¹⁰⁹ Buber, Martin, *Yo y tú*, Nueva Visión, Buenos Aires, 1977, p. 53.

en el espacio) y no se reduce al registro sucesivo del *instante*, a la posesión como ilusión de lo que dura.

Siguiendo las observaciones de Gramsci respecto al estudio de la metáfora, es necesario ubicar antecedentes en el pensamiento de Hegel¹¹⁰ para “comprender mejor el concepto mismo”. Si bien hay carga metafórica en Benjamin, es necesario profundizar en la *conexión con lo distinto* para que el *campo* no se *mecanice* como en el léxico militar y busque en otras latitudes la presunta “seguridad y energía” de las ciencias experimentales.

En este sentido, las aportaciones de Bourdieu al *campo* deben tenerse en *expectación crítica*, si se trata de reapropiar un lenguaje y *traducir* al adversario, pensando *en él* para descifrar sus códigos. Para ello, es necesario desentrañar el tránsito de la metáfora a la *propiedad*, del *teatro* a la *máquina*¹¹¹, de la *representación* del campo a la indagación de sus rasgos no especulares, para que el estudio del conflicto no sea sólo patrimonio de los “jóvenes mandarines”. Sin embargo, Bourdieu apela a la noción física de *campo*:

“Irreductible a un simple agregado de agentes aislados, a un conjunto de adiciones de elementos simplemente yuxtapuestos, el *campo intelectual*, a la manera de un campo magnético, constituye un sistema de líneas de fuerza: esto es, los agentes o sistemas de agentes que forman parte de él pueden describirse como fuerzas que, al surgir, se oponen y agregan, confiriéndole su estructura específica en un momento dado del tiempo.”¹¹²

“A la manera de un campo magnético”, más allá de una concesión de principio¹¹³, implica situarse en la metáfora donde es posible resistir la reducción

¹¹⁰ La presencia del pensamiento de Hegel en la concepción sobre los *campos de fuerza* es muy reconocible, ya que la “relación recientemente descubierta” que menciona Gramsci, en Hegel es una “relación esencial” como verdad del fenómeno que se “presenta dialécticamente”. Dicha relación es la del todo y las partes, incomprendible sin *la relación de la fuerza*. Consultar, Hegel, G.W.F, *Ciencia de la lógica*, Solar/Hachette, Argentina, 1968, pp. 451-461.

¹¹¹ Tal es el caso de Deleuze y Guattari, cuando se preguntan: ¿En qué son las máquinas deseantes verdaderamente máquinas, independientemente de cualquier metáfora? Consultar: Deleuze, G; Guattari, F; *El Antiedipo*, Paidós, Barcelona, 1985, p. 42.

¹¹² Bourdieu, Pierre, “Campo intelectual y proyecto creador”, en *Problemas del estructuralismo*, Siglo XXI, México, 1967, p. 135.

¹¹³ Tenemos el ejemplo de cómo Marx se instala en la metáfora cuando relaciona *ley del valor* con *ley de la gravedad* en el tomo I de *El Capital*: “La ley del valor, en las proporciones fortuitas y sin

analítica y cuestionar el proceder atomista de lo “simple agregado de agentes aislados”. Es importante denotar como Bourdieu critica lo “simplemente yuxtapuesto” a la manera del *geógrafo crítico* frente a la noción de *conjunto*, con el objeto de evidenciar que la *estructura* se modifica *en* el tiempo y es dinámica. Esta cuestión viene a profundizar el *estilo de pensamiento* atomista, que busca *explicar* las condiciones donde el elemento puede prescindir del conjunto y ejercer una total autonomía. Bourdieu apela a lo orgánico antes que a lo yuxtapuesto, pero entiende que es necesario preguntarse por aquellos “productos sociales relativamente independientes de sus condiciones sociales de producción”, como son las *verdades científicas* que son producidas en el *campo científico*. En este punto, el *conjunto* se relaciona con el *campo*, respecto a las condiciones de establecimiento de sus *fronteras*. No hay *conjunto* sin *frontera*. Si bien hablamos del *campo científico*, es necesario ubicarlo en su historia para dar la clave de su *frontera*, de su lógica inmanente:

“Esto, en nombre de la convicción, ella misma producto de una historia, de que es dentro de la historia donde hay que buscar la razón de un progreso paradójico de una razón en todo histórica y sin embargo irreductible a la historia.”¹¹⁴

Es en la historia donde el *campo* encuentra su plasticidad. Particularmente, en la historia de la ciencia que se presume irreductible a la multiplicidad de historias y sus códigos disciplinarios. En este caso, el “progreso paradójico” se manifiesta con nitidez en la *frontera* que propone el *conjunto* “historia de la ciencia” cuando se expresa en la diferenciación entre lo interno y lo externo. Es bien conocida la extensa diatriba entre *internalismo* y *externalismo* en historia de la ciencia¹¹⁵, que puede valorarse como una dicotomía no productiva, en tanto no devela al *campo científico* como un campo social cualquiera, con sus relaciones de fuerza, luchas y estrategias. Sin embargo:

cesar oscilantes de cambio de sus productos, se impone siempre como ley natural reguladora, al modo como se impone la ley de la gravedad cuando se le cae a uno la casa encima”.

¹¹⁴ Bourdieu, Pierre, *Los usos sociales de la ciencia*, Nueva Visión, Buenos Aires, 2003, p. 11.

¹¹⁵ Saldaña, Juan José, *Introducción a la Teoría de la Historia de las Ciencias*, UNAM, México, 1989.

“Decir que el campo es un lugar de luchas no es sólo romper con la imagen pacífica de la «comunidad científica» como la ha descrito la hagiografía científica – y a menudo después de ella la sociología de la ciencia-, es decir, con la idea de una suerte de «reino de los fines» que no conocería otras leyes que las de la competencia pura y perfecta de las ideas, infaliblemente diferenciadas por la fuerza intrínseca de la idea verdadera.”¹¹⁶

En este punto, el acto de “romper las imágenes pacíficas” establecería relaciones de reciprocidad entre en el *Kraffteld* de Benjamin y el *campo como microcosmo* de Bourdieu. La *presentación dialéctica* que polariza puede expresarse en el despliegue de un *sistema de líneas de fuerza*, que socaven las ideas de “competencia pura”, “objetos autonomizados” e incluso la “primacía del contexto”, que sólo pueden realizarse a la sombra de una sólida *frontera*. La cuestión es horadar la frontera y hacer dinámica la dicotomía entre lo *interno* y lo *externo*:

“Elaboré la noción de campo para salir de esa disyuntiva. Se trata de una idea extremadamente simple, cuya función negativa es bastante evidente. Digo que para comprender una producción cultural (...) no basta con referirse al contexto social y conformarse con una puesta en relación directa del texto y el contexto. Es lo que llamo “error de cortocircuito”, que consiste en relacionar una composición musical o un poema simbolista con las huelgas de Fourmies o las manifestaciones de Anzin, como lo hicieron algunos historiadores del arte o de la literatura. Mi hipótesis consiste en suponer que entre esos dos polos, muy distantes, entre los cuales se presume, un poco imprudentemente, que puede pasar la corriente, hay un universo intermedio que llamo campo literario, artístico, jurídico, científico, es decir el universo en el que se incluyen los agentes y las instituciones que producen, reproducen o difunden el arte, la literatura o la ciencia. Ese universo es un mundo social como los demás, pero que obedece a leyes sociales más o menos específicas. La noción de campo pretende designar ese espacio relativamente autónomo, ese microcosmos provisto de sus propias leyes.”¹¹⁷

Esta cita nos incita a profundizar en las dimensiones temporales que evoca el *campo*, precisamente desde la relevancia que cobra el presente en el *Kraffteld* como lugar de encuentro entre lo diacrónico y lo sincrónico, de lo contrario no habría tensión entre la *prehistoria* y la *posthistoria*. Si bien Bourdieu afirma una convicción que es “producto de la historia”, le parece necesario operar un distanciamiento a partir de la advertencia de *propiedades* o cualidades esenciales

¹¹⁶ Bourdieu, Pierre, *Ob.cit.*, pp. 12-13.

¹¹⁷ Bourdieu, Pierre, *Ob.cit.*, p. 74.

de aquel “universo intermedio”, “microcosmos relativamente autónomo”, que se instala en ambos lados de la polaridad pero no es asimilado en ninguno, ya que tiene “sus propias leyes” determinadas por ciertas *propiedades* específicas. A nuestro parecer, la beligerante presencia del *tiempo* en los *campos de fuerza* de Benjamin, encuentra una correspondencia en la fuerza explicativa del *espacio* en los *microcosmos* de Bourdieu. Para este último, las propiedades del *campo* pueden ser aprehendidas por la *posición* que ocupan los agentes en el mismo. Así, el acto de aprehensión puede entenderse como objetivación¹¹⁸ de la historia, en el momento donde convergen lo diacrónico y lo sincrónico. La *posición* hace relativa a la *frontera* y posibilita recrear espacios que no necesariamente están en el presente:

“Los campos se presentan para la *aprehensión sincrónica* como espacios estructurados de posiciones (o de puestos) cuyas propiedades dependen de su posición en dichos espacios y pueden *analizarse en forma independiente* de las características de sus ocupantes (en parte determinados por ellas). Existen leyes generales de los campos: campos tan diferentes como el de la política, el de la filosofía y el de la religión tienen leyes de funcionamiento invariantes (gracias a esto el proyecto de una teoría general no resulta absurdo y ya desde ahora es posible utilizar la que se aprende sobre el funcionamiento de cada campo en particular para interrogar e interpretar a otros campos, con lo cual se logra superar la antinomia mortal de la monografía ideográfica y de la teoría formal y vacía). Pero sabemos que *en cualquier campo encontraremos una lucha*, cuyas formas específicas habrá que buscar cada vez, entre el recién llegado que trata de romper los cerrojos del derecho de entrada, y el dominante que trata de defender su monopolio y de excluir a la competencia.”¹¹⁹ (Las cursivas son mías)

La clave es apreciar cómo la *aprehensión sincrónica* del *campo*, implica la asunción de una lucha que discurre por múltiples *estados, situaciones y modos sucesivos de ser*. La sincronía permite que los *espacios de posiciones* puedan analizarse de forma independiente, de otro modo quedarían circunscritos al

¹¹⁸ Como señala Baranger: “La historia se objetiva en el habitus («historia hecha cuerpo») pero lo hace también en los campos («historia hecha cosa»). Los habitus no operan en el espacio vacío sino en el espacio social concebido como espacio de lucha, conformado a su vez por una pluralidad de campos, que son otros tantos microcosmos que funcionan como sistemas de fuerzas en que los agentes compiten unos con otros.” Consultar: Baranger, Denis, *Epistemología y metodología en la obra de Pierre Bourdieu*, Prometeo, Buenos Aires, 2004, pp. 43-44.

¹¹⁹ Bourdieu, Pierre, *Sociología y cultura*, Grijalbo, México, 1990, p. 109.

transcurso diacrónico. Sin embargo, hay un nudo problemático respecto a los modos en que la historia queda objetivada en el *campo* como *cosa* o como *huella*, reducida a una sola dimensión temporal donde funcionan las “leyes generales” y las transferencias analógicas. Estamos pensando, por ejemplo, en la historia militar tradicional como la yuxtaposición de registros sincrónicos, “monografías ideográficas”, donde el acontecimiento histórico es sólo una *huella*. Lo que intentamos desentrañar, es dónde y cómo la *aprehensión sincrónica* de “espacios estructurados de posiciones” organiza a los elementos de observación empírica y los relaciona con los *estados* del *campo*, con los diversos grados de las *relaciones de fuerza* como decía Gramsci¹²⁰.

Cabe entonces, preguntarse por las condiciones de una *aprehensión diacrónica* de los *campos*, si deseamos enfrentar un tema tan acuciante como el *campo militar* consagrado enteramente al conflicto y que constituye a todas luces un *aparato de guerra*, verdadero estado patológico del *campo*. Gracias a Bourdieu podemos apreciar la plasticidad de un espacio que logra horadar la *frontera* de los *conjuntos*, pero requerimos, como decía Benjamin, que el dialéctico *tenga el viento de la historia en sus velas*.

¹²⁰ Gramsci, Antonio, *Notas sobre Maquiavelo, sobre política y sobre el Estado Moderno*, Juan Pablos, México, 1975, p. 65.

4.2) *Generaciones y constelaciones.*

La *teoría de las generaciones* gozó de una salud considerable en diferentes ámbitos disciplinarios, la sociología¹²¹ incluida. Tal vez es una de las elaboraciones teóricas donde se percibe con mayor claridad el conflicto que presuponen los *campos* y los *conjuntos* que hemos abordado líneas arriba.

Como señaló atinadamente Lucien Goldmann, siempre hay una filiación filosófica (reconocida o no reconocida) que subyace al discurso de un autor o de un *campo* de autores. Goldmann insistía en que la filiación remite a una categoría fundamental en la filosofía: la *totalidad*. Por ello, en un apretado pero ilustrativo recuento sobre esta cuestión¹²², ubicaba tres tendencias generales para abordar aquello que Hegel llamaba *la relación esencial*¹²³ como *la relación entre el todo y las partes*.

Hemos evocado a la primera de estas tendencias desde el atomismo a lo largo del ensayo, donde la parte no niega rotundamente la existencia del todo, pero es posible concebirla fuera de la composición, como relieve de su *orden* y *autonomía*. La segunda, vendría a ser la negación palmo a palmo de la primera, donde la parte es un mero acceso al todo y es delegada de sus propiedades intrínsecas. La tercera, que Goldmann ubica como la perspectiva dialéctica, entiende al todo y las partes como transición conflictiva y recíproca que devela el camino de la existencia a la realidad.

Como pretendemos mostrar, la *teoría de las generaciones* se desarrolló entre estas perspectivas, gravitando en torno al conflicto entre coetáneos relacionados históricamente.

La perspectiva analítica, atomista, parte de la enumeración de principios genéricos para definir a la *generación*. Es de particular importancia indicar cómo esta tendencia abona el terreno para proponer un *tiempo homogéneo*, donde las

¹²¹ Spitzer, Alan, "The Historical Problem of Generations", *The American Historical Review*, Vol. 78, # 5, 1973. Es recomendable recordar la estrecha relación de la *teoría de las generaciones* con la *teoría de los tipos*.

¹²² Goldmann, Lucien, *Introducción a la filosofía de Kant*, Amorrortu, Buenos Aires, 2004.

¹²³ Hegel, G.W.F., *Ciencia de la lógica*, Solar/Hachette, Argentina, 1968, p. 451.

relaciones de continuidad se escinden a modo de bloques y son susceptibles a la extinción: *Fecha de nacimiento, elementos formativos, relaciones personales, experiencia generacional, acción de caudillos, lenguaje peculiar de la generación incipiente y anquilosamiento de la anterior*¹²⁴ operan como dispositivos sociales que aíslan la experiencia del devenir histórico. Se trata de una purga del *conjunto*, donde el dominante busca perpetuarse como caudillo. (Pensemos otra vez en el *campo militar*)

La segunda tendencia rebatiría los dispositivos anteriores punto a punto, con el objeto de extender la influencia histórica del campo como el *lugar* donde el conocimiento acumulado trasciende a los “agentes”. Basta recordar los caracteres de la metáfora teatral como *máquina de pensar*, donde la parte tiene relieve en tanto acumule *datos* para el *todo*.

La tercera tendencia, que suscribimos, establece en el célebre pasaje de *La ideología alemana*, la intimidad de las generaciones con la historia, *presentándolas dialécticamente*:

“La historia no es nada más que la sucesión de las diversas generaciones. Cada una de ellas explota los materiales, los capitales, las fuerzas productivas que le han sido transmitidos por todas las precedentes. La nueva generación prosigue las actividades de las anteriores, pero *no bajo las mismas circunstancias*. Como la nueva generación, además de proseguir las actividades de las anteriores, emprende otras *completamente nuevas*, modifica con ello *en un todo*, las circunstancias que le han dejado en herencia aquellas.” (Las cursivas son mías)

Este mirador nos incita a considerar a la *generación* como antecedente del *campo de fuerzas* de Benjamin donde “juegan” los eslabones de lo *nuevo* en un *todo* siempre cambiante y modificable. El tiempo se aprecia en su multiplicidad, en tanto las circunstancias son diversas e inauguran horizontes de posibilidad. Se trata de una *aprehensión diacrónica* a tomarse en cuenta, donde la historia en la

¹²⁴ Portuondo, José Antonio, *Capítulos de literatura cubana*, Letras Cubanas, La Habana, 1981, pp. 24-28.

generación, no es una cosa, es sucesión de *estados* donde la lucha¹²⁵ modifica gradualmente al *todo*.

Y es precisamente desde el *estado, modo sucesivo de ser*, donde se despliega un primer apelo a la *constelación*. Wilhelm Szilasi, al cuestionarse sobre el “estado (*stand*) de la ciencia” (pensemos en el *estado del arte* que demandan ciertas metodologías en las ciencias sociales) que remite indefectiblemente a su presente, encuentra *ahí, al sistema conceptual dominante*.

“«Estado de la ciencia» puede significar lo que se logró en el pasado inmediato, la situación en que están las investigaciones a raíz de esos logros, y las tareas actuales que resultan de ella. Pero esa designación tiene también otro ámbito de significado. Lo que hallamos en el «estado de la ciencia» es el sistema conceptual dominante. Este determina las preguntas que son en general posibles, y el modo en que lo son; prescribe, además, determinadas reglas metódicas...”¹²⁶

Podemos advertir como el *estado* que tiene centralidad en el estudio del *campo*, es un *momento* dentro del movimiento que va del origen al porvenir. No sólo remite a la articulación temporal del “pasado mediato” con la situación actual de las indagaciones, ya que encuentra al sistema, a la *máquina normativa* que desde la acumulación de *datos* extiende el saber acumulado con suma celeridad. Si deseamos recuperar la obra propia, es necesario descifrar las exigencias lógico-metodológicas del *sistema conceptual dominante* y sus consecuencias pragmáticas. Todo este “contexto”, es denominado *constelación actual de la ciencia* por Szilasi. Remite, otra vez, a la *totalidad* donde se renuevan las

¹²⁵ Frantz Fanon traduciría el referente *generacional*, en la Argelia que compartió con Bourdieu: “Cada generación, dentro de una relativa opacidad, tiene que descubrir su misión, cumplirla o traicionarla. En los países subdesarrollados, las generaciones anteriores han resistido a la labor de erosión realizada por el colonialismo y, al mismo tiempo, han preparado la maduración de las luchas actuales. Hay que abandonar la costumbre, ahora que estamos en el corazón del combate, de reducir al mínimo la acción de nuestros padres o fingir incompreensión frente a su silencio o su pasividad. Ellos lucharon como pudieron, con las armas que poseían entonces y si los ecos de su lucha no repercutieron en la arena internacional hay que ver la razón menos en la falta de heroísmo que en una situación internacional fundamentalmente diferente. Fue necesario que más de un colonizado dijera «esto ya no puede durar», que más de una tribu se rebelara, que más de una sublevación campesina fuera aplastada, que más de una manifestación fuera reprimida para que ahora podamos sostenernos con esta certidumbre de victoria. Nuestra misión histórica, para nosotros que hemos tomado la decisión de romper las riendas del colonialismo, es ordenar todas las rebeldías, todos los actos desesperados, todas las tentativas abortadas o ahogadas en sangre.” Consultar: Fanon, Frantz, *Los condenados de la tierra*, FCE, México, 1980, pp. 188-189.

¹²⁶ Szilasi, Wilhelm, *Fantasía y conocimiento*, Amorrortu, Buenos Aires, 2001, p. 11.

situaciones de investigación. Basta traducir el término a otros *campos de fuerza*, advirtiéndole su carga metafórica respecto a la lucha entre la *constelación actual* y el *curso trascendental*.

“Tal constelación decide las preguntas que son científicas dentro de la investigación actual y el modo de tratamiento que vale como método científico. Pero, por otra parte, el desarrollo de la ciencia sobrepasa la constelación que es actual en cada caso. Llamamos curso trascendental de la ciencia a este sobrepasar. El crea situaciones de investigación siempre nuevas. La serie de pasos del curso trascendental *se distingue, por cuanto no es continua, del ensanchamiento lógico-metodológico de la ciencia*. Las *situaciones* son grandes transformaciones de la ciencia.”¹²⁷ (Las cursivas son mías)

Szilasi entiende a la *constelación actual* y al *curso trascendental* como movimientos que se co-pertenecen, en la “experiencia de las posibilidades humanas en su llegar a ser”. Sus elaboraciones constituyen un derrotero que nos permitiría reconstruir los asedios a lo interno y lo externo que Bourdieu inició con la noción de *campo* después de una atenta lectura del impacto reductivo del *paradigma* kuhniano en las ciencias sociales. Szilasi, articula *metáfora* y *propiedad* gracias a la distinción entre historia como *sucedet fáctico* e *historia real*, “que es producto de la filosofía clásica alemana”:

“Tenemos que acostumbrarnos –dice Hegel- «a considerar lo histórico [*das Historische*] desde el punto de vista de conceptos superiores, y a elevarnos desde la relación de la necesidad empírica, que el saber común reconoce en ello, hasta la necesidad incondicionada y eterna por la cual está determinado de antemano todo lo que ocurre en la historia [*Geschichte*], así como todo lo que llega a ser real en el curso de la naturaleza.» ¿Qué se dice con este enunciado? El saber histórico [*das historische Wissen*] es lo presente en cada caso para el saber común. Se trata de acontecimientos, de sucesos unidos por una relación causal o un nexo de motivaciones.”¹²⁸

La cuestión a desarrollar, es repensar las relaciones causales y su correlato con las relaciones de fuerza que han acompañado este escrito, considerando lo

¹²⁷ Szilasi, Wilhelm, *Ob.cit*, p. 12.

¹²⁸ Szilasi, Wilhelm, *Ob.cit*, p. 20.

histórico “desde el punto de vista de conceptos superiores” para experimentar también lo que acontece y no circunscribirnos a la consecuencia histórico-fáctica. Esto demanda, a su vez, promover la relación dialéctica entre el tiempo histórico y el tiempo físico. Como señalamos, la presencia de la lucha es inexorable y debe entenderse más allá del *sistema conceptual dominante*. Para un posterior desarrollo, es necesario dar cuenta de cómo las nociones expuestas guardan la impronta de la totalidad. Respecto a las *constelaciones*, falta profundizar en el ámbito cultural donde bebe Szilasi y de donde Benjamin y Adorno exponen a la *constelación*¹²⁹ como una responsiva a la totalidad hegeliana.

La propuesta, entonces, contempla agotar el saber común sobre nuestro adversario histórico y anteponer a su *cultura estratégica*, las *tradiciones de pensamiento* que asumen a la vida del universo como lucha. Una de ellas es la enarbolada por Mario Payeras en el siguiente capítulo.

¹²⁹ Consultar: Buck-Morss, Susan, *Orígenes de la dialéctica negativa*, Siglo XXI, México, 1981. Adorno, T.W, *Dialéctica negativa*, Taurus, Madrid, 1986.

5) A modo de conclusión: totalidad, ecología, historia y naturaleza en Mario Payeras.

5.1) Vindicación de los campos primaverales y terrestres.

Nuria Boldó Belda, catalana egregia y trashumante, editó en tierras mexicanas la primera edición de *Latitud de la flor y el granizo* hace veintiocho primaveras. Ella abrazó, con la certeza histórica de los que luchan contra el orden de lo dado en diversas latitudes del planeta, el acto de transmutar en letras el ineludible marasmo de la vida clandestina que ha de sobreponerse a las metáforas del invierno. Porque el invierno remite a la estación donde se criban las uniones de los pueblos, a un recio cronotopo donde transitan inexorablemente, vaticinando que la primavera está a la vuelta de la esquina. Así cantaba Gill Scott-Heron cuando denunciaba a los hombres de hielo que ya intentaron distorsionar el tiempo para coronar un estado donde la comunidad se aletargue y no despliegue el ser-uno-con-los-otros que acontece en las primaveras, en las revoluciones populares.

Y sucede que Mario Payeras, autor de *Latitud de la flor y el granizo*¹³⁰ durante su caminar indeleble en México, “poeta y aduanero de estrellas” en palabras de Miguel Ángel Asturias, venía luchando contra la distorsión del tiempo en la sierra de los Cuchumatanes y en las estepas asfálticas con fusil sideral, telescopio terrestre y poética guerrillera al tacto de la mano. Polígloto, porque sabía que el oficio de traducir y transpensar la materia en diversas formas y estilos del pensamiento lo demanda, cuando se vindican los dechados martianos del combate. Tuvo por bandera una imagen del Che Guevara en alto contraste sobre las siglas del Ejército Guerrillero de los Pobres, verdadero mosaico de sangres, en el centro de una constelación de las estrellas-pueblos de Guatemala situadas sobre un fondo rojo como esquema del firmamento. Ejerció el marxismo-leninismo para que la humanidad no perdiera la iniciativa sobre su propia obra ante la vida cargada de contradicciones. Promovió la insurrección como arte donde *el hecho humano es el acontecimiento decisivo y su valor heurístico la gran interrogante*,

¹³⁰ Payeras, Mario, *Latitud de la flor y el granizo*, Joan Boldó i Climent Editores, México, 1988.

habitando las tesis vietnamitas del General Nguyen Giap cuando éste engarzaba la estrategia entre hombre y arma frente al dispositivo nuclear. Hizo poesía para *enaltecer la energía humana necesaria para engendrarla y no agotar en la contemplación su flor maravillante*, como simiente del comunismo lírico. Enseñó a concebir militarmente la versión de los vencidos, para que la experiencia no se aisle del devenir inaugurado por el sueño donde nos sueña *la patria del ser humano*, signo inequívoco del nuevo internacionalismo de los pobres. Con el material incandescente de la totalidad concreta, hilvanó una poética donde la síntesis de lo múltiple es una celebración de la vida y de su radical semejanza con el lenguaje nuestro. Incepó al cosmos para denunciar su compacidad y mostrarnos que nuestro pensamiento es el que no tiene límites. Y nunca dejó de señalar las limitaciones que la verbalización del universo entraña, si es que hemos decidido enfrentar a los centrismos que consideran el trabajo manual como indigno de hombres libres. Mario Payeras, en la región Chuj y Q'anjob'al de Guatemala, conoció el antiguo derrotero que viene trazando el rostro de la América Nuestra: no sólo basta luchar con los condenados de la tierra; también hay que aprender a amar su pensamiento y con el mutuo sudor *vaciarnos de vida en los caminos*, tal y como demandaba José Martí en su diario de campaña.

5.2) Otear en *la patria del ser humano*.

“Tengo la disparatada idea de plasmar en una obra todo el universo material”. En el proemio de *Latitud de la flor y el granizo*, Payeras evoca a Humboldt para dar cuenta de la histórica evocación que el todo inaugura al ensayar una descripción física del mundo más allá de sus confines terrenales y celestes. La obra referida por Humboldt, que apelaba a la escritura epocal de la *génesis espiritual* de la humanidad “con la natural timidez que me inspira la justa desconfianza de mis fuerzas”¹³¹, era *Kosmos*. Este aliento, deviene temblor en tanto la búsqueda del origen y sus preeminencias guardan un carácter degenerativo. Lo genético, en su gesta contra las temporalidades del pensamiento, se va despojando de sus correspondencias añorando la cualidad primera. Por ello, Humboldt y Payeras guardan una filiación al asumir que el todo es cognoscible en el contenido crónico del presente, ya que sus escorzos no apuntan al todo donde este funge como el Uno, el completo, el origen no susceptible a la escisión. Sin embargo, Payeras conjuró el temblor increpando al propio cosmos en alguna noche telúrica de la insurgencia:

¡EH, TÚ, JOVEN COSMOS VENERABLE!

¿Por qué dejas que se desvanezca
el aeroplano de hielo que circunnavega el sol
cada setenta y seis años?
Te empeñas en expandirte
como un batracio irritado,
¿sabes que Acuario se disgregará
y que las Osas perderán la cola?
Ya sufrirás la diástole
de los globos cansados
y en luz se convertirá
la materia gris que se enrosca
en el encéfalo humano,
se fundirá con las mareas de abril,
con el canto cifrado de las ballenas,

¹³¹ De Humboldt, Alejandro, *Cosmos: ensayo de una descripción física del mundo*, Eduardo Perié Editor para la Biblioteca Hispano-Sur-Americana, Bélgica, 1875, p. III.

con el poema equívoco de tu sensatez.
¿Eres de verdad infinito
o es nuestro pensamiento
el que no tiene límites?¹³²

La *disparatada idea* acontece después de la eclosión, donde lo múltiple adopta la arquitectónica del mundo material con la intención de llevarlo al borde, a su tremenda concreción. No hay apetito por separar para conocer ni celebración del análisis por su comodidad heurística: se trata de *plasmarse en una obra* el todo ya escindido. Pero como el todo no es el todo de todas las cosas y el cosmos ha sido impelido hacia el lenguaje, Payeras acude a la latitud como trazo. La línea como trazo y expresión de la curva, inaugura derroteros en un espacio homogéneo, como el todo idéntico a sí mismo. Cuando sucede el abatimiento de esta condición ideal ante la presencia ineludible de lo heterogéneo, el trazo libre devela lo distinto donde habitaba la parte. Entonces, la línea y su periplo devienen *latitud florida*, tal y como el dibujante se descubre geógrafo frente a la exigencia de una organización planetaria de los confines. Mario Payeras llamará a este nuevo conjunto *la patria del ser humano*, el cinturón tropical, cuyos trazos navegan en un espacio que se presume inestable debido a la decidida preeminencia de lugares con nombres *originarios* que se anteponen al mapa como artificio republicano y al proyecto de uniformidad semántica de múltiples urdimbres espacio-temporales. Ya no se trata de la aridez de la cartografía, no es puro trazo: se proponen los escorzos que engendran verdaderas topologías, cuestionando las normas operativas del plano cartesiano para que emerjan los privilegios y peligros que habitan en la *latitud florida*, la latitud en flor donde acontece la junción de lo firme telúrico y el oceánico influjo. Los privilegios del viento dinamizando dicha junción y los peligros de encontrarse en la *virtual lejanía de los centros mundiales contaminados*, ya nos incitan a habitar el denso tamiz de la *relación esencial* como relación del todo y la parte. “La verdad del fenómeno consiste en la *relación esencial*.”¹³³ Cuando Hegel propone este campo de batalla contra el Uno, el todo y la parte se constituyen en *lados* puestos como *totalidades independientes*. La

¹³² Payeras, Mario, *Poemas de la Zona Reina*, Cultura, Guatemala, p.59.

¹³³ Hegel, G.F.W, *Ciencia de la Lógica*, Hachette, Argentina, 1956, Tomo II, p. 165.

latitud florida, en su escorzo, inaugura *lados* pero manteniendo el corte, elaborando la zona liminar donde la unidad enfrenta sus tensiones constitutivas y aquel *tercero* que no ha sido advertido con plenitud en la *relación esencial* hace posible que la *reflexión en otro* sea *reflexión en sí mismo*. En este periplo, Payeras afirma que los *lados* que evidencia la *latitud*, no se agotarán en la distinción positiva, formal y conceptualmente dominante de lo *externo* y lo *interno* en ese objeto llamado *historia de la ciencia*. Los viajeros procedentes de Tulán que caminan en el *Pop Wuj* y los conquistadores españoles, *hallaron igualmente un país torrencial y florido* pero algo se ha quebrado en la relación:

“El lado de la relación esencial es una totalidad, que, empero, al ser esencial, tiene un opuesto, un más allá de sí misma; es sólo fenómeno, su existencia más bien no es la suya, sino la de su otro. Por consiguiente es algo quebrado en sí mismo; pero esta superación suya consiste en que es la unidad de sí mismo y de su otro, y, por ende, un todo, y precisamente por esto tiene una existencia independiente y es reflexión esencial en sí misma.”¹³⁴

El quiebre, producto afortunado del corte, adquiere movimientos inéditos si se ubica en la topología y no en la cartografía que abate los relieves. Esa mención a lo *quebrado* acompaña todo el canto de *Latitud*, en diferentes *momentos* significados en la temporalidad hegeliana de la *relación esencial*. Si bien hay filiación en la *disparatada idea* de Humboldt, proponemos que Payeras ha traducido, *transpensado* diría Martí, el disparate hacia a una pertinencia donde es posible cuestionar si en el todo habita la esencia y en la parte, el fenómeno. Por ello, *la patria del ser humano*, pletórica de un aliento martiano, implica la unidad con su otro, la *latitud florida*, el *cinturón tropical del planeta*.

¿Cómo transitar por esa patria? ¿Siguiendo el trazo de la franja con la mirada en una cartografía? ¿O se trata de trabajar la materia topológicamente con el pensamiento? Por algo la primera parte de *Latitud, Geografía del polen*, es una invitación para *transpensar* y dar cuenta de cómo lo *quebrado* asiste a los *momentos* donde los *lados* se presuponen recíprocamente, pero no en relaciones idénticas e inmediatas.

¹³⁴ Hegel, G.F.W, *op.cit.*, p. 166.

“En esta relación, ninguno de los lados está todavía puesto como momento del otro; por tanto su identidad es ella misma un lado, o sea no es su unidad negativa. Por consiguiente, en *segundo lugar* ocurre que uno de los lados es momento del otro y se halla en él como su fundamento, es decir, en lo verdadero independiente de ambos, lo cual es la relación *de la fuerza y de su extrinsecación*. En *tercer lugar*, la desigualdad de esta relación, se elimina, y la última relación es la de lo *interior* y lo *exterior*. –En esta diferencia, que se ha convertido en una diferencia totalmente formal, la relación misma parece, y surge la *sustancia*, o lo *real*, como unidad *absoluta* de la existencia inmediata y de la reflejada.”¹³⁵

Así, la *geografía del polen* (en un primer momento de la relación) surge y es indicativa de una escritura estética de la naturaleza¹³⁶, donde la descripción propia de una forma naturalista está cundida de metáforas que traducen *acontecimientos naturales* en topologías de lo negativo, a modo de una *reflexión esencial en sí misma*. En este sentido, lo estético no es el resultado de lo bello despojado de su concepto ni la exaltación arquitectónica del libro de la naturaleza como un gran régimen especular. Se trata de un estadio, de un *momento* todavía no puesto como *lado* donde se realizan los primeros escauceos entre los caracteres acrónicos y anacrónicos de la *Latitud*. En dicho estadio, Payeras muestra cómo los entrelazamientos en el *cronotopo* desatados por el todo y la parte, forman límites internos donde la especiación se ve provisionalmente contenida, esbozando los contornos de la *unidad negativa*. Su proceder se distancia del ojo omnisciente y las reverencias al demiurgo, incitando a la consigna cinematográfica del Grupo de los Tres:

“Extendamos el vasto campo, el espacio de las cuatro dimensiones (3 + el tiempo), a la búsqueda de un material, de un metro y un ritmo totalmente propios.”¹³⁷

El *polen* como profusión de causalidades, con *metro y ritmo* propio, escapa al trazo del geógrafo e invade el todo tenuemente circunscrito. Pareciera que Payeras elabora un *cuadro histórico* que revela a lo heterogéneo como signo de la

¹³⁵ Hegel, G.F.W, *op.cit.*, p. 166-167.

¹³⁶ Ruiz Albarrán, Enrique, *La naturaleza como significante*, mecanografiado, Seminario Máquina Mixba'al, Universidad Autónoma Chapingo, 2016.

¹³⁷ Vertov, Dziga, *El cine ojo*, Fundamentos, España, 1973, p. 16.

existencia de confines donde el polen representa a la multiplicidad, a la polifonía que hace posible lo preeminente en el *amanecer de la historia*. Cuadro, trazo, escorzo, una *pintura* donde palpitan tensiones que no han de resolverse por la mera enunciación de hechos. Por algo, un amanuense como Carlos María de Bustamante buscaba “dar una última brochada al cuadro horrible que he trazado”¹³⁸ en la difícil tarea de presentar a la insurgencia como un nuevo clausulado de ideas que asume la construcción de una *historia nacional* como la unión de lo disperso por las fronteras naturales, *todavía no* jurídicas. Es en este sentido que el polen insurgente escapa a la última brochada y a todo régimen escópico. Así, Payeras nos invita a ser partícipes del cuadro, inaugurando un mirar pedestre para evidenciar las consecuencias de las rutas inciertas del polen. La clave es otear, como un situarse en el abajo para adivinar lo que está arriba, indagando en relaciones temporales no idénticas e inmediatas que nos permiten advertir los riesgos de establecer un orden de presentación, convenir cierta geometría o proponer rasgos genéticos al invocar *el amanecer de la historia* como el derrotero que significa Paxil en el Pop Wuj, el *Libro de los acontecimientos*, en plena floración del mundo. Como indica el poeta Fernando Cazón Vera, el cazador “otea el tiempo que lo acosa”¹³⁹ con astrolabio y brújula para producir cartografías referenciadas en los astros. Sin embargo, Payeras convoca a un mapa de Santiago Atitlán “elaborado probablemente por un pintor indígena” como una *realidad abreviada* donde el arriba y el abajo del otear se transforman en lo convencional y lo figurativo, articulándolos para dar cuenta de que es posible asir el espacio terrenal sin la presencia rectora de astros o puntos cardinales precisos.

¹³⁸ De Bustamante, Carlos María, *Cuadro histórico de la Revolución Mexicana de 1810*, Tomo I, INHERM, México, 1985.

¹³⁹ Cazón Vera, Fernando, “La caza”, *Prometeo, Revista Latinoamericana de Poesía*, #57-58, Medellín, 2000.



Mapa de Santiago Atitlán descrito por Mario Payeras.

Quizás este sea el rasgo determinante de la *geografía del polen*: más allá de tomar el todo con un solo golpe de la mirada, se trata de exponer el placer de reconstruirlo diferenciadamente con el objeto de evidenciar cómo el avance de los artificios sinópticos de la imagen enrarece el reconocimiento del mundo. Se trata de que el ojo camine y abandone la inmanencia de la perspectiva propia del panoptismo:

Por eso no es exacto decir que cuando uno piensa
fotografía la materia,
ya que de esa manera el pensamiento consistiría
en el cinematógrafo triste de los acontecimientos.¹⁴⁰

El *polen* escapa a la concatenación de fotografías y se resiste a ser captado por el instante. En la primera morada de *Latitud* podemos apreciar un verdadero *montaje* que devela como la diversidad sólo puede surgir de la totalidad donde lo que es, *no es aún* Uno. Si bien el *montaje* hace surgir lo diverso, como un elogio de la multiplicidad, es necesario discernir cómo procede Payeras para proponer la

¹⁴⁰ Payeras, Mario, *Poemas de la Zona Reina*, Cultura, Guatemala, 2013, p. 18.

irrupción excéntrica y el rechazo del orden causal propios del arte del *montaje*, cuando estamos frente al régimen subversivo de las estaciones, a las funciones rectoras del viento respecto al polen y a los aspectos biogeoquímicos como materia viva de la *biosfera* que propuso Vernadsky¹⁴¹, resignificada en *Latitud* como *la patria del ser humano*. Ante esto, Payeras revela que el tiempo de *Latitud* como totalidad no está circunscrito al puro diacronismo de las cronologías como artefactos necesarios del *cuadro histórico* ante la afrenta de lo fugaz. Esto denota que la irrupción excéntrica toma la forma de una temporalidad donde también conviven rasgos sincrónicos,acrónicos, anacrónicos e incluso ucrónicos, como una *corriente temprana*:

“A partir de septiembre, el sol, igual que un barrilete aparente, permanece remontado en alturas intermedias en relación al horizonte. Sin embargo, una corriente temprana de primavera entra al país en febrero. Al acercarse el equinoccio, la inclinación del eje de la Tierra expone nuestra latitud, con mayor intensidad, a la radiación solar, y en las ramas en receso estalla la floración con su máxima fuerza. La subversión de la flor se registra al mismo tiempo en los cuatro puntos cardinales: suquinayes, pitos y tamborillos tiñen las estribaciones serranas en las planicies del sur y en las selvas del norte, en irrupción sigilosa que a mediados de mes cubre el horizonte. Arriba, en la región transparente, el proceso culmina con el tiempo fugaz de retamas y duraznos. A través de la energía mecánica del viento y del trabajo físico de las abejas queda establecida, para el ciclo siguiente, la nueva geografía del polen.”¹⁴²

Lo anterior, devela cómo Payeras realiza el tiempo del montaje ubicando con nitidez a la *máquina del tiempo terrestre*, que transita del separar para conocer al reunir para comprender eso que es *nuevo*, lo no plenamente advertido en la vorágine del instante. No se trata entonces de promover la disección de la máquina, sino de mostrar su composición en diversos niveles de materialidad y abstracción, su *codistribución* que es obra del pensamiento y en última instancia, su *contorno* generalizado. Asistimos así a una profunda significación artística de la *latitud florida* donde las leyes fenoménicas son trastocadas por la metáfora que hace brotar contrapunteos, yuxtaposiciones, entrecruzamientos e integraciones de elementos heterogéneos donde no hay una regularidad perceptible en la sucesión

¹⁴¹ Vernadski, V.I, *The Biosphere*, 21st Century science and technology, EU, p.35.

¹⁴² Payeras, Mario, *Latitud de la flor y el granizo*, p. 27.

ni ajuste a una norma estructural. Así, la *subversión de la flor* se manifiesta como estrategia:

LA ESTRATEGIA Y LA FLOR DEL TAMBORILLO

Quien piense dirigir una guerra en la selva,
tiene que aprender de la flor del tamborillo.
Ningún general asedia al adversario con tanta
maestría, como esta flor amarilla. Todos los años
toma febrero por asalto, instaura la floración total
de la primavera y se retira sin ruido por las rutas
de marzo.¹⁴³

Podemos apreciar cómo en los movimientos de la latitud, la propuesta de un orden de presentación (“Influido por el campo primaveral terrestre, Guatemala es un país que florece a lo largo del año y donde a la vez graniza.”) no conserva el sino de la predictibilidad, que es mortal para el arte del *montaje* al momento de involucrar al *siguiente* elemento en su arquitectónica. Decía Erich Weinert, el *poeta de las barricadas*, que era vital dar cuenta del “valor de evolución histórica de lo desconcertante” para que el todo reconstituido sea al mismo tiempo inesperado y lógico.

Si, los viajeros procedentes de Tulán y los conquistadores españoles, *hallaron igualmente un país torrencial y florido* mientras se cribaba la unidad con su fuerza negativa. Por obra del montaje, este acontecimiento se hilvana a una de tantas plagas de chapulín (langosta) y surge aquello llamado *sustancia* que habita en la *forma testimonial*:

“Según el testimonio de quienes presenciaron este tipo de fenómenos, las oscuras nubes del insecto, al invadir los bosques, agotaban en minutos la fronda y, al asentarse por muchos miles en las ramas, las hacían ceder bajo el enorme peso. Al romperse, la ramazón producía chasquidos que recordaban detonaciones de fusilería”.¹⁴⁴

¹⁴³ Payeras, Mario, *Poemas...*, p. 31.

¹⁴⁴ Payeras, Mario, *Latitud...*, p. 33.

Esas detonaciones vienen a cimbrar y reconstituir la irrupción excéntrica de la *máquina del tiempo terrestre*. La palabra de Payeras posibilita nuevos derroteros frente a una regularidad determinada, para que el lector no pierda su *mentalidad mayéutica*¹⁴⁵ ante todas las formas del acontecer. A lo largo y ancho de la *Geografía del polen* escuchamos un ritmo que narra acontecimientos fundacionales y modalidades donde se despliega su propia historicidad. Entonces la flor se subvierte e irrumpe la deflagrancia, el estruendo provocado por esos cartuchos de escopeta que abatieron a los faisanes que vuelan en *El mundo como flor y como invento*.¹⁴⁶ La presencia del *montaje* como artificio nos asiste para recobrar el aliento después de la cesura poética y motivarnos a dar cuenta cómo *los elementos separados se unen en el resultado*, tal y como los fundadores de la filosofía de la praxis incitaban en su enorme apetito por la indagación profunda y Martí, en el *espíritu exigente de investigación*, demandaba el *tiempo de las afirmaciones incontestables*, el tiempo de la primavera de los pueblos. Payeras, en la misma tesitura, al final de la primera morada de *Latitud*, señala las consecuencias del corte humano en el continuo natural para no abandonarnos al recio curso del *polen viajero* e intentar emular su trashumancia. Geografía de la trashumancia como insurgencia, radicalización de la deriva situacionista¹⁴⁷, devela los procedimientos para transformar *el cinematógrafo triste de los acontecimientos* en la vasta tarea del montaje elaborada por uno de sus más egregios artífices:

“No nos limitábamos a hacer visibles las imágenes invisibles, a desvelar las imágenes ocultas, a convertir imágenes interpretadas en imágenes no interpretadas. No nos bastaba mostrar trozos de verdad aislados, unas imágenes verdad. Nos asignábamos una tarea mucho más vasta: cómo mostrar, organizar, combinar fragmentos-imágenes de verdad aislados para que no hubiera nada

¹⁴⁵ Gramsci demandaba: “Los comunistas marxistas deben caracterizarse por una mentalidad que podríamos llamar *mayéutica*. Su actuación no es en manera alguna la de abandonarse al curso de los acontecimientos determinados por las leyes de la competencia burguesa, sino la de la expectación crítica. La historia es un continuo acontecer y, por esto, resulta imprevisible. Pero no quiere decir que *todo* sea imprevisible en el acontecer histórico, es decir, que la historia esté supeditada a la arbitrariedad y al capricho irresponsable”. Ver: Gramsci, Antonio, *Consejos de fábrica y Estado de la clase obrera*, Roca, México, 1973, p. 29-30.

¹⁴⁶ Payeras, Mario, *El mundo como flor y como invento*, Boldó i Climent Editores, México, 1987, p. 14.

¹⁴⁷ Debord, Guy, op.cit, p. 68.

falso en ninguna parte, para que cada frase del montaje y todas las obras en su conjunto mostraran la verdad”.¹⁴⁸

Latitud se inscribe en un conjunto de obras signadas por la clandestinidad y el precioso recurso de la compartimentación, afrontando los niveles de elaboración y los *quiebres* que esta presupone con el orden de lo dado. La metáfora es vital para prepararse a hacer visible lo invisible, a *historificar* como un hacer historia donde antes estaba proscrita y arrumbada en la molición de los hechos. El *montaje*, el *collage* es un riesgo, como señala Dalton en *Un libro rojo para Lenin*, desde que hay zonas, latitudes,

“(…) cuya integración no es adecuada a la unidad mínima establecida por la mayoría del conjunto logrado, etcétera. Pero ese riesgo puede ser, al mismo tiempo, una sugerencia de salida, de solución, para un poema sobre el leninismo en América Latina. Desde el punto de vista meramente formal la inconclusión perenne del poema lo dejaría siempre abierto, susceptible de nuevas incorporaciones o de nuevos tratamientos al material ya incluido, de acuerdo a los dictados de la vida misma.”¹⁴⁹

En el caso de *Latitud*, habita dicha inconclusión en la forma de una tensa reciprocidad entre la poesía y la historia, entre lo cósmico y lo telúrico. La propia tensión es producto del *corte humano del continuo ambiental*, siempre abierto en tanto deviene frontera que hace visible lo invisible. Parece que las cargas de fusilería han liberado al polen multiforme que explora el cielo antes de asaltarlo, para conjurar las dinámicas constitutivas de la predación sin renunciar al señalamiento de sus caracteres acrónicos pertrechados en el estratagema.

¹⁴⁸ Vertov, Dziga, *Artículos, proyectos y diarios de trabajo*, Ediciones de la Flor, Argentina, 1974, p. 33.

¹⁴⁹ Dalton, Roque, *Un libro rojo para Lenin*, Nueva Nicaragua, Managua, 1986, p. 15.

5.3) Los ciclos articulados de destrucción como extrinsecación de la fuerza.

Pareciera que el polen se ha transfigurado en pólvora, si olvidamos que los ciclos y las recurrencias acaecen diferencialmente, a pesar de *un mundo sin mapas* donde las fronteras se ven desdibujadas arbitrariamente por lo vastedad de lo florido. Sin embargo, en las depredaciones donde es necesario desdeñar lo genérico y desentrañar lo genético con la potencia de lo crónico, la pólvora se pone como *lado*, como *momento* del polen para engendrar una relación de fuerza que se manifiesta extrínseca cuando la *realidad lluviosa* comienza a ser destruida. Los cuatro animales que llevaron la nueva de las mazorcas amarillas y las mazorcas blancas, señalando el camino de Paxil¹⁵⁰, fueron abatidos por un ejército hambriento que venía de incendiar la enorme *flor de piedra* tenoch que habría de inspirar las fortificaciones¹⁵¹ de Alberto Durero.

El polen, que guarda otra deflagrancia, hizo posible la resistencia en su erigir los *lugares floridos* donde los jefes militares quichés desplegaron sus parvadas de flechas para conjurar el *momento* de la pólvora que atruena el ambiente y enfrenta al metal con la piel, brindándole un valor heurístico a esta terrible asimetría. La fuerza en su desenvolverse releva diferentes estratos de materialidad que se han querido asir desde un principio originario, constitutivo y preeminente. Es en este choque, donde el holismo ha pretendido sobrecribir la relación sociedad-naturaleza obviando las fisuras de los sistemas vivos para mostrarnos al presunto demiurgo que habita atrás del autómatas y resuelve la matemática de los proyectiles, la química de lo sólido y hoy, la estrategia de lo biológico cual adversario invisible. Payeras, atendiendo esta dimensión, insiste que más allá del choque desigual de artificios, “el hálito mortífero de los conquistadores se había adelantado a sus soldados”.

Siguiendo principios similares que escapan a la formalización de la aleatoriedad, la profusión que hace posible las latitudes floridas enfrentó su

¹⁵⁰ EGP, *El camino de Paxil. Los Cinco Ofrecimientos de la Nueva Sociedad*. Mimeografiado, Guatemala, 1980. El texto fue redactado por Mario Payeras.

¹⁵¹ Durero, Alberto, *Tratado de arquitectura y urbanismo militar*, Akal, España, 2004.

fenómeno correlativo en la diseminación de efluvios mortales: “Grande era la corrupción de los muertos” como signa el *Memorial de Sololá*.

Ante lo vedado al ojo humano, invocamos en Payeras la *ecología de la totalidad*, para evidenciar las omisiones del holismo en el enorme palimpsesto constituido por el libro de la historia y el libro de la naturaleza, significados en el *materialismo histórico* y la *dialéctica de la naturaleza* que descifran lo que estaba oculto en la imagen. Se trata de *transpensar* los quiebres del Uno, de aquella divinidad que armoniza e incluso crea el universo como si se tratara de un principio activo que borra las cesiones en un campo unificado por incierto. La *relación esencial*, al contrario, profundiza las cesiones y evidencia la *fuerza* que hace imposible constituir superficies de contacto a pesar de *elementos, factores* y *concausas* indiferenciados que pretenden poner de relieve una tendencia a “la síntesis en el universo”. Esta relación, como muestra Payeras, se resiste a ser atrapada en la estratificación *evolutiva* que corre desbocada desde los sustratos inorgánicos hasta los más altos niveles de la *creación espiritual*¹⁵². La totalidad donde la síntesis es de lo múltiple, cuestiona el principio originario de la historia donde su propia fuerza primigenia predeterminaría el futuro, constituyéndose en el demiurgo de lo real, pero con los procederes del autómeta. Ante esto, *Latitud* nos señala la consistencia de núcleos discursivos, organizados como todo y parte, donde lo épico, lo poético, lo mítico y lo histórico no diluyen sus fronteras, sino que las afirman para ser traducidas y transpensadas con tal de dar cuenta cómo se presentan por cuenta propia, sirviéndose de recursos expresivos inéditos a modo de un gran *tema con variaciones* donde canta el quetzal (“arisco y corajudo que si mucho lo tienen muere de pena”), las detonaciones, los cantos de guerra, los lamentos... y el arte militar:

“Reducidos a virtual situación de esclavitud, los cakchiqueles rompen la alianza precedente con los invasores, se levantan en armas y a lo largo de cuatro años despliegan el arte militar de los pueblos desprovistos: en los caminos de entonces cavan fosos profundos, erizados de estacas, donde quedan ensartados caballos y jinetes, y contra la infantería disponen otra vez emboscadas mortales. Aislada del resto de pueblos sometidos y agotadas sus fuerzas en una lucha

¹⁵² Smuts, Jan, *Holism and Evolution*, Macmillan, EU, 1926, p.v.

desigual, hacia 1528 la sublevación decrece. Sin embargo, hasta la Independencia la rebeldía india será un hecho periódico.”¹⁵³

En el orden de lo periódico, es posible advertir que hay acontecimientos irreversibles, que el origen está quebrado y no retornará la cualidad primera, intocada. Sólo así es posible establecer relaciones entre el *hálito maligno* y las primeras *reducciones*, entre el corte humano ambiental y la segregación racial, entre el fecalismo y la extenuación física, entre el trabajo como la gran mediación de *la patria del ser humano* y los regímenes de la triple explotación padecidos en la América Nuestra. Payeras, en la segunda morada de *Latitud*, nombra a la pólvora y al vapor para explicitar la fuerza en la lucha por el mundo material con el objeto de discernir cómo los periodos y los ciclos pierden su cualidad primera, develando la carga metafórica de las *leyes* y la fértil capacidad explicativa de las tendencias.

“Aunque la guerra de conquista y el ulterior ciclo colonial fueron devastadores en términos humanos, la alteración en gran escala del medio físico sólo comienza al irrumpir en el país las relaciones de producción capitalistas. Durante el siglo XIX, el desarrollo de este modo de producción conllevó tres fenómenos económicos que marcan el inicio del proceso depredador: la colonización de las tierras, la expansión de la cafecultura y la introducción de los modernos medios de transporte inventados en Europa durante la Revolución Industrial. El impacto ambiental de estos procesos se registra como ciclos articulados de destrucción de distintos ecosistemas; el ser humano, de manera directa, sufre despojo y experimenta la imposición de modalidades nuevas de trabajo forzado.”¹⁵⁴

La advertencia de los ciclos, para Payeras, no implica la enunciación de secuencias ordenadas con la sintaxis del autómatas atrapado en la iteración cibernética ni en el apetito del demiurgo por lo inexorable formalizado en la prospectiva, que conviven perniciosamente en el holismo. La *extrinsecación* de la fuerza, revela el despojo como determinaciones de *forma* donde eventualmente se elimina la tensión constitutiva de la *relación esencial*. La unidad primaria del polen y su geografía queda *extrínseca* a la multiplicidad, cual extremo de la pólvora y el

¹⁵³ Payeras, Mario, *Latitud...*, p. 42.

¹⁵⁴ Payeras, Mario, *Latitud...*, p. 44.

vapor. El despojo adopta formas inéditas y se abre paso de lo especular hacia lo simbólico:

“Por los años 50, flotillas de aeroplanos comienzan a fumigar las nuevas plantaciones, afectando de raíz el proceso de la vida. Los átomos de veneno que esparcen, agrupados en racimos de tenaz estructura, se filtran por las trompas de escarabajos y abejas, persisten en la miel, impiden que cristalicen los huevos de los pájaros y, siguiendo los caminos del ciclo alimentario, llegan a la leche humana. Al disolverse en el agua, la ponzoña industrial se introduce en la atmósfera con la evaporación, y diseminada luego por las corrientes de aire se asienta en el fondo de los lechos marinos, retornando en los peces.”¹⁵⁵

Payeras jamás desdeña la imposición de secuencias (aquello que le impone el *invento* a la *flor*) para evidenciarlas como fases donde se trastoca una cualidad periódica de la totalidad: los *momentos* de la *relación esencial* que escapa a la égida del reloj y al tiempo de lo físico. Por ello, en *Latitud* lo irreversible *lucha* contra lo que *ya está en camino* como utopía asediada, desplegando telúricamente las modalidades anacrónicas, acrónicas, sincrónicas, diacrónicas, crónicas, ucrónicas, prolépticas y paracrónicas. La mención de estas temporalidades tan sólo es un recurso analítico para intentar aprehender al cronotopo como arte militar, (como señala Payeras refiriéndose a la poesía de Asturias) en la *patria del concepto*¹⁵⁶. Esta aprehensión está presentada en el enfrentamiento de *ciclos* donde el artificio, el invento, ha dejado de dar cuenta de las fuentes que lo hicieron posible. Los *átomos de veneno* han trastocado ciclos: polen, recomposición nutricia, migraciones sincronizadas *originariamente con los ciclos del maíz*, tiempos de tumba, roza y quema para invocar la fertilidad del suelo como entidad concreta, régimen astronómico de la agricultura, así como el tiempo propicio de los tramperos para levantar barreras de carrizo y confundir a los pájaros en su viaje hacia el sol:

“Devastadas las vertientes, el espacio residual de polen y mariposas queda expuesto a los estragos directos de la luz, del régimen de vientos, de las lluvias periódicas, y los seres humanos pierden la iniciativa sobre el movimiento del lugar que habitan. El proceso letal amenaza extinguir a las especies vivientes, aquellas

¹⁵⁵ Payeras, Mario, *Latitud...*, p. 68.

¹⁵⁶ Payeras, Mario, *Fragmentos sobre poesía, las ballenas y la música*, Artemis Edinter, Guatemala, 2000, p. 23.

que, en la mañana del mundo, fueron creadas por los Formadores, por los Progenitores y Fecundadores. Agotado este ciclo, la dialéctica ambiental trasciende su propia esfera y despliega sus figuras en la vida social. En los años setenta, la realidad sofocada aflora en la rebelión del campesinado pobre. (...) Hacia 1980, los caminos se vuelven a erizar de trampas y en las encrucijadas truena el relámpago breve de las emboscadas: el arsenal ahora incluye armas que aprovechan el poder de la pólvora. Para los pueblos indios no se trata esta vez de una tentativa más por hallar el antiguo camino de Paxil, sino del primer empeño por remodelar el mundo con sus propias manos.”¹⁵⁷

En este tremendo enjambre de *Latitud*, podemos dar cuenta que del choque entre el polen y el fusil, *algo* surge para recuperar el movimiento de la totalidad, de *la patria del ser humano*. Los ciclos adoptan la arquitectónica de la *patria del concepto*, es decir, de una figura social proscrita en la exaltación de la *personalidad* del holismo pero que es indeleble en las memorias del combate. Cabría preguntarse si en esta transformación, la preeminencia de la flor al invento tiene una función sustancial en el arte de remodelar el mundo con las propias manos y si tiene sentido hablar de *biocentrismo* cuando ya en los *ciclos articulados de destrucción* se ha iniciado el *aniquilamiento de los productores*. En el mismo orden, cabría encontrar en el *antropocentrismo* una voz trágica del que ha perdido control sobre su propia obra. Ante esta aparente encrucijada, Payeras nos recuerda que el mundo *no es un hecho bifurcado*, pues la realidad reciente “reclama la narración de su acontecimiento; más la palabra precisa, el discurso capaz de aferrarse a las cosas, de extraerlas del tiempo y hacerlas inteligibles, está en otra latitud, en la patria del concepto.”¹⁵⁸ Y en esa patria, habita la junción de la poética con el arte militar.

¹⁵⁷ Payeras, Mario, *Latitud...*, p. 76-77.

¹⁵⁸ Payeras, Mario, *Fragmentos sobre poesía, las ballenas y la música*, op.cit.

5. 4) El canto del cenizote.

En el tercer *momento* de la *relación esencial*, donde la urdimbre de las temporalidades comienza a revelar sus hilos y contrahilos, los *lados* representados en la flor y el invento asisten a un canto. Hegel señalaría que la relación fenecer en tanto deviene una *diferencia totalmente formal* nombrada en la bifurcación de lo interno y lo externo que acompaña a la historia de aquel artificio llamado epistemología. Sin embargo, en ese fenecer, algo surge: la *sustancia*. Payeras, antes de abordar la *sustancia* que antecede al *sujeto* en cierto estilo de pensamiento, evoca a Luis Cardoza y Aragón:

En el naranjo nupcial, el cenizote canta la verdad de la vida.

*Lo escucho y aprendo*¹⁵⁹, acompaña a este enunciado, mientras el poeta está en vela mientras duerme su pueblo, los alacranes reposan bajo las piedras y sólo se resiente el peso de la noche. Ese escuchar y aprender acompaña la cadencia de *Latitud*, donde el polen, la pólvora y el vapor encuentran su naranjo nupcial para que algo surja y reconstituya la relación que fenecer, narrando el acontecimiento de la *relación esencial* sin quedar preso en la ensoñación del origen o en la restitución de formas originales después de las marcas históricas de una predación consecutiva. Sin embargo, algo vence el peso de la noche en una inédita tarea:

“Comenzar a reconstruir esta frágil latitud es hoy nuestra tarea. Pero al centro de ese empeño sólo podrá colocarse el ser humano pleno, con la compleja trama de sus relaciones sociales. (...) Rehacer la naturaleza, por lo tanto, implica transformar en primer término las relaciones sociales que la dañaron.”¹⁶⁰

Es necesario insistir que ese centro, como la línea del trazo, ha perdido su carácter ideal, transido por la guerra de exterminio dirigida a los pueblos que remodelan el mundo con sus propias manos. Los *momentos* de la *relación*

¹⁵⁹ Cardoza y Aragón, Luis, *Guatemala, las líneas de su mano*, FCE, México, 1955.

¹⁶⁰ Payeras, Mario, *Latitud...*, p. 81.

esencial se trastocan con la vorágine de los ciclos erizados con la fuerza de la empiria, ya que no se ha advertido lo que surge aunque ya venía en camino. No sólo es el choque mecánico, porque hay rebelión, hay *sustancia* desde que las temporalidades han encontrado sus coordenadas telúricas en el tumbar, rozar y quemar, en la emboscada como trazo cosustancial a la *subversión de la flor*. El *cuadro horrible* de Bustamente, se recompone en *Latitud*, haciéndose cronotopo donde sus partes constitutivas ya no podrán ser independencias en sí mismas. La inconclusión perenne que mencionaba Dalton, los *dictados de la vida misma*, se hilvanan con el canto del zenzontle y aprenden a ser *sustancia* no escindida, no bifurcada, gracias a que pueden ser nombrados en una poética que se hace órgano vivo de lo que acontece. Por ello Payeras insiste en que el proyecto de instaurar los rescoldos de un pasado numinoso en el presente, de restablecer las formas originales “de un medio ambiente destruido durante el proceso histórico sería mera utopía”. En *el naranjo nupcial*, no se trata de abandonarse a la búsqueda de una *ciencia regeneradora* despojada de antagonismos, (como el holismo) que mitigue las penurias de los que “carecen de lo indispensable” y se niegan a perecer con tal que la vida natural continúe. Parece que escuchamos a Marx en la crítica a ciertos utopistas que buscaban *la ciencia en sus cabezas*:

“(…) estos teóricos son sólo utopistas que, para mitigar las penurias de las clases oprimidas, improvisan sistemas y andan entregados a la búsqueda de una ciencia regeneradora. Pero a medida que la historia avanza, y con ella empieza a destacarse, con trazos cada vez más claros, la lucha del proletariado, aquellos no tienen ya necesidad de buscar la ciencia en sus cabezas: les basta con darse cuenta de lo que se desarrolla ante sus ojos y convertirse en portavoces de esa realidad. Mientras se limitan a buscar la ciencia y a construir sistemas, mientras se encuentran en los umbrales de la lucha, no ven en la miseria más que la miseria, sin advertir su aspecto revolucionario, destructor, que terminara por derrocar a la vieja sociedad. Una vez advertido este aspecto, la ciencia, producto del movimiento histórico, en el que participa ya con pleno conocimiento de causa, deja de ser doctrinaria para convertirse en revolucionaria.”¹⁶¹

Escuchar el canto de zenzontle, dar cuenta de lo que acontece y hacernos órgano vivo de ello, horadando la doctrina que enaltece a la vida y extermina a los

¹⁶¹ Marx, Karl, *Miseria de la filosofía*, Siglo XXI, México, p. 81.

pueblos. Si Payeras afirma que el medio ambiente es nuestra propia obra, no es para reafirmar aquel enseñorearse de lo externo, sino un dar cuenta de los quiebres, escuchar y aprender sobre sus *leyes*:

“(...) poner a nuestro servicio las armas nuevas de la especie supone revisar antes las certezas en que se fundamentan. Podemos, en efecto, concidir con los pioneros de la biofísica cuando afirman que la naturaleza rápidamente es prisionera de su pasado; podemos reconocer que en realidad carece de opciones abundantes para adecuarse a los biotopos, y aceptar su previsión, de que sin nuevas presiones, el ser humano es capaz de inventar con mayor libertad, copiando en sus creaciones el modelo natural.”¹⁶²

No sobra apuntalar que esas leyes son tomadas en un sentido metafórico, tal y como el invento es una metáfora del arduo ciclo que implica reproducir la vida material, *determinante en última instancia*, porque hace posible otras determinaciones, creaciones de sentido (más no forzamientos) como *ecologías del combate* que del humus precioso del invento, cual mimesis crítica de las situaciones críticas del *mundo*, pueden conjurar el orden social que ha entronizado a la *ciencia* como sistema conceptual dominante. Se trata de vivir según *las leyes de la belleza* en palabras de Marx, desde que algo surge para recuperar la iniciativa de su propia obra. Por algo hemos mencionado la *reescritura estética de la naturaleza*, donde la relación entre sujeto y objeto ya no está expuesta en una lógica de correspondencias que esconde los antagonismos de *la patria del ser humano*. Si bien la *sustancia* antecede al *sujeto*, no se trata de afirmar un estilo de pensamiento que obvia al sustrato para sólo enaltecer la técnica donde se tortura al objeto para que revele su verdad. La otra posibilidad especular, donde el objeto pierde toda materialidad y sólo permanece la primacía genética del lenguaje, también obnubila el arte de afrontar los antagonismos. Ante esto, Payeras propone dar cuenta de un acontecimiento que produce la *relación esencial* y engendra un estadio estético donde se puede *inventar con mayor libertad*:

¹⁶² Payeras, Mario, *Latitud...*, p. 83.

“Porque el hecho humano es el acontecimiento decisivo y su valor heurístico la gran interrogante”.¹⁶³

En este sentido, un reescribir estético del *mundo* como totalidad, implica una heurística que no está limitada a la resolución de problemas por vías no formales. En todo caso, el reescribir asedia la gran interrogante con el acto del transpensamiento (“traducir es transpensar decía Martí”) para *dar cuenta de lo que acontece* como *tránsito heurístico* del hecho al acontecimiento. En *Latitud*, dicho tránsito, adopta la forma de un arte militar que hilvana ecologías, poéticas y sujetos de combate sin perder de vista la contextura histórica y los estragos de una civilización tecnológica actualizada en el proyecto de las culturas estratégicas donde el holismo sustituye a la totalidad para dar paso a la máquina de la guerra.

“Para quienes habitamos en el cinturón tropical del planeta las posibilidades de reconstruir nuestro mundo son aún mas duras. Frente al desafío tecnológico del siglo XXI, los habitantes de esta parte del globo no tenemos más recursos que las armas políticas y las de nuestra cultura.”¹⁶⁴

Es en este *momento* donde la heurística es un acto de traducción, un incorporarse “a nuestra visión del mundo” sin olvidar los hechos naturales que palpitan en una *ecología del combate* donde economía de la materia, objetos de la conciencia, cronotopos del lenguaje, correlatos de pulsiones y energías, estrategias torrenciales, escrutaciones del cosmos y culturas de lucha conjuran al mundo como un hecho bifurcado. “Una nueva civilización habrá de florecer en los antiguos sitios”, dice Payeras, donde fue cantado el Pop Wuj como *libro de los acontecimientos* donde las relaciones esenciales se mueven con la fuerza de la razón, la psique, el trabajo y el combate, como recios señalamientos de que no estamos situados fuera de una minúscula latitud que “por ahora nos toca transformar en la Tierra”. Así como los destacamentos floridos se encontraron con el jaguar, el pajuil y el tepezcuintle en pleno desafío a la máquina de guerra, hoy nos encontramos en la hora cero, en la hora mixba’al, donde la *ecología del*

¹⁶³ Payeras, Mario, *Latitud...*, p. 85.

¹⁶⁴ Payeras, Mario, *Latitud...*, *ibid.*

combate se hace de un lenguaje nuevo para enunciar su *poética de combate* con “la incoherencia temprana de los poetas”.

Leyendo la *Antología de los mil poetas*

Los antiguos poetas se complacían cantando
a la naturaleza: las nubes, las flores, la luna
y el viento,
los ríos y montañas, sus cantos celebraban.
Hoy debemos fundir los versos en acero
y ser cada poeta un bravo combatiente.
Ho Chi Minh.¹⁶⁵

¹⁶⁵ Ho Chi Minh, *Diario de Prisión*, Instituto del Libro, La Habana, 1970, p.112.

Apéndice: un ejercicio de montaje.

El siguiente montaje responde a la articulación de distintos movimientos. El primero de ellos fue la búsqueda de la obra de Mario Payeras, que en su mayor parte fue rescatada, editada y cuidadosamente organizada por su compañera, Yolanda Colom. El segundo responde a la deriva, al viaje pletórico hacia sus palabras y memoria en la geografía de Centroamérica. El tercero es una evocación a su visita a la Universidad Autónoma Chapingo y al gesto de lucha, tenacidad y perseverancia que nos dejó fraternamente.

Memoria del conversatorio Proyectos, Trayectos y Perspectivas en Educación Popular, 25 de abril de 2012, Departamento de Sociología Rural, Universidad Autónoma Chapingo.

POLIFONÍA Y MONTAJE EN LA ALBORADA DE YOLANDA COLOM (Apuntes cinematográficos del Seminario Mario Payeras)

Yolanda Colom, Educadora en la patria del ser humano. Josué Sansón, Seminario Mario Payeras.

I

CONVERSATORIO

La palabra *conversatorio* aún no habita la formalización taxonómica del real diccionario, mientras transita en el fértil derrotero de los *americanismos*, con un fuerte aliento suriano. Cuando el Cine Club Amílcar Cabral montó en Chapingo la exposición *Warisata: la Gesta de la Escuela-Ayllu*, gracias a las investigaciones del maestro Arturo Vilchis, encontramos entre las fotografías un volante peruano que rezaba: *Conversatorio sobre cine*. Entonces empezamos a usar la palabra, para abrir una posibilidad semántica al sano gregarismo que cotidianamente se dispersa en el presunto “rigor formal o metodológico” de seminarios, cátedras, foros y mesas redondas... donde los asistentes casi nunca hablamos. Se podrá aducir que en la palabra como signo convencional, figuración y contenido no están hilvanados por una motivación interna, sino por una convención. Es cierto. Pero la palabra está determinada históricamente. Si la determinación no es forzamiento,

sino creación de sentido, con el *conversatorio* celebramos la expresión de la palabra en su más variada forma y la afirmación de convenciones que escapan a la vorágine de lo *nuevo*. El *conversatorio*, como la poética brechtiana, no quema las naves tras de sí, no destruye las cartas ni retira todas las palabras. Es *trayecto*, *proyecto* y *perspectiva* de lo *nuevo* como lo no plenamente advertido.

Conversatorio. Palabra de fuerte aliento suriano, para que la *educación popular* no nos agarre norteados en la ilusoria efectividad de la *pragmática*.

II

SOBRE EL AFICHE

Acá decimos *cartel* para el evento de educación popular en Chapingo, pero la construcción de la imagen es íntegra obra de los realizadores de *afiches* nicaragüenses. Gracias a la histórica hospitalidad de Yolanda Colom, egregia suriana, encontramos (en Guatemala) el libro nicaragüense (de afiches) *La Revolución es un Libro y un Hombre Libre*, que en su primera página advierte:

CARTEL

La revolución es un pupitre,

es un estante en una escuelita

toda llena de lápices y papeles.

La revolución es el vestido,

es el estreno de los pobres en Domingo

y el pantalón y la camisa limpia para cada día.

La revolución es la comida,

es una mesa servida con su pichel de agua
y el tenedor y el cuchillo
sobre el mantel a cuadros,
teniendo además otro cubierto listo
por si acaso se aparece una visita.

La revolución es la tierra,

son los arados surcando los maizales
y una familia de azadones cultivando hortalizas.

La revolución es el trabajador

(La revolución es el obrero con una flor)

La revolución es el hombre

es el amigo que no piensa lo mismo
y vota en contra y sigue siendo el mismo amigo.

La revolución es el indio.

La revolución es un libro y un hombre libre.

El autor, Mario Cajina Vega (1929-1995) dice *Cartel* en su poemario *Tribu*. No dice *afiche* aunque su poema inaugure un libro de *afiches*. La palabra es la tierra donde se siembran las convenciones y el lugar donde acontecen sus aleccionadoras contiendas, aunque no abunden las imprentas, el papel y la *separación de colores*. El *Cartel*, pletórico de *imágenes poéticas*, demanda su correlato figurativo, icónico, para realizar su beligerancia política en la relativa “naturalidad” del dibujo, de *ida y vuelta*, como relata la memoria del General Nguyen Giap:

“Con los Man Blancos debíamos recurrir al dibujo para que pudieran captar nuestras ideas. Para hacer comprender que los franceses y los japoneses explotaban a nuestro pueblo, representábamos a un francés y a un japonés golpeando a vietnamitas o a un campesino aplastado bajo el peso de los impuestos y los trabajos no remunerados. Dibujábamos también a un Kinh, a un Man y un Tho caminando cogidos de la mano para subrayar la necesidad de la unión nacional contra el invasor”.

Nguyen Giap, Quoc Viet, *La primera resistencia vietnamita*, Grijalbo, México, 1970.

Los maestros-combatientes vietnamitas “debían recurrir al dibujo” mientras se alfabetizaban en el *Tho*, antes de afirmar su convención de origen, de norte a sur. Se entrenaban en la *captación mutua* de las ideas, en la *traducibilidad* de elementos críticos entre lo convencional y lo figurativo, como arte de introyectar el mundo objetivo en evidente transformación. Por su parte, los afiches nicaragüenses acompañaron las labores del Ejército Popular de Alfabetización y sus cien mil brigadistas organizados en escuadras, pelotones, columnas y brigadas. Una operación de campaña, donde el país se convierte en una gran escuela. Si se agotaba el recurso de la imprenta, las paredes encontraban su

turno para ser figuradas con frases tan aleccionadoras y aprendidas en la masividad de la campaña:

¡La revolución no es pendeja, jodido!

Por ello, nuestro afiche para el *conversatorio* buscaba evocar la campaña, aunque no con la fortuna requerida. (*Risas*)

Se intentó laborar *sobre* montaje e ilustración, *sobre* la comunión de dos representables en lo irrepresentable (el montaje mismo) y la metáfora realizada en el dibujo (*más risas*):

Montar(se) en el Montaje

TODOS A LA PLAZA A DEFENDER Y APOYAR LA
ALFABETIZACION
LOS ALFABETIZADORES
DECIMOS:
PATRIA LIBRE O MORIR!!!



1979

El dibujo y su metáfora



1979

La provisoria resultante

CONVERSATORIO

ACTIVIDADES

25 de abril de 2012

10 am
Presentación

10:30 am
M. en C. Alfredo Méndez Bahena
Dr. Joaquín Flores Félix
Mtro. René David Benítez Rivera
Universidad de los Pueblos del Sur de Guerrero

11 am
Prof. Pedro Victoriano
Universidad Intercultural Indígena de Michoacán

11:30 am
Pedro Hernández Morales
Secretario de Organización de la Sección 9 del SNTE-CNTE

12 am
Edgardo García García
Universidad de la Tierra -Oaxaca-

12:30 am
Yolanda Colom
Escritora y educadora guatemalteca

4 pm
Instalación de mesas de trabajo

26 de abril de 2012

10 am
Plenaria y conversatorio general

2 pm
Cierre de actividades



Us Tilan
Jun way Kan
Fi dialéctica
elipsis Revolu
ción Mallku Era
K'am hogin kamot
telurismo cuantos
antisimétricos
Globo TERRA QUE
lucha de clar
inercia física
metáfora
SER

NO SER
mónada
ROTO
logía
YO

disños de la
YUNTA
BRAVIA
en homenaje
a Nicaragua

proyecto trayecto perspectiva

S

de la educación popular

SEDE

AUDITORIO DEL DEPARTAMENTO DE SOCIOLOGÍA RURAL
UNIVERSIDAD AUTÓNOMA CHAPINGO
Kilómetro 38.5, carretera México-Texcoco, Chapingo, Estado de México, CP 86 230



Los afiches nicaragüenses, no están supeditados a la signatura. Son expresiones de un Ministerio de Cultura, donde la tendencia a suplantar sujetos por objetos, se revierte con intensidad. Los signos, si bien sustituyen eventualmente al sujeto, son capaces de reconstituirlo cuando el país es una gran *escuela* y no un gran *cuartel*. El gesto de *contar con los dedos* con la colectividad en el pecho remite al martiano *pensar es servir*, recordándonos como debemos contar, una por una, las verdades recién conocidas, no importa si ya han sido descubiertas. El placer no lo quita nadie, menos los eternos adictos al truísmo paternal. Por ello, los granos de maíz como palabras son la afortunada metáfora de la semilla y la simiente, enunciada por Lucio Cabañas y Amílcar Cabral en sus *conversatorios* sobre dialéctica para combatir la sustitución metonímica del discurso estático, donde el educador opera como mero promotor de la codificación propia del complejo ideológico-lingüístico que presenta a la escritura como necesidad inexorable del educando para socializar la oralidad a través del alfabeto. El *conversatorio* combate la reducción genérica del educando como el depositario histórico de la oralidad que sin escritura, quedaría *convenientemente* recluido en la autarquía de su código.

La gran tarea de hoy es aprender a *montar* en tiempos oscuros, en el enorme lienzo gris de los cuarteles. Aprender de los *educadores que han sido educados* en la urbanidad y ruralidad de la lucha bravía, instancias analíticamente antagónicas en el orden de lo dado y dialécticamente convergentes en el horizonte de lo posible. Educadores-educados, *fuentes vivas* (como dice Miguel Barnet) del conversatorio celebrado en la primavera del 2012.

III

Montaje y collage: momentos de un gran recurso expresivo para la educación popular.

“No nos limitábamos a hacer visibles las imágenes invisibles, a desvelar las imágenes ocultas, a convertir imágenes interpretadas en imágenes no interpretadas. No nos bastaba mostrar trozos de verdad aislados, unas imágenes verdad. Nos asignábamos una tarea mucho más vasta: como mostrar, organizar, combinar fragmentos-imágenes de verdad aislados para que no hubiera nada falso en ninguna parte, para que cada frase del montaje y todas las obras en su conjunto mostraran la verdad”.

Del diario de Dziga Vertov, 16 de abril de 1933

(El collage)... “es un procedimiento al que he llegado naturalmente en el desarrollo de mi trabajo poético y en uso del cual he terminado antes otro libro: *Las historias prohibidas de Pulgarcito*. Hay un riesgo en el collage: la variedad de niveles de elaboración que supone. En el producto final podemos mostrar zonas cuya integración no es adecuada a la unidad mínima establecida por la mayoría del conjunto logrado, etcétera. Pero ese riesgo puede ser, al mismo tiempo, una sugerencia de salida, de solución, para un poema sobre el leninismo en América Latina. Desde el punto de vista meramente formal la inconclusión perenne del poema lo dejaría siempre abierto, susceptible de nuevas incorporaciones o de nuevos tratamientos al material ya incluido, de acuerdo a los dictados de la vida misma.”

Roque Dalton, *Un libro rojo para Lenin*, Editorial Nueva Nicaragua, 1986, p. 28.

(El original mecanografiado, fue un libro de texto para los revolucionarios salvadoreños)

IV

Cédula de Yolanda Colom en un manuscrito, *montaje* en su puño y letra, antes del conversatorio.

EXPERIENCIA

(A)

Fuera

de toda institucionalidad del Estado,

iniciativa privada

o financiada por terceros.

Salvo

365 días

con jóvenes

delincuentes

abandonados

prostituidos.

Ligada al servicio voluntario

solidario,

no remunerado

económicamente

comprometido

con sectores sociales

oprimidos

explotados

desheredados

perseguidos.

Con luchadores sociales y revolucionarios.

25 años de servicio

Enmarcada,

Perseguida,

en situaciones límites

de todo sentido

sin recursos didácticos

infraestructura

ni mobiliario.

Condiciones de vida muy precarias

Hambre

frío y calor extremos

viviendas precarias.

Condiciones perdurables

por años.

en poblaciones perseguidas

a muerte

extremadamente pobres

con gran diversidad

étnico-cultural

y clasista.

V

LA ALBORADA COMO LLUVIA

(En los puertos del poeta Juan Carlos Castrillón)

ESTUPOR DE LLUVIA

Lluvia capaz de todo salvo de lavar la sangre que escurre por los dedos de los asesinos de pueblos sorprendidos bajo los altos montes de la inocencia.

Aimé Césaire

El redoble caliginoso de una libélula

penetra el cortex de la materia

porque la cosidad

es la digresión

en el ser de lo que existe

y la existencia

es un caballo

que estupora con su violento suspiro

el equilibrio de las estrellas

Todo está vivo

la pasividad se gasifica

El numen de las madres

reverdece las esquinas

Miles de insectos

escaman la opulencia

lamen chupan trozan confrontan

en un rasca-rasca interminable

la cruel trascendencia

Las liendres construyen el supuesto orden social

Hongos matutinos volatilizan

el ego lastimado

de los usureros

El yo se escarcha

con la sal oscura

de los acontecimientos

La utopía está implícita en el genoma

El humano es el ser por excelencia

El nombre último de las cosas es inalcanzable

Mi sangre supura un meandro de absurdo conjuro

Lo que creía que era miedo en mí

mil veces descubro

que es amor

El discernimiento de sí

sobrevive y devasta

la cultura de la muerte.

VI

ALBORADA

(De *albor* "luz del alba")

1. f. Tiempo de amanecer o rayar el día.

2. f. Música al amanecer y al aire libre para festejar a alguien.

3. f. Composición poética o musical destinada a cantar la mañana.

4. f. Acción de guerra al amanecer.

5. f. Toque o música militar al romper el alba, para avisar la venida del día.

Montamos en la alborada de Yolanda Colom, parte irremediable de otra parte. El *montaje* no busca atentar contra el todo, sino afirmar el placer del asedio como arte de desconocer lo conocido partiendo de lo que no es y puede ser. Desconocer nuestra alborada cotidiana, hartamente conocida, como principio normativo y recurrente de la jornada donde se respira la incertidumbre del pan con la impuesta fascinación por la muerte. La alborada no es la zozobra y puede ser festejo, música, poesía y acción. Puede recibirse en la posta donde el relevo deviene festejo o en la barricada donde el fuego que ilumina se transmuta en defensa propia. Puede recibirse en el presidio o en el escondite donde cambian constantemente los nombres propios. Puede celebrarse como la recurrencia vital de la lucha o el proemio de una derrota pasajera. La cuestión es que no hay una sola alborada. Y *montar* es la re-semantización de la *forma testimonio* como asedio que no busca la toma de la experiencia, sino el acto de su necesaria emulación.

Metamorfosis

“Así como los caracoles guardan el eco del mar, así mi corazón ha retenido sus memorias, sueños y muertos. En el libro *Mujeres en la alborada* consigno un fragmento de esas memorias, sueños y muertos; una fracción de la gesta revolucionaria armada en el inicio de su segundo ciclo; una ínfima partícula de lo acontecido en las montañas y selvas del noroeste. La mayor parte, la epopeya de la población civil de aquella región, que resistió a los embates del ejército con

piedras, palos y machetes, está por escribirse. Con la elaboración de este libro cerré un ciclo de más de veinte años de militancia vertiginosa e ininterrumpida.”

Yolanda Colom, *Mujeres en la alborada*, Ediciones del Pensativo, Guatemala, p.9

Una *ínfima partícula*, una *fracción*, un *ciclo*, la *epopeya*. La alborada puede ser vertiginosa e ininterrumpida en este orden, como un gran escalamiento de estratos temporales que comienzan con la partícula del *trabajo gris y cotidiano* que Yolanda Colom tanto evoca cuando se le pregunta por el histórico *¿Qué hacer? y ¿Por dónde empezar?*

“Las cosas grandes son conjuntos de cosas pequeñas”, decía Gramsci en el cautiverio. Las *epopeyas* son conjuntos de *ínfimas partículas acontecidas* entonces. Por ello no debemos presentar al montaje como el fragmento que pretende erigirse como el todo, sino motivar con el montaje la *subjetividad en la historia* que tanto demandaba Freire en los libros que Yolanda lee y leía con disciplina revolucionaria. Hay que motivar a escribir lo no escrito y despojar a lo *ínfimo* de su sentido peyorativo haciendo historia donde antes no la había: *historificar* (como nos incitó con suma paciencia el Taller de Arte e Ideología) en el enorme lienzo de la “inconclusión perenne” del gran poema épico (que Pablo de Rokha también nos legó) siempre abierto *a los dictados de la lucha misma*, en nuestras memorias, sueños y muertos.

VII

“Los muertos de la materia, sea cual sea su condición, todos vuelven a la vida.”

Louis Blanqui, el *encerrado*.

VIII

YOLANDA COLOM EN EL CONVERSATORIO

“De acuerdo a los dictados de la vida misma” se encuentra la histórica convergencia entre poética, política y pedagogía que demanda la profusión de recursos expresivos para encontrar *el principio crítico* que articula elementos críticos en situaciones críticas. La intervención de Yolanda Colom en el conversatorio, reafirma a la *traducibilidad* como ese *principio crítico* que traslada el sentido histórico de las *formas de pensamiento* entre las múltiples epopeyas de los condenados de la tierra, buscando sus relaciones mundiales de reciprocidad.

Yo no soy solamente aquí-ahora, encerrado en la coseidad. Yo soy para otra parte y para otra cosa. Reclamo que se tenga en cuenta mi actividad negadora en tanto que persigo otra cosa que la vida; en tanto que lucho por el nacimiento de un mundo humano, es decir, un mundo de reconocimientos recíprocos. Quien dude en reconocermé se opone a mí. En una lucha bravía

*acepto tocar las consecuencias del estremecimiento de la muerte, la disolución
irreversible,*

pero también la posibilidad de la imposibilidad.

Fanon, Frantz, *Piel negra, máscaras blancas*, Schapire, Buenos Aires, 1974, p.14.

El *material de los sueños* de la educadora guatemalteca, tiene diversa procedencia en aquel *mundo humano* que Freire evocó desde Fanon, entre otras tantas voces. Proviene de la *forma testimonial* incentivada por la profesora Norma Stoltz y la editora asociada de *Monthly Review*, Bobby Ortiz. Decimos incentivada, porque ante cierta concepción de la *mediación autoral* que acentúa, con o sin malicia, las distancias y no los nexos entre el que habla y el que escribe, (pensemos en los testimonios de Rigoberta Menchú, Domitila Chúngara y Miguel Mármol) Yolanda Colom opta por el pleno ejercicio de los nexos, viviendo en *tercera persona*.

Vivir en tercera persona

*Me-ti aconsejaba a sus discípulos anotar sus distintas ocupaciones como si fueran
datos para una biografía, destinada a la clase por la que estaban dispuestos a
luchar.*

Bertolt Brecht, *El libro de las mutaciones*.

Durante el conversatorio, Colom *montó* el *apunte a mano* como trazo provisional del aquí y ahora de la heterogeneidad de los que escuchan, con la imagen de una biografía personal. Partió de documentos mecanografiados como secretaria (*se decía de la persona a quien se comunica algún secreto para que lo calle*) de los pobres y su ejército en condiciones límite, donde la disponibilidad de una cinta para la máquina de escribir secretos, formación política en código plurilingüe, arte militar, tradición de lucha, *calidad humana*, logística y pedagogía del oprimido celebran en su unidad vital *las consecuencias del estremecimiento de la muerte*. De esta argamasa palpitante, extrajo los *temas generadores* que resisten el paso del tiempo porque no están resueltos en plenitud combativa.

Escribir y vivir en tercera persona entiende a la mediación entre dos instancias, como la génesis de una tercera que resuelve, genera, trenza, fusiona, integra y traduce la resolución de la *mayor parte*, de la epopeya no escrita.

IX

POETAS DE LA COMUNIDAD EN RESISTENCIA

Me gustaría compartir para comenzar, algo que me ha sorprendido muchísimo. Se trata del surgimiento, ya más numeroso de jóvenes, hombres y mujeres poetas de las comunidades más marginadas de mi país, más oprimidas y más perseguidas. (...) En mi país hay 22 grupos étnico culturales.

Mi experiencia educativa, aunque ha sido urbana y rural, la mayor parte ha sido rural y ha sido con poblaciones indígenas de ahí. Esto explica la felicidad y el impacto que me ha causado que jóvenes que nacieron en este terror de Estado, unos siendo víctimas directas, otros viviendo en comunidades de población en resistencia dentro de montañas y selvas, algunas de ellas por más de quince años, sean poetas. Uno de estos poetas, cuyos poemas voy a leerles, se llama

Sabino Esteban Francisco, quien nació, creció y se formó como profesor empírico en una comunidad en resistencia, de población civil no beligerante, de las muchas similares que fueron embestidas brutalmente por la Contrainsurgencia del Estado guatemalteco. A estos maestros se les llamaban “populares” en las Comunidades de Población en Resistencia (CPR). Allí Sabino Esteban se forjó, también, como poeta. Actualmente trabaja como profesor en su población de origen y allí sigue creando poesía. Es importante señalar que una de las conquistas de las CPR fue que sus maestros empíricos fueran aceptados dentro del sistema, digamos, legal y formal del profesorado guatemalteco.

El otro joven poeta que voy a citar se llama Daniel Caño, también indígena. Daniel sí fue a la escuela, llegó a la universidad y se formó en filosofía y pedagogía. Trabaja en el Campus Regional de Huehuetenango de la Universidad Rafael Landívar (Católica y Jesuita).

Ambos poetas pertenecen a la étnia Q’anjob’al, de origen maya, una de las más marginadas, reprimidas y desconocidas a nivel nacional e internacional. Este grupo étnico ocupa el norte del departamento de Huehuetenango, fronterizo con el Estado mexicano de Chiapas. Además de compartir entre ellos su origen étnico y regional, producen una poesía profunda, impresionante y, creo yo, de valor internacional. Desde la firma de la paz ha habido esfuerzos por parte de algunas editoriales pequeñas por dar cabida a estas expresiones nuevas, enriquecedoras y cuestionadoras de nuestra realidad.

Otra vida

Después del bombardeo

resurgía la voz de las aves.

Como fuente dulce,

alegre, hecha canto de vida.

Desde la trinchera

germinaban nuestras risas.

Y salíamos

con retazos de carbón

y pedazos de tabla

a pintar otra vida

en el dorso de esa vida.

Aprendizaje I

Bajo la sombra de arboledas

aprendimos en la CPR

a leer y escribir

en la mira de un fusil.

Sumábamos claridades

restábamos oscuridades

en los claroscuros

de la página de realidad.

*La pobreza nos enseñó
a usar tablitas
en vez de libreta
y en vez de lápiz
retazos de carbón.*

Aprendizaje II

*Y la maestra enseñándonos
la z de zancudo
y los zancudos
sembrándonos colmoyotes*.*

*Y el maestro enseñándonos
la h de hambre
y el hambre retorciendo
nuestras tripas vacías.*

*Nadie aprobó
la lecto-escritura
sin antes sustentar
la lecto – resistencia.*

* Larvas invisibles, transportadas en las patas de los zancudos que se introducen en la piel, se nutren de nuestra carne y se convierten en gusanos peludos. Causan dolor, infecciones y si no se extirpan, tumores que provocan fuertes dolores e infecciones.

Hasta aquí Sabino Esteban Francisco. Escuchemos ahora algo de Daniel Caño.

Seres inanimados

*En la escuela el profesor repetía
que las rocas son seres inanimados
porque no crecen, no se reproducen
ni se mueren.*

*¿Cómo se llamará a las personas
que nacen, crecen, se casan
tienen hijos y se mueren
sin haber vivido la vida?*

Sensibilidad perdida

*El niño habla con su gato y su perro,
habla con las mariposas, las abejas,*

*las plantas y las flores,
habla con la luna y las estrellas.*

*Cuando llega a grande
Todo esto le parece ridículo.*

*Yo me pregunto:
¿Cómo, cuándo y dónde
habrá perdido esa sensibilidad?*

Istoria

*En la escuela de mi aldea
el maestro ladino
siempre me decía
con la regla en la mano
que historia
se escribe con “h”.*

*Ahora sé que se escribe
con sudor, lágrimas y sangre,
y que también requiere “h”
es decir: “Quiere huevos”.*

X

Los ritmos de la poética del oprimido

La educadora guatemalteca, concentra la experiencia propia en la poética del presente para liberar los límites de la pedagogía en su reducción genérica, articulando los fragmentos-verdad que se nutren de la lectura, los documentos programáticos, los trazos a mano y la *marca oral de la escritura* tan viva en la opción por la misiva que Freire enarboló como un recurso expresivo precioso a la pedagogía del oprimido. La *marca oral* de la poética implica la enunciación de la palabra, develando los ritmos entre convención e imagen poética, unidos en el tiempo:

Uno nunca termina de aprender. Hay períodos de aprendizaje más acelerados, volátiles, caóticos. Otros más serenos, tranquilos. Unos pueden ser de aprendizaje concentrado e intenso; otros más tranquilos y ordenados. Los procesos de aprendizaje son múltiples como los caminos. Hay caminos que van derechos y son planos, casi nunca; otros caminos son enredados con muchas curvas, ascensos y descensos, obstáculos y puntos críticos. A veces uno va para atrás, para adelante, para los lados, para arriba o para abajo. Pero todo ello forma parte de un mismo proceso de acumulación de conocimientos y experiencia. Por otra parte los ritmos de aprendizaje son diferentes en cada persona al igual que las fuentes que nos nutren. Unos aprendemos más por observación, reflexión e interrogación; otros actuando, valorando resultados, hechos. Lo más frecuente es un poco de cada forma o diferentes formas en diferentes etapas de la vida. A cada quien nos corresponde encontrar las formas y los caminos que mejor enriquecen nuestro hacer, pensar y sentir.

XI

PENSAR EN VOZ ALTA

La *poética* del oprimido, apela al ritmo para dar cuenta de aquello que Yolanda Colom llama *liderazgos múltiples y su recíproca complementación*. Basta recordar al conversatorio como un conjunto de relaciones *armónicas* donde participantes y sus experiencias se iluminan mutuamente para develar un derrotero común, no siempre advertido y que no supone jerarquías u orden de aparición. Así como la palabra es complementada por su correlato figurativo, el individuo encuentra su fisonomía en el *estilo de trabajo* colectivo. El encuentro de los estilos, demanda una *poética* que los enuncie, como en los cantos históricos del trabajo:

Tendemos mucho a enconar el debate, a la confrontación de ideas como choque de individualidades, como competencia. En los medios democráticos, populares, revolucionarios que conozco y que, de una u otra manera, buscan el cambio para mejorar la calidad de vida de sus pueblos se suele confundir, fusionar, a la persona con su idea, con su estilo de trabajo, con el error que cometió o que creemos que cometió. Es decir, cuestionamos, incluso atacamos, a la persona misma como un todo con su idea, estilo o error. Seamos cuestionados o cuestionadores requerimos de esfuerzos constantes para separar uno y otro elemento. Es uno de los ejercicios más difíciles de aprender. Entender que cuando me señalan una deficiencia, un defecto, un error no me están descalificando como ser humano, como ciudadano, como luchador... o no debieran; y cuando uno es el que toma la iniciativa, cuidarse mucho y asegurarse de que sinceramente no pretende descalificar al otro. Otra cosa muy importante es comprender que la forma y el contenido son indisolubles, forman un todo. Y parte de la forma son las entonaciones de voz, los gestos y ademanes. Tenemos que atender con igual responsabilidad y cuidado todas esas dimensiones cuando hablamos, escribimos y hablamos. No basta con tener razón, no basta con demostrar los hechos. Cómo, cuándo y en qué circunstancias lo hagamos es igualmente importante. Yo tardé

años en entender eso, añales. Era de “rompe y rasga” en un medio masculino y machista que así mismo nos trataba a las mujeres. Me creía con derecho y necesidad de ser así para sobrevivir y hacer valer mi dignidad. Pero no funciona ni para eso ni para otros logros indispensables en cualquier colectividad y proceso de lucha. Alguien tiene que cambiar las reglas de las relaciones, mejor si son muchos. Y en todo caso lleva tiempo, contradicciones y altibajos. Es necesario aprender a respetar y respetarnos en nuestra dignidad, trayectoria, esfuerzo y circunstancias. De lo contrario nos aprisionamos en un círculo vicioso que sirve al sistema que pretendemos combatir y transformar.

*Otro aprendizaje es aprender a **pensar en voz alta**, colectivamente, con espíritu de cooperación, con confianza. En mi experiencia, las mejores ideas, soluciones y alternativas salen de ese tipo de esfuerzo. Bueno, algunos decimos: no venimos a debatir, venimos a **pensar en voz alta** porque todos compartimos las mismas inquietudes, los mismos ideales y las mismas búsquedas. Aunque estemos en diferentes etapas de experiencia, procedamos de diferentes contextos y hayamos llegado a ese punto por diferentes caminos, no nos reunimos como competidores ni adversarios. La experiencia enseña que esa manera, esa actitud para intervenir contribuye a que surjan las mejores ideas, las mejores soluciones las mejores formas de entrarle al trabajo, además de fortalecer el sentido de colectividad y de apoyo mutuo. Por eso debemos buscar el intercambio, el diálogo y desarrollar nuestro aprendizaje en saber escuchar. Los frutos serán mejores para todos.*

XII

MÚLTIPLE, COMO TODA CONCLUSIÓN, CIERRE O CESURA

Creo que una nueva pedagogía, un nuevo concepto y procesos de educación, o como se le quiera llamar: educación alternativa, educación fuera o dentro de las aulas; cambio del régimen educativo prevaleciente; colocarse fuera o

dentro del actual régimen educativo; etc. Lo que requiere esencialmente es partir de la realidad concreta donde se actúa, de sinceros y profundos valores humanísticos (como espíritu de servicio, solidaridad, identificación con las mayorías desposeídas, oprimidas y explotadas o marginadas, etc.), de los conocimientos acumulados en el tema por los involucrados y lanzarse con determinación a implementar el proyecto que consideran mejor, y factible en sus circunstancias concretas y objetivos que persiguen. Y, naturalmente, siempre abiertos al intercambio, a la búsqueda de superación, a las observaciones críticas, sugerencias, cambios... Si nuestros puntos de partida, circunstancias y recursos humanos son múltiples, múltiples son nuestros caminos, retos, contradicciones, posibilidades, procesos. Todos válidos, todos con pros y contras. Cada quien que pruebe los caminos y las modalidades pedagógicas. Pero que, independientemente que sean los más moderados o los más radicales, estén motivados y busquen fines nobles, a favor de una calidad de vida mejor para todos, dignidad, desarrollo humano, justicia. Nunca proceder por moda, dinero, imagen, ascenso personal, ambición. Y siempre recordar que la buena intención, el esfuerzo, los sacrificios no son suficientes. Todo requiere estudio, reflexión, organización, planificación y evaluación periódica. Los resultados tienen la última palabra.

En todo caso, el recurso humano es el central y junto a él su propia organización y la forja de sus propios y múltiples liderazgos complementarios. El liderazgo es múltiple, a diferente nivel y en diferentes aspectos. La forja de un liderazgo nunca termina y generalmente comienza de lo pequeño y local hacia lo más complejo y abarcante. Pero dirigentes se necesitan en todo el andamiaje organizativo. Además, hay personas que son buenas para construir e iniciar procesos, pero no necesariamente para completarlos o llevarlos a buen final y a la inversa. Hay personas buenas para dirigir en momentos de paz, pero no en circunstancias represivas y complicadas y a la inversa. Hay quienes son excelentes para organizar, movilizar y sintetizar las reivindicaciones de un sector concreto. Pero no lo son para resolver la infinidad de aspectos materiales, logísticos y de infraestructura de la misma organización. Para esto se necesita otro

perfil de dirigente y activista. Los dirigentes son múltiples y complementarios a diferente escala. Ninguno mejor que otro, ninguno estático. Todos tienen que hacer trabajo gris, invisible, modesto, pequeño; teórico y práctico, agradable y desagradable, comprendido e incomprendido. Lo visible, espectacular o extraordinario es momentáneo, espaciado, ocasional, fugaz. Los saltos de calidad también. Y sólo son producto de lo anterior y el trabajo visible y diario de muchos.

*Para finalizar, porque la gente se cansa de escuchar, a todos nos pasa cuando estamos sentados del otro lado de la tribuna, muchísimas gracias de nuevo a todos los que están **presentes** en esta actividad.*

Agradecimiento a Marisol Pérez por la revisión estenográfica del conversatorio, su trabajo ha sido indispensable para elaborar el presente material.

XII

IGNACIO DEL VALLE TERMINA DE DIBUJAR UNA ROSA CON UN BOLÍGRAFO ROJO Y SE LA EXTIENDE A YOLANDA COLOM AL CIERRE DEL CONVERSATORIO.

BIBLIOGRAFÍA

- Adorno, T.W, *Dialéctica negativa*, Taurus, Madrid, 1986.
- Ahmad, Aijaz, *In Theory: Classes, Nations, Literatures*, Verso, Londres, 1992.
- Ahmad, Aijaz, "Postcolonial theory and the `post` condition", *The Socialist Register*, 1997.
- Badiou, Alain, *Manifiesto por la filosofía*, Cátedra, España, 1989.
- Bagú, Sergio, *Tiempo, realidad social y conocimiento*, Siglo XXI, México, 1973.
- Balaban, John, *Ca Dao Viet Nam: Vietnamese Folk Poetry*, Unicorn Press, EU, 1980.
- Baranger, Denis, *Epistemología y metodología en la obra de Pierre Bourdieu*, Prometeo, Buenos Aires, 2004.
- Basavanna, *Cantos a Siva*, Tomo, México, 2012.
- Benjamin, Walter, "N [Re the theory of knowledge, theory of practice]", en *Benjamin: Philosophy, History, Aesthetics*, comp. de Gary Smith, Chicago, 1989.
- Bloch, Ernst, *Sujeto-objeto. El pensamiento de Hegel*, FCE, México, 1983.
- Blumenberg, Hans, *Paradigmas para una metaforología*, Trotta, España, 2003.
- Borreguero Beltrán, Cristina, *Diccionario de historia militar*, Ariel, Barcelona, 2000.
- Bourdieu, Pierre, "Campo intelectual y proyecto creador", en *Problemas del estructuralismo*, Siglo XXI, México, 1967.
- Bourdieu, Pierre, *Los usos sociales de la ciencia*, Nueva Visión, Buenos Aires, 2003.
- Bourdieu, Pierre, *¿Qué significa hablar? Economía de los intercambios lingüísticos*, Akal, 1985.
- Bourdieu, Pierre, *Sociología y cultura*, Grijalbo, México, 1990.
- Brecht, Bertolt, *Diarios de trabajo*, Vol. I, Nueva Visión, Buenos Aires.
- Brecht, Bertolt, *La política en el teatro*, Alfa Argentina, Buenos Aires, 1972.
- Brecht, Bertolt, *Me- ti, el libro de las mutaciones*, Nueva Visión, Buenos Aires, 1969.
- Brecht, Bertolt, *Poemas y canciones*, Alianza, Madrid, 1999.
- Buber, Martin, *Yo y tú*, Nueva Visión, Buenos Aires, 1977.

Buck-Morss, Susan, *Orígenes de la dialéctica negativa*, Siglo XXI, México, 1981.

Cabral, Amílcar, *Cultura y liberación nacional*, Tomo I, ENAH, México, 1981.

Cabral, Amílcar, *Return to the source: Selected speeches of Amílcar Cabral*, Monthly Review Press, EU, 1973.

Cardoza y Aragón, Luis, *Guatemala, las líneas de su mano*, FCE, México, 1955.

Castro-Gómez, Santiago, *Crítica de la razón latinoamericana*, Puvill Libros, Barcelona, 1996.

Cerruti, Horacio, *Filosofías para la Liberación: ¿Liberación del filosofar?* UAEM, México, 2001.

Cerruti, Horacio; Magallón, Mario, *Historia de las ideas latinoamericanas ¿disciplina fenecida?*, Juan Pablos/UCM, México, 2003.

Césaire, Aimé, *Discourse on Colonialism*, New York University Press, EU, 2000.

Chuang Tzu, Monte Ávila, Caracas, 1991.

Dalton, Roque, *Un libro rojo para Lenin*, Nueva Nicaragua, Managua, 1986.

Debord, Guy, "Teoría de la deriva" en *Internacional Situacionista, Vol. I: La realización del arte*, Literatura Gris, Madrid, 1999.

De Bustamante, Carlos María, *Cuadro histórico de la Revolución Mexicana de 1810*, Tomo I, INHERM, México, 1985.

Deleuze, G; Guattari, F; *El Antiedipo*, Paidós, Barcelona, 1985.

De Humboldt, Alejandro, *Cosmos: ensayo de una descripción física del mundo*, Eduardo Perié Editor para la Biblioteca Hispano-Sur-Americana, Bélgica, 1875.

De Pina Ravest, Valeria, "MARTÍ: LENGUA PROTOPLASMÁTICA, CRONOTOPO Y REVOLUCIÓN. ATISBOS PARA UN PENSAMIENTO GEOGRÁFICO NUESTROAMERICANO", ponencia presentada en el XV Encuentro de Geógrafos de América Latina, 10 de abril de 2015, La Habana, Cuba.

Descartes, René, *Los principios de la filosofía*, Alianza, Madrid, 1995.

Durero, Alberto, *Tratado de arquitectura y urbanismo militar*, Akal, España, 2004.

EGP, *El camino de Paxil. Los Cinco Ofrecimientos de la Nueva Sociedad*. Mimeografiado, Guatemala, 1980.

Elorduy, Carmelo, *Romancero chino*, Editora Nacional, Madrid, 1984.

Fals Borda Orlando, *Las revoluciones inconclusas de América Latina 1809-1968*, siglo XXI, México, 1977.

Fanon, Frantz, *Los condenados de la tierra*, FCE, México, 1980.

Fanon, Frantz, *Piel negra, máscaras blancas*, Instituto del libro, La Habana, 1968.

Fernández Retamar, Roberto, *Calibán*, SEP/UNAM, México, 1982.

Fernández Retamar, Roberto, "Nuestra América y Occidente", en *Ideas en torno a Latinoamérica*, Vol. I, UNAM, 1986.

Fleck, Ludwik, *Genesis and development of a scientific fact*, University of Chicago Press, EU, 1979.

García Blanco, Manuel, *Don Miguel de Unamuno y sus poesías*, Ediciones Universidad de Salamanca, Salamanca, 1954, p. 234.

Goldmann, Lucien, *Introducción a la filosofía de Kant*, Amorrortu, Argentina, 1998.

Gómez, Máximo, *El viejo Eduá*, Instituto Cubano del Libro, La Habana, 1972.

Gouldner, Alvin, *The Two Marxisms: Contradictions and Anomalies in the Development of Theory*, Oxford University Press, EU, 1982.

Gramsci, Antonio, *Consejos de fábrica y Estado de la clase obrera*, Roca, México, 1973.

Gramsci, Antonio, *El materialismo histórico y la filosofía de B. Croce*, Juan Pablos, México, 1986.

Hegel, G.W.F, *Ciencia de la Lógica*, Solar-Hachette, Buenos Aires, 1968.

Gramsci, Antonio, *Notas sobre Maquiavelo, sobre política y sobre el Estado Moderno*, Juan Pablos, México, 1975.

Goffman, E, *La presentación de la persona en la vida cotidiana*, Amorrortu, Buenos Aires, 2006.

Goffman, E, *Relaciones en público*, Alianza, Madrid, 1979.

Guevara, Ernesto, *Obras escogidas 1957-1967*, Editorial de Ciencias Sociales, La Habana, 1991.

Herder, J. H., *Obra Selecta*, Alfaguara, Madrid, 1982.

Híjar, Alberto, "Fuerte es lo débil: el discurso de Marcos", *Semiótica. Memoria del primer curso 1995*, UAM-A, 1996.

Ho Chi Minh, *Diario de Prisión*, Instituto del Libro, La Habana, 1970.

Hountondji, Paulin, et.al, *The Surreptitious Speech: Présence Africaine and the Origin of Comparative Ethnology*, Cambridge University Press, 1992.

Iglesias, Severo, *Concepción trídica del mundo*, mecanografiado, s/a.

Iglesias, Severo, *Dialéctica de tres términos*, Morevallado Editores, Michoacán, 1999.

Jay, Martin, *Campos de fuerza*, Paidós, Argentina, 2003.

Jay, Martin, *Cantos de experiencia*, Paidós, Buenos Aires, 2009.

Jay, Martin, *Downcast eyes*, University of California Press, EU, 1994.

Jay, Martin, *Marxism and totality*, University of California Press, EU, 1984.

Koselleck, Reinhart, *Historias de conceptos*, Trotta, Madrid, 2012.

Kosik, Karel, *Dialéctica de lo concreto*, Grijalbo, México, 1967.

Lacoste, Yves; Ghirardi, Raymond, *Geografía general, física y humana*, Oikos-tau, Barcelona, 1983.

Lacoste, Yves, *La geografía, un arma para la guerra*, Anagrama, Barcelona, 1977.

Lévinas, Emmanuel, *Totalidad e infinito*, Sígueme, Salamanca, 1999.

Löwy, Michael, *Pour une sociologie des intellectuels révolutionnaires*, Presses Universitaires de France, 1976.

Löwy, Michael, *¿Qué es la sociología del conocimiento?*, Fontamara, México, 1991.

Lukács, Georg, *Historia y conciencia de clase*, Grijalbo, México, 1969.

Marx, Karl, *Elementos fundamentales para la crítica de la economía política (Grundrisse) 1857-1858*, Biblioteca del pensamiento socialista, Siglo XXI, México, 1979.

Marx, Karl, *Miseria de la filosofía*, Siglo XXI, México, 1980.

Marx, Karl, *Werke und Schriften*, MEGA, sección 1, Vol. I, semivolumen I.

Marramao, Giacomo, *Kairós*, Gedisa, Barcelona, 2008.

Marramao, Giaocomo, *Poder y secularización*, Península, Barcelona, 1989.

Maturana, Humberto; Varela, Francisco, *De máquinas y seres vivos*, Editorial Universitaria, Santiago, 1994.

Memmi, Albert, *Retrato del colonizado*, Ediciones de Bolsillo, Madrid, 1971.

Memmi, Albert, "The Impossible Life of Frantz Fanon", *Massachusetts Review* (1973), 9-39.

Mounier, Emmanuel, *Manifiesto al servicio del personalismo*, Trotta, Madrid, 1982.

Mo Ti, *Política del amor universal*, Tecnos, Madrid, 1987.

Paoli, Antonio, *La lingüística en Gramsci*, Premia Editora, México, 1984.

Paget, Henry, *Caliban's Reason : Introducing Afro-Caribbean Philosophy*, Routledge, EU, 2000.

Payeras, Mario, *El mundo como flor y como invento*, Boldó i Climent Editores, México, 1987.

Payeras, Mario, *El trueno en la ciudad*, Juan Pablos, México, 1987.

Payeras, Mario, *Fragmentos sobre poesía, las ballenas y la música*, Artemis Edinter, Guatemala, 2000.

Payeras, Mario, *Latitud de la flor y el granizo*, Joan Boldó i Climent Editores, México, 1988.

Payeras, Mario, *Los días de la selva*, Casa de las Américas, La Habana, 1980.

Payeras, Mario, *Los fusiles de octubre*, Juan Pablos, México, 1991.

Payeras, Mario, *Poemas de la Zona Reina*, F&G Editores, Guatemala, 2002.

Piedra Martel, Manuel, *Memorias de un mambí*, Editorial del Consejo Nacional de Cultura, La Habana, 1966.

Portuondo, José Antonio, *Capítulos de literatura cubana*, Letras Cubanas, La Habana, 1981.

Retamar Fernández, Roberto, *Para el perfil definitivo del hombre*, Letras Cubanas, La Habana, 1981.

Saldaña, Juan José, *Introducción a la Teoría de la Historia de las Ciencias*, UNAM, México, 1989.

Ringer, Fritz, *The Decline of the German Mandarins*, Wesleyan, EU, 1990.

Rossi, Paolo, *Clavis Universalis*, FCE, México, 1989.

Ruiz Albarrán, Enrique, *La naturaleza como significante*, mecanografiado, Seminario Máquina Mixba'al, Universidad Autónoma Chapingo, 2016.

Smuts, Jan, *Holism and evolution*, Macmillan, Londres, 1927.

Smuts, Jan, *Walt Whitman: a Study in the Evolution of Personality*, Wayne State University Press, EU, 1973.

Szilasi, Wilhelm, *Fantasia y conocimiento*, Amorrortu, Buenos Aires, 2001.

Vitier, Cintio, "Martí, el integrador", en *Anuario Martiano*, No. 2, Biblioteca Nacional de Cuba-Sala Martí, Departamento de Colección Cubana, Consejo Nacional de Cultura, La Habana, 1970, p. 190.

Vernadski, V.I, *The Biosphere*, 21st Century science and technology, EU.

Vertov, Dziga, *Artículos, proyectos y diarios de trabajo*, Ediciones de la Flor, Argentina, 1974.

Vertov, Dziga, *El cine ojo*, Fundamentos, España, 1973.

Vitruvio, *Los diez libros de la arquitectura*, Alianza, España, 2004.

Zemelman, Hugo, *Historia y política en el conocimiento*, UNAM, México, 1983.

Artículos

Beltrán Villalva, Miguel, "La metáfora social en la interacción social", *Revista Internacional de Sociología*, Vol.68, #1, Enero-Abril, 2010, pp. 19-36.

Brown, Richard, "Del teatro de la guerra a la guerra como teatro: algunos aspectos posmodernos de la guerra." *Revista de Estudios Sociales*, Universidad de Los Andes, #12, junio 2002, pp. 31-42.

Cazón Vera, Fernando, "La caza", *Prometeo, Revista Latinoamericana de Poesía*, #57-58, Medellín, 2000.

Eguiarte Bendímez, Enrique, "El hipo de Aristófanes. En torno al "Banquete" de Platón y la "Boda" de B. Brecht", *Mayéutica*, Vol. 27, Nº 63-64, 2001, p.p. 143-166.

Fernández, Osvaldo, "Chile: ¿Qué enseñanza filosófica?", *Araucaria*, # 10, Madrid, 1980, pp. 129-138.

Grupo Sigma, "TESIS COLECTIVAS PARA EL ESTUDIO DE LA CULTURA DESDE LA PERSPECTIVA DE UNA CIENCIA HISTÓRICO-MATERIALISTA DE LO SOCIAL", *Ad-VersuS*, #1, diciembre 1990, Roma-Buenos Aires, p.p. 7-8.

Jalón, Mauricio, "El 'orden de las ciencias' en el siglo XVI y la *Plaza Universal*", *Península*, #5, 2008, pp. 65-82.

Oladipo, Fashina, "Frantz Fanon and the ethical justification of anti-colonial violence", *Social Theory and Practice*, 15 (1989), 179-212.

Organización del Pueblo en Armas, "La irrupción del pueblo natural en la guerra revolucionaria de Guatemala", *Tareas*, Panamá, 54, 1982.

Ravest, Guillermo, "A 40 años del golpe militar en Chile: otras dos utopías casi desconocidas de Salvador Allende", *Artículos y ensayos de sociología rural*, México, Año 8, #16, 2013, p. 126.

Spitzer, Alan, "The Historical Problem of Generations", *The American Historical Review*, Vol. 78, # 5, 1973.

Fuentes electrónicas

Arias, Arturo, "Repensando el predicamento del intelectual neocolonial" artículo extraído de la página <http://www.uweb.ucsb.edu/~jce2/mejia1.htm> p.9. Consultado el 9 mayo 2017.

Arias, Arturo, "Los fusiles de octubre de Mario Payeras: el postmortem de la revolución", <http://www.literaturaguatemalteca.org/payeras3.html>, Consultado el 9 de mayo de 2017.

Híjar, Alberto, <http://discursovisual.net/dvweb15/entorno/enthijar.htm> consulta diciembre 2010.

Oyarzún, Solís Eri, *La guerra conjunta*, en <http://www.revistamarina.cl/revistas/2000/5/solis.pdf> Publicación #1, *Doctrina Naval. Guerra Naval*, 1994, p. 2. Cita del artículo de Oyarzún. Consulta diciembre 2010.